



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**La MDMA como agente de cambio: una
revisión teórica y propuesta de
investigación fenomenológica sobre las
condiciones en las que alteraciones de la
experiencia llevan a cambios en el carácter**

Christian Javier Duarte Parra

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Filosofía
Bogotá, Colombia
2023

La MDMA como agente de cambio: una revisión teórica y propuesta de investigación fenomenológica sobre las condiciones en las que alteraciones de la experiencia llevan a cambios en el carácter

Christian Javier Duarte Parra

Tesis para optar al título de:

Magíster en Filosofía

Director:

PhD. en Filosofía Juan José Botero Cadavid

Línea de Investigación:

Fenomenología

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Filosofía

Bogotá, Colombia

2023

Resumen

La MDMA como agente de cambio: una revisión teórica y propuesta de investigación fenomenológica sobre las condiciones en las que alteraciones de la experiencia llevan a cambios en el carácter

Nos interesa saber en qué condiciones las alteraciones transitorias de la experiencia llevan a cambios duraderos en el carácter. Tradicionalmente, la definición y la evaluación de la personalidad han quedado en manos de la psicología, pero para estas tareas esta disciplina ha dejado de lado la perspectiva del sujeto de investigación o la naturaleza de la experiencia. Recurrimos a la fenomenología en busca de elementos que nos permitan construir las definiciones y los métodos necesarios para resolver nuestra pregunta. Analizamos el caso del uso de MDMA para descubrir de qué manera estas alteraciones transitorias pueden llevar a cambios duraderos. Por último, formulamos una propuesta de investigación fundamentada fenomenológicamente para una exploración más compleja de nuestra pregunta original.

Palabras clave: Fenomenología, personalidad, MDMA

Abstract

MDMA as a change agent: a theoretical review and phenomenological research proposal on the conditions under which alterations of experience lead to changes in character

We are interested in understanding the conditions under which transient alterations of experience lead to lasting changes in character. Traditionally, the definition and evaluation of personality have been the domain of psychology, but it has neglected the perspective of the research subject or the nature of experience. We turn to phenomenology in search of elements that will allow us to construct the necessary definitions and methods to address our question. We analyze the case of the use of MDMA to explore how these transient alterations can lead to lasting changes. Finally, we formulate a phenomenologically grounded research proposal for a more comprehensive exploration of our original question.

Keywords: Phenomenology, personality, MDMA

Contenido

| | Pág. |
|--|-------------|
| 1. Introducción | 1 |
| 1.1 Definiendo el problema (a partir de otro problema) | 1 |
| 1.2 Distribución de los capítulos y orden de la investigación | 3 |
| 1.3 Problemas previos para el estudio de las experiencias con sustancias psicoactivas | 4 |
| 1.4 Sobre el concepto clásico de carácter | 5 |
| 2. Estudio psicológico de la personalidad | 7 |
| 2.1 Sobre el concepto psicológico del carácter | 7 |
| 2.2 Teorías principales sobre carácter y personalidad | 9 |
| 2.3 Métodos de investigación del carácter y la personalidad | 12 |
| 2.4 Críticas a la comprensión psicológica de la personalidad | 13 |
| 3. Bases fenomenológicas del carácter y la experiencia | 15 |
| 3.1 Sobre el concepto de experiencia | 15 |
| 3.1.1 La experiencia para Husserl | 15 |
| 3.1.2 Implicaciones para nuestro proyecto | 19 |
| 3.2 Sobre la afectión, orientación y receptividad del yo | 23 |
| 3.2.1 La afectión, orientación y receptividad del yo para Husserl | 23 |
| 3.2.2 Implicaciones para nuestro proyecto | 25 |
| 3.3 El carácter para Husserl | 26 |
| 3.3.1 Implicaciones para nuestro proyecto | 30 |
| 3.4 Los sentimientos existenciales de Ratcliffe | 32 |
| 3.4.1 Implicaciones para nuestro proyecto | 37 |
| 4. Metodología de investigación en fenomenología | 39 |
| 4.1 La investigación fenomenológica en relación con otras formas de investigación científica | 39 |
| 4.2 Sobre el uso de categorías en la investigación fenomenológica | 41 |
| 4.3 Herramientas de investigación en fenomenología | 43 |
| 4.3.1 Epojé | 43 |
| 4.3.2 Reducción fenomenológica | 44 |
| 4.3.3 Variación eidética | 45 |
| 4.3.4 Corroboración intersubjetiva | 46 |
| 4.4 Métodos de recopilación de información | 47 |
| 4.5 Métodos de análisis de información | 48 |

| | |
|---|-----------|
| 4.5.1 Lectura del significado general | 49 |
| 4.5.2 Identificación de unidades de significado | 49 |
| 4.5.3 Evaluación del significado (psicológico) de las unidades de significado | 49 |
| 4.5.4 Síntesis de unidades de significado y presentación de una descripción estructural | 50 |
| 4.5.4.1 Las siete fracciones del mundo de la vida de Ashworth | 50 |
| 5. Estudio fenomenológico de las sustancias psicoactivas | 52 |
| 5.1 Sobre alteraciones duraderas mediadas por contextos transitorios | 52 |
| 5.2 Sobre las sustancias psicoactivas y su efecto en general | 54 |
| 5.3 Clasificaciones de sustancias psicoactivas | 57 |
| 5.4 La elección del MDMA | 59 |
| 6. Fenomenología del MDMA | 60 |
| 6.1 Aclaraciones previas | 60 |
| 6.2 Efectos reportados de la MDMA en la literatura científica | 61 |
| 6.3 Efectos reportados de la MDMA en contextos psicoterapéuticos | 63 |
| 6.4 Efectos reportados de la MDMA en testimonios | 65 |
| 6.5 Análisis fenomenológico de los efectos descritos de la MDMA | 67 |
| 7. Conclusiones | 72 |
| 8. Propuesta de investigación | 76 |
| 8.1 Diseño experimental básico | 76 |
| 8.2 Selección de los participantes | 80 |
| 8.3 Aspectos éticos y médicos del uso de MDMA | 81 |
| Bibliografía | 83 |

1. Introducción

1.1 Definiendo el problema (a partir de otro problema)

It's the liquor
That's watching you straight from my eyes
-Otis Stacks, *Fashion Drunk*

El problema XXX¹ de Aristóteles² (2004) presenta un escenario interesante: el vino lleva al hombre a atravesar por varias disposiciones anímicas. De modo que “si tomamos a personas que en estado sobrio son frías y silenciosas, con un poco más que beban de la cuenta, el vino las vuelve charlatanas; incluso, si beben más, se ponen discursadores y atrevidos, y según continúan, llegan a la actuación temeraria; bebiendo todavía más, insultan, después se ponen como locos”. (Problemas, XXX, 953b) Estas alteraciones, para Aristóteles, son transitorias, pues “el vino produce un efecto excepcional, pero no por mucho tiempo sino por poco, mientras que los efectos de la naturaleza son para siempre, mientras uno exista” (Problemas, XXX, 953b, 15). La explicación de cómo el vino logra esto, si bien es interesante, no es lo que nos importa. Lo que queremos abordar tiene que ver con la influencia que las alteraciones transitorias en la experiencia puedan tener sobre un carácter permanente o, al menos, más estable. Más importante aún, qué condiciones son necesarias para que una alteración transitoria en la experiencia logre cambios duraderos en el carácter.

Continuando con el ejemplo del vino podríamos preguntarnos si es posible que personas “frías y silenciosas” puedan seguir siendo “charlatanas” mucho tiempo después de que los efectos del vino se disipen de sus organismos. La respuesta aristotélica ha quedado clara: es una negativa rotunda. Sin embargo, hace una distinción que no se puede dejar pasar y que aclara aún más nuestro proyecto: Los efectos del vino son diferentes de los efectos de la naturaleza. Dicho de otra forma

¹ Léase como “treinta”, no como “pornográfico”.

² Pseudo Aristóteles, para ser más exactos.

más sencilla, en el ejemplo elegido hay algo externo que puede alterar las disposiciones anímicas que es diferente de condiciones naturales del individuo, como la constitución de su carácter. Esto resulta interesante dado que, si se tratara de otro caso, quizás la relación entre ambos no sería tan obvia. Si la discusión se planteara usando como ejemplo un trastorno alimenticio caracterizado por comer compulsivamente, sería poco probable que se responsabilizara a la comida en sí misma como aquello que explica el evento y se haría referencia a algo que falla en el carácter de la persona, a pesar de que existen tanto una masiva liberación de dopamina en el núcleo accumbens como un fallo en el circuito inhibitorio de la conducta como consecuencia de la ingesta. De igual manera, si la discusión se planteara usando como ejemplo experiencias alucinatorias en un contexto de patología psiquiátrica, no se buscaría en el mundo real si Jesús en efecto bajó de los cielos para darle un discurso al sujeto hipotético e inmediatamente se indicaría que algo anormal le sucede. Las alteraciones relacionadas con el vino, sin embargo, han sido descartadas por ser causadas por el vino, a pesar de que podríamos argumentar que su función en el organismo puede ser simplemente la desinhibición y eventual manifestación de contenidos que el sujeto reprime en otras condiciones.

Justamente esta cuestión es, en gran medida, el fundamento de diferentes proyectos que buscan comprender comportamientos y a menudo aventurarse a realizar modificaciones del mismo. Algunas explicaciones de la modificación en el comportamiento de una persona luego de experiencias traumáticas, no necesariamente acompañadas de argumentos químicos, parecen tener una estructura similar a la de un agente externo que causa alteraciones duraderas en la conducta. De una forma parecida, el uso de enteógenos en múltiples contextos parece albergar la esperanza de que la alteración de la consciencia va a llevar a una modificación de características estables del afectado. Incluso, sin llegar a ejemplos extremos de experiencias de alteración experiencial, podría argumentarse que quienes proponen las experiencias emocionales correctivas dentro de un contexto psicoterapéutico apuestan al valor de alteraciones transitorias sobre un carácter perdurable.

A través de un estudio fenomenológico nos proponemos demostrar que la respuesta a este problema no es tan sencilla como la quiere plantear Aristóteles. Debemos aclarar que el problema XXX de Aristóteles en sí, así como su respuesta ante las alteraciones transitorias y su relación con el carácter, nos trae sin cuidado. El argumento del vino empleado por Aristóteles tiene un propósito específico dentro de un marco muy diferente del que queremos partir. Así como se usa este ejemplo, se podrían usar muchos otros, pero encontramos en este ejemplo un planteamiento sencillo y unas distinciones muy útiles para empezar a avanzar hacia nuestro objetivo.

Adicionalmente, introduce variables relacionadas con alteraciones experienciales relacionadas con el uso de sustancias psicoactivas, tema que analizaremos por su relación estrecha con nuestro proyecto. Naturalmente, debemos plantear unos cimientos claros y sólidos para construir el resto del edificio. Haremos esto tratando de definir meticulosamente los términos a los que haremos referencia y analizando condiciones similares a las del vino, donde puedan existir condiciones en las que agentes externos transitorios tienen impactos duraderos en el carácter.

1.2 Distribución de los capítulos y orden de la investigación

You can't understand a user's mind
But try with your books and degrees
If you let yourself go and opened your mind
I'll bet you'd be doing like me
-Alice in chains, *Junkhead*

Al tratarse de una investigación que involucra de una forma central conceptos relacionados con carácter y personalidad, debemos considerar aquellas disciplinas que se hayan ocupado de los mismos con meticulosidad. De esta forma, empezaremos por una revisión de literatura académica psicológica sobre personalidad, donde se haga evidente lo que se entiende por la misma, la forma de estudiarla y las condiciones en las que la misma se gesta y se transforma.

Como se verá a lo largo del desarrollo del tema, el enfoque psicológico resulta ser un nivel de análisis que no basta para explicar lo que nos interesa, por lo que requiere de un apoyo que provenga de otro nivel. De modo preliminar, diremos que parte de estas limitaciones tienen que ver con que el abordaje que se hace de la personalidad suele darse de forma taxonómica a través de una serie de caracterizaciones en tercera persona sobre conductas observables, pero lo que ocurre en la vida experiencial se escapa del análisis. En consecuencia, se hará una revisión teórica sobre literatura fenomenológica que pueda dar claridad sobre el asunto, con especial atención a aquello que pueda corresponder en la experiencia de la persona con lo encontrado en los estudios de la personalidad.

Dado que la investigación remite también a la interacción que existe entre alteraciones experienciales temporales mediadas por sustancias psicoactivas y las posibles consecuencias duraderas que tengan sobre el carácter, se hace necesario hablar sobre las sustancias mencionadas. Sin embargo, también de manera preliminar podemos afirmar que con lo descubierto hasta el momento este abordaje no puede centrarse únicamente en características bioquímicas de la interacción, puesto que nuevamente nos alejamos del terreno de lo experiencial. En ese sentido, la aproximación que se hará al tema se dará por medio de una revisión de literatura que involucre métodos de investigación que den prioridad a las experiencias personales más que a las características físicas o químicas de las sustancias.

Por último, con base en todo lo anterior se formularán bases que puedan nutrir una hipotética aplicación práctica de lo consultado, ya sea como un proyecto de investigación o, por qué no, como un plan de intervención terapéutica.

1.3 Problemas previos para el estudio de las experiencias con sustancias psicoactivas

Parece ser una expresión común entre sociólogos, o al menos de rápida comprensión, “recordar el 18 de brumario (Schaffer, 1991)”, haciendo alusión a *El 18 de brumario de Luis Bonaparte* escrito por Marx. Con esta expresión se le hace saber a alguien que ha caído en la trampa del excepcionalismo triunfalista y ha dejado de ver los acontecimientos históricos como producto de un conjunto de condiciones sociales para poner el énfasis en figuras individuales. En ese sentido, las alteraciones de la experiencia estudiadas por Huxley en *Las puertas de la percepción* e involucradas en que los Beatles hayan compuesto *Lucy in the Sky with Diamonds* resultan siendo fácilmente idealizadas. Partir de experiencias específicas para el estudio de alteraciones de la experiencia resulta problemático en tanto que, si usamos a Huxley o a Lennon como punto de comparación, ninguno de nosotros va a dar la talla. Hacer esto, además, no nos dice mayor cosa de alteraciones de la experiencia que pueden ser destructivas. El triunfalismo asoma nuevamente su rostro y nos propone de forma tentadora una solución fácil a este problema: aquellos que se ven destruidos por la experiencia alterada simplemente no reúnen las condiciones que aquellos que triunfan sí. No sólo este criterio es extremadamente impreciso, sino que nos permite poco campo de acción. ¿Cómo formamos al próximo Lennon? ¿Es posible convertir a un veterano de guerra con estrés postraumático colombiano en Huxley?

Por eso se hace justo que el hilo conductor del análisis sea la fenomenología. Nuestro estudio apunta a un nivel profundamente básico, en tanto que nos dirigimos a cuestiones transversales a muchos campos de acción e investigación y a la vez a ninguno en particular. Preguntarse si, para empezar, es posible que una experiencia transitoria produzca cambios duraderos fácilmente llama la atención de un psicólogo conductista a punto de implementar técnicas de exposición. Las investigaciones antropológicas sobre los ritos de paso o la ingesta de sustancias psicodélicas tendrán mucho que decir con respecto a lo culturalmente establecido como espacios de transformación. Los estudios de caso de alteraciones longitudinales de individuos que hayan pasado por una o por otra experiencia aberrante podrán llegar a comprensiones importantes sobre evolución de síntomas. Por supuesto que la pregunta tiene implicaciones prácticas y por supuesto que la pregunta se puede abordar desde diferentes ramas, pero sólo a través de una atención minuciosa a la naturaleza misma de la experiencia podemos intentar llegar a un sustento básico a todo lo demás, a un conjunto de reglas de juego sobre las cuales el resto de posibilidades se puedan estructurar. Así como se usa un ejemplo se puede usar otro, porque lo importante no es el caso particular sino el estudio de la experiencia en sí.

Queda un punto que fue introducido de manera discreta en los párrafos anteriores y que aún necesita ser resuelto. ¿Vale la pena introducir conceptos como “éxito” o “fracaso” en el estudio de la experiencia? Probablemente no, o no de la forma en que se presentan, en tanto que son términos vagos y que nos alejan cada vez más del estudio de la base fenomenológica a la que apuntamos. Con esto se busca hacer referencia a cambios duraderos que resultan patológicos, dañinos, disfuncionales, etc., o cambios duraderos que por el contrario resultan provechosos, útiles o enriquecedores. Pero esto a su vez divide el problema, en tanto que tenemos que definir si se hace referencia a si es la experiencia la que se denomina como dañina o los resultados de la misma los que son dañinos. Así mismo ¿qué hay de los fenómenos mixtos? ¿Cómo interpretar fenómenos donde una experiencia aberrante lleva a cambios positivos para la vida del sujeto? Justo a esto, por ejemplo, apuntan los psiquiatras que formulan Disulfiram para el tratamiento del alcoholismo, en tanto que con un fármaco transforman una experiencia placentera en una profundamente aversiva. Usando una formulación comportamental para definir el problema, las implicaciones del desarrollo y mantenimiento de conductas o de la extinción de las mismas, así como el valor aversivo o apetitivo de los estímulos involucrados son muy grandes para ignorarlas en nuestro estudio, pero a la vez demasiado específicas para llegar a generalizaciones. Quizás la respuesta sencilla a esto es que, si bien nos interesa el estudio de las experiencias aberrantes, por ejemplo, debemos ser

cuidadosos con sesgos triunfalistas e identificarlos a tiempo, de modo que no consideremos como más lícita o válida una experiencia por cuestiones teleológicas.

1.4 Sobre el concepto clásico de carácter

But I'm glad, 'cause they feed me the fuel that I need
For the fire to burn and it's burning, and I have returned
And I am whatever you say I am
If I wasn't, then why would I say I am?
-Eminem, *The way I am*

“Carácter” puede ser el concepto más problemático de este trabajo. Desviarse del objetivo que perseguimos y entrar en largos debates que no llevan a direcciones productivas resulta muy fácil. Incluso abordar con esta aparente ligereza un asunto tan central en el proyecto se siente problemático. Sin embargo, la dirección que tomamos y la metodología empleada pronto dará frutos, pero para que lo haga necesitamos dejar claro que las preguntas típicas que se suelen hacer cuando se aborda el tema de carácter no nos llevarán a donde queremos ir. Estas preguntas usualmente parten de una visión preconcebida y categorizada del carácter y la investigación sobre el mismo suele consistir en hacerlo encajar en categorías ya existentes. Partiremos desde la interpretación clásica que nos suministra el ejemplo de Aristóteles y luego avanzaremos a nociones modernas, que hacen poco por resolver este inconveniente.

“Carácter” no es un concepto que provenga únicamente de la psicología, ni su modo de estudio. Para empezar, el ejemplo original de nuestro proyecto alude al planteamiento aristotélico del tema del carácter y se le da un abordaje que permite agruparlo en categorías, con un sustento incluso fisiológico o neuroquímico. Este concepto, como es planteado tradicionalmente, parece hacer referencia a un conocimiento *a priori* sobre el ser, de modo que se parte de la seguridad absoluta de formas de clasificación del comportamiento, de la percepción, del pensamiento y en general de todo lo que parece componer la humanidad misma. El asunto del carácter es tan predecible, según este planteamiento, que el vino inevitablemente va a hacer que “aquellos de temperamento de bilis negra” (pp. 385) guarden incluso más silencio. ¡Sabemos qué tanto silencio *adicional* va a guardar alguien!

La teoría de los cuatro humores, mencionada justamente por su inclusión en el problema aristotélico, es un ejemplo clásico de la forma en que se estudia el carácter desde estas clasificaciones basadas en tipos. Con cuatro categorías básicas, siendo estas descripciones de funciones del organismo dada la interacción entre flema, bilis negra, bilis amarilla y sangre, el temperamento es simplemente el resultado de la primacía de alguno de los humores. Tan predecible resulta el carácter entendido de las teorías clásicas de la personalidad que se podía incluso hablar de predisposiciones nacionales, basadas en las condiciones climáticas de un país determinado y su consecuente impacto en los humores de sus habitantes, por lo cual Séneca (2008) dice que los habitantes de pueblos “orientados al frío y al norte los temperamentos son salvajes” (Ira II, 15, 5). Sin embargo, incluso estas definiciones clásicas de carácter o de personalidad que parecen dar por hecho una constitución natural de lo que configura una forma de ser permiten alguna forma de intervención, entrenamiento o, en general, modificación.

Para Séneca, estas condiciones dadas desde el nacimiento, la geografía o cualquier condición intrínseca actúan como una forma de predisposición del comportamiento, más no como un determinante. En su abordaje de las emociones, y en particular la ira, Séneca considera que ésta “es ahuyentada por las normas, pues es un vicio voluntario del espíritu, no de esos que ocurren por una cierta condición del destino del hombre (Ira II, 2, 2)”. En síntesis, en la teoría de Séneca los sentimientos empiezan con una primera emoción involuntaria, una segunda emoción con una voluntad no obstinada y una tercera emoción ya irrefrenable, que es aquella que sobrepasa la razón. De este modo, incluso si existe una predisposición natural hacia alguna forma de actuar a través del ejercicio habitual de la razón y de las virtudes que se puede transformar el carácter.

Estas nociones, aunque clásicas, nos sirven de gran orientación. Para empezar, nos permiten intuir una serie de inconvenientes en el estudio de la personalidad al tratarla con intereses taxonómicos sin interés por el carácter experiencial de la misma. Sin embargo, también nos permiten acercarnos a una visión rudimentariamente dinámica de la misma, en la cual hay lugar para la modificación a través de los hábitos. Este tema será recurrente a lo largo del texto, por lo que resulta bastante interesante encontrar desde ya indicios de lo que puede ser una respuesta a nuestra pregunta. A continuación, abordaremos la pregunta desde una perspectiva moderna, a saber, la de la psicología.

2. Estudio psicológico de la personalidad

2.1 Sobre el concepto psicológico del carácter

You're searching for your mind don't know where to start
Can't find the key to fit the lock on your heart
You think you know but you are never quite sure
-Black Sabbath, *Lord of this world*

Como se ha mencionado, estas propuestas clásicas para entender la personalidad realmente no están tan lejos de las comprensiones más modernas, en tanto que guardan esquemas de clasificación similares, sistemas de investigación similares y producen artefactos técnicos similares. Cabe anotar que en psicología el estudio de la personalidad es algo que se lleva a cabo por múltiples caminos teóricos y usando diferentes herramientas metodológicas. Los desacuerdos entre enfoques llegan a ser prácticamente infinitos e irresolubles en muchos casos. Los conductistas radicales, por ejemplo, tendrán nulo interés en aceptar conceptos de la psicología cognitiva, estudios basados en estadísticas y exploraciones que vengan de la introspección. Los psicólogos cognitivos debatirán por generaciones si es más adecuado hablar de rasgos o de estados. Los psicodinámicos ortodoxos verán con absoluta desconfianza las capacidades del sujeto en cuestión para dar cuenta de su propio comportamiento. Digamos por ahora que, para efectos prácticos, los psicólogos llaman personalidad a un conjunto más o menos estable de comportamientos, cogniciones y patrones emocionales de una persona (Revelle, 1995; Matthews, 2009).

Los estudios de la personalidad en psicología suelen tener una estructura similar, en la cual se plantean algunos conceptos en apariencia opuestos y se sitúa al sujeto en algún punto de esa línea. La tarea, entonces, consiste en formular el mejor concepto con su opuesto para situar mejor al sujeto en líneas. El producto suele ser un formulario o un formato de entrevista que permita ubicar sujetos en líneas de formas cada vez más confiables. Por ejemplo, Eysenck (2018) hace un gran recuento histórico de las clasificaciones clásicas de la personalidad, partiendo desde 1899 y enunciando no sólo las díadas habituales, 38 en total, en estas formas de comprensión, sino que también resume los tipos de sistemas de clasificación, como lo son tipos psicóticos, tipos

neuróticos, tipos de personalidad, rasgos de personalidad y tipos constitucionales (pp.13). Luego de esta labor, que parecía apuntar a un problema en la inacabable tarea de formular categorías para clasificar la personalidad, Eysenck termina por proponer las suyas con respaldo estadístico.

Con todo esto se quiere decir muy brevemente que las teorías de la personalidad que vienen de la psicología están muy lejos de ser aceptadas universalmente. Esto no quiere decir que los estudios sobre personalidad no hayan dado frutos, pero lo que buscamos en este proyecto simplemente no termina por encajar en estas comprensiones. Las comprensiones teóricas de la psicología sobre la personalidad, si bien son interesantes, no son lo que nos interesa. Las herramientas metodológicas a través de las cuales se llega a definir la personalidad, no son lo que nos interesa. Las clasificaciones, a menudo psicopatológicas, de agrupar la personalidad, no son lo que nos interesa. En pocas palabras, lo que tiene por decir la psicología sobre la personalidad, no nos interesa. Más allá de rechazar toda una disciplina y sus estudios por un capricho, esto tiene razones que pasarán a ser exploradas posteriormente.

El concepto de carácter, especialmente su tratamiento tan usualmente empírico, llevaría a que estuviera diametralmente opuesto a una comprensión fenomenológica, que justamente busca huir de las comprensiones pre-dadas y busca comprensiones desde la vida experiencial de los sujetos individuales. Si afirmo que una persona tiene una personalidad paranoide, inmediatamente hago referencia a una realidad objetiva según la cual su forma de existir en el mundo está distorsionada y percibe amenazas donde no las hay. Lo que tenga para decir la persona se anula y la etiqueta se impone sobre la experiencia, como un mapa que se impone sobre un territorio. La experiencia en primera persona se descarta sin mayor inconveniente a través de esta forma de comprensión. Sin embargo, como se espera argumentar, se considera posible dar un tratamiento fenomenológico al carácter, principalmente desde la literatura husserliana.

La inconmensurable cantidad de definiciones que existen en psicología, las cuales provienen a su vez de un alto número de enfoques teóricos, refleja bien un inconveniente central del cual nos queremos alejar en este trabajo. Cada autor parece añadir o sustraer unas cuantas palabras de una definición para prestarle atención a una u otra cosa cercana a su interés particular, por lo que es fácil perderse en un mar de definiciones que se presentan como definitivas. Este proyecto no busca hacer largas deliberaciones sobre cuál palabra es más adecuada para definir un aspecto ínfimo del tema que se busca abordar, sino que trata de explorar estructuras y procesos generales involucrados en el mantenimiento y los cambios de formas de actuar, pensar, percibir y en general existir en el

mundo. Carácter, personalidad, temperamento, estilo, idiosincrasia, yo, *self*, etc. Todas son expresiones que en muchas ocasiones parecen aludir a lo mismo, con pequeñas variaciones en las que quiera hacer énfasis su autor, y resultan tremendamente distractoras para lo que perseguimos. Estas expresiones, y otras nuevas que puedan surgir, serán usadas de forma intercambiable y temporal para llegar a esas estructuras a las que nos proponemos llegar.

2.2 Teorías principales sobre carácter y personalidad

Has he thoughts within his head?

We'll just pass him there

Why should we even care?

-Black Sabbath, *Iron man*

Como se ha mencionado anteriormente, existe una enorme cantidad de definiciones y propuestas sobre modelos de personalidad, que usualmente llevan a su vez a un alto número de métodos de investigación afines. La revisión que hacen Moreno, García y Suarez (2005) propone centrarse en “aquellos aspectos que entendemos deben estar presentes en un adecuado entendimiento de la personalidad” (pp. 29) y agrupar en pocas categorías los intentos de conceptualización de este concepto. Atendiendo el primer objetivo, los autores identifican ocho elementos comunes a las múltiples teorías de personalidad:

- “1. La personalidad es un constructo hipotético, inferido de la observación de la conducta, no siendo una entidad en sí misma.
2. La utilización del término personalidad, no implica connotaciones de valor sobre la persona caracterizada.
3. La personalidad incluye una serie de elementos [...] relativamente estables a lo largo del tiempo, y consistentes de unas situaciones a otras, que explican el estilo de respuesta de los individuos. Estas características de la personalidad de naturaleza estable y consistente, permiten que podamos predecir la conducta de los individuos.
4. La personalidad también incluye otros elementos [...] que influyen en la determinación de la conducta y que pueden explicar la falta de consistencia y de estabilidad de la misma en determinadas circunstancias.

5. La personalidad abarcará [...] tanto la conducta manifiesta como la experiencia privada, es decir, incluye la totalidad de las funciones y manifestaciones conductuales.
6. La conducta será fruto tanto de los elementos más estables [...] como de los aspectos más determinados por las influencias personales (percepción de la situación, experiencias previas), sociales o culturales.
7. La personalidad es algo distintivo y propio de cada individuo a partir de la estructuración peculiar de sus características y elementos.
8. El individuo buscará adaptar su conducta a las características del entorno en que se desenvuelve, teniendo en cuenta que su percepción del mismo va a estar guiada por sus propias características personales [...].” (pp. 30)

Este intento de encontrar elementos comunes en la conceptualización de la personalidad no es nuevo y los autores destacan una serie de intentos tan similares que no hay necesidad de replicarlos, de los cuales se destacan por el interés que suscitan para nuestro proyecto dos elementos identificados por Costa y McCrae (en Moreno et al, 2005), los cuales aluden a “la biografía objetiva, o cada acontecimiento significativo en la vida de cada uno; y [...] el autoconcepto, o el sentido del individuo de quién es él” (pp. 31). Esto llama nuestra atención en tanto que añade una dimensión temporal en el estudio de la personalidad, así como una interacción entre una serie de eventos supuestamente objetivos con una serie de interpretaciones subjetivas. Para los autores “el pasado ejerce una influencia en el momento actual a través de los recuerdos y de las estructuras resultantes de la propia evolución, y el futuro ejerce su influencia en el presente a través de las expectativas y las metas que se plantea alcanzar el individuo” (pp. 32). Esto nos permite entender la personalidad como algo relativamente estable en el tiempo, pero también susceptible a cambios a raíz de experiencias vividas sin que sea contradictorio. Por el contrario, valga decir que, con un sesgo funcionalista, es deseable que se presenten estos cambios en la personalidad “cuando la misma tiene efectos negativos para las relaciones interpersonales, la salud física o psicológica, o para el funcionamiento de la sociedad” (pp. 33).

Para los autores, las numerosas teorías de la personalidad se pueden dividir en tres grandes grupos: “internalista, situacionista e interaccionista; que se diferencian, fundamentalmente, en la respuesta que dan a la cuestión sobre los determinantes de la conducta individual” (pp. 39). En pocas palabras, los modelos internalistas ponen el énfasis en factores inherentes al individuo, los modelos situacionistas ponen el énfasis en el contexto donde ocurre la conducta y los modelos interaccionistas ponen el énfasis en “la interacción entre ambos conjuntos de determinantes” (pp.

40). A la primera categoría pertenecen modelos que provienen de teorías psicodinámicas, humanistas y ciertos enfoques cognitivos. La segunda categoría pertenece casi exclusivamente a las teorías conductistas o comportamentales. Por último, la tercera categoría se compone de algunas teorías cognitivas o conductuales, como el interconductismo. Definir las particularidades de cada grupo nos tomaría mucho tiempo, especialmente cuando se tiene en cuenta que dentro de un grupo pueden existir modelos tan disímiles como las estructuras psíquicas de Freud y los constructos personales de Kelly. De esta división, además de establecer algunos conceptos básicos y en lo posible comunes con respecto a la personalidad, también queremos extraer la forma de estudiar la personalidad y lo que se reconocería como su capacidad de modificación o transformación, que son los elementos más importantes para nuestro análisis.

Al entender que los modelos internalistas les prestan tanta atención a rasgos de personalidad, inmediatamente encontramos que estos rasgos son altamente estables y “son comunes a las distintas personas, explicando las diferencias individuales en función de la posición que cada individuo ocupa a lo largo de la dimensión (o rasgo), así como de la peculiar organización entre los distintos rasgos” (pp. 43). Si bien dichos rasgos se plantean como intrapsíquicos, la evaluación de los mismos se hace posible sólo a través de manifestaciones externas, es decir, a través de conductas. Por el contrario, dado que los modelos situacionistas les prestan poca atención a factores específicos del individuo y se fijan en cómo el contexto orienta el comportamiento en una u otra dirección, habrá una mayor capacidad de transformación y “la posibilidad de cambio y adaptación a las circunstancias es mucho mayor” (pp. 56).

2.3 Métodos de investigación del carácter y la personalidad

I am the eye in the sky looking at you
I can read your mind
I am the maker of rules, dealing with fools
-The Alan Parsons Project, *Eye in the sky*

Siguiendo lo anteriormente mencionado, los métodos de medición y los diseños de investigación elegidos naturalmente variarán dependiendo de la conceptualización que se haga de la personalidad. De este modo, Moreno y sus colegas (2005) identifican que los modelos internalistas

tienden a estudiar la personalidad principalmente a través de metodologías clínicas o correlacionales, mientras que los modelos situacionistas lo hacen a través de metodologías experimentales. Tras hacer una revisión de publicaciones en revistas especializadas en el estudio psicológico de la personalidad a lo largo de las últimas tres décadas del siglo XX, la psicóloga Ana María Pérez (en Moreno, García y Suarez, 2005) concluye que “los diseños más utilizados son los transversales, repartidos entre estudios de campo y de laboratorio [...]; los análisis estadísticos más utilizados son los correlacionales [...] y los de contrastes de medias [...]; y para obtener datos, se recurre en gran medida al uso de cuestionarios y pruebas autoinformadas” (pp. 73, por lo que podemos concluir que, al menos en materia de producción bibliográfica, el estudio de la personalidad ha sido ampliamente dominado por enfoques internalistas.

Entender el propósito detrás de los métodos correlativos de evaluación de la personalidad nos da luz sobre las debilidades a menudo deliberadas de los mismos. Las manifestaciones externas, las conductas de las que se ha hablado previamente, pueden ser simples respuestas a cuestionarios que a través de métodos estadísticos se correlacionan con los rasgos intrapsíquicos previamente establecidos (González, 2007, pp. 9). En ese sentido, el propósito de los cuestionarios es el de comparar al sujeto con otros que sean semejantes a él para descubrir sus rasgos de personalidad, idealmente con una previa estandarización de los instrumentos usados. Estos métodos de evaluación buscan clasificar la personalidad en grupos predeterminados y predecir conductas futuras, pero tienen poco poder explicativo. Dicho de otra forma, el problema con entender la personalidad a través de rasgos es que “no tienen dimensión explicativa de la conducta de las personas [...] y carecen de utilidad para el tratamiento” (González, 2007, pp. 13) porque el propósito de su evaluación suele ser clínico. Las técnicas proyectivas en materia de evaluación de rasgos de personalidad no distan tanto como se intuiría de estas dinámicas. Aunque dichas técnicas se valen de la interpretación de quien las aplica y se esmeran por dar cuenta de la individualidad del sujeto en cuestión, parten de la base de que existe una “estructura básica y estable de personalidad [que] está integrada por ciertas dimensiones o rasgos que se encuentran organizados en forma idiosincrásica” (pp. 15). Lo individual, entonces, no es más que la forma en que se integran rasgos ampliamente categorizados previamente.

2.4 Críticas a la comprensión psicológica de la personalidad

It's swell though they tell me I'm maladjusted
And though it may cause my patients distress
Somewhere, somewhere in heaven above me
I know, I know, that my mama's proud of me
'Cause I'm a dentist, and a success!

Steve Martin, *Dentist*

Hay un famoso chiste sobre dos conductistas que están teniendo sexo. Cuando acaban, uno le pregunta al otro “sé que te gustó a ti ¿pero me gustó a mí?”. La forma de entender el comportamiento y la personalidad de los psicólogos es cómicamente ajena al sujeto. A la hora de establecer la configuración del mundo de los sujetos, los psicólogos y los psiquiatras resultan buscándola en todas partes, excepto en los sujetos mismos. Cuando un sujeto da una descripción sobre el mundo que a juicio del clínico es errada, califica sus ideas como falsas y las traduce al lenguaje clínico como desadaptativas, distorsionadas, delirantes y/o psicóticas. Los psicólogos asumen esta posición de maestros de la realidad también a la hora de hacer intervenciones terapéuticas, de modo que la labor del psicólogo cognitivo es “modificar el modo de interpretación y valoración subjetiva que le damos a los pensamientos, sin dejarnos llevar por las emociones que estos nos producen” (Castillo, 2016. pp. 1) porque esto afecta de manera absolutamente catastrófica su labor como bailarín de flamenco³.

Los autores consultados identifican un problema en el estudio de la personalidad que parece tener que ver justamente con los intentos de dividir su objeto de estudio en muchas partes pequeñas que interactúan de una u otra forma. A saber, para Bermúdez y sus colegas “donde se ha progresado menos es en la conceptualización de la persona total” (pp. 38). Claro, se afirma conocer en detalle una cantidad de elementos que configuran a la persona, como procesos cognitivos, rasgos prototípicos de personalidad y disposiciones fisiológicas, pero no se llega a una integración de estos conceptos. Los autores no identifican, probablemente porque su punto de partida es académico y no pragmático, que al menos los dos primeros puntos que proponen como esenciales en la comprensión de la personalidad son ignorados en diversos campos de acción de la psicología. Es común en los escenarios clínicos y organizacionales, que incluso se ha filtrado al discurso común, que la personalidad se trate como una entidad en sí misma y que se le dé un juicio moral. Así, es común tildar de narcisista o antisocial a cualquier fulano que actúe de una manera que nos

³ Esperamos con sumo interés una segunda parte del artículo donde se proponga un inventario estandarizado de ansiedad en bailarines de flamenco.

desagrade, como si fuera poseedor de una condición que lo lleva a actuar así, de forma similar a una congestión en vías respiratorias que lleva a la tos.

Una objeción común a las técnicas proyectivas es que se jactan de dar cuenta de la vida inconsciente del evaluado, de modo que el evaluador resulta sabiendo cosas *que ni el sujeto sabe de sí mismo*. Se considera, sin embargo, que esto no sólo es un punto en común con los instrumentos estandarizados de evaluación, sino que estos últimos son más osados en su interpretación, pues el evaluado tiene poco por refutar cuando se le muestra evidencia estadística sobre su desempeño en las pruebas. Sin embargo, este asunto de la vida inconsciente permite una objeción adicional y es que *todo* puede ser objeto de interpretación, según la pericia o la imaginación del intérprete. Sin una delimitación clara de los ítems de la prueba, un detalle absolutamente superfluo para el evaluado puede representar la mayor de las neurosis para el evaluador. Hay un chiste conocido de un sujeto a quien le han aplicado el test de Rorschach que lamenta tener que ver tantas imágenes de su pareja observándolo con decepción. ¡Los cuestionarios estandarizados al menos se detienen en la estadística!

Con todo lo anterior, se considera necesario buscar un nuevo nivel de análisis si hemos de encontrar una respuesta satisfactoria a la pregunta. Adicionalmente, necesitamos un método para poder investigar nuestra pregunta que nos permita asumir una perspectiva integral y en primera persona de lo que nos proponemos. Para este fin, buscaremos más respuestas en la fenomenología.

3. Bases fenomenológicas del carácter y la experiencia

3.1 Sobre el concepto de experiencia

El concepto de experiencia resulta tratado sin mayor reparo en el habla cotidiana. Incluso en propuestas teóricas del estudio de la conducta termina siendo abordado como una palabra más para describir una vivencia, como algo que hace parte de un historial de aprendizaje que adquiere su

relevancia porque permite enlazar estímulos habitualmente por alguna consecuencia agradable o desagradable. Landgrebe (1973) ya había notado esto y añade que incluso entre filósofos no parece haber mayor cuidado al abordar este concepto. En su opinión, no hay una diferencia importante en el abordaje que le dan al concepto de experiencia propio del Lebenswelt, del mundo de la vida común a todos autoevidente, y aquel propio de la fenomenología. Dado que el concepto tiene una gran importancia para este proyecto, se le destinará un espacio para discutir las implicaciones que tiene entenderlo en un sentido fenomenológico.

3.1.1 La experiencia para Husserl

How can you experience everything you choose to do
While observing the experience you're having from a higher view
See, it's the question, not the answer, that's the higher view
-Zhu, *Good life*

El concepto de experiencia para Husserl (1980) remite a un “estar dado evidente de [...] objetos individuales” (pp. 28) y constituye la evidencia desde la cual parte la descripción fenomenológica. Este concepto de experiencia abarca tanto el darse por sí mismo de la existencia individual como una “certeza entitativa” (pp. 28), así como la modalización de esta certeza, su transformación en probabilidad y “el estar-dado de lo individual en la fantasía”. Waldenfels (2017) diría que la experiencia “significa por lo pronto ni más ni menos que el proceso en el que las cosas mismas aparecen” y retomaría la frase de Dilthey de “empiría, no empirismo”, haciendo referencia a que de lo que se trata es de “un trato con las cosas que se enriquece paulatinamente” y no de un empirismo que parte de datos pre-dados. Nuestra definición de experiencia entonces implica un “volver a las cosas mismas” y hacer el rastreo de cómo se da su origen.

Las modificaciones de la experiencia, a través de la vivencias y vivencias de fantasías, son más que transformaciones de experiencias previas, pues son modificaciones de creencias originarias que han sido pre-dadas para nosotros, al menos antes de la “actividad conocitiva”. En otras palabras, las modificaciones de la experiencia involucran un conocer más profundo, un estar en el mundo de una forma más compleja y enriquecida, un cuestionamiento de creencias dadas por hecho. En este sentido, “[a]ntes de iniciarse cualquier actividad conocitiva ya existen siempre para nosotros algunos objetos pre-dados en certeza simple” (pp. 30). Dicho de otro modo, estos objetos ya

existen con certeza para mí y están presupuestos desde antes del conocimiento, de la actividad de conocer. Estos objetos constituyen el punto de partida para la actividad de conocer y se convierten en el núcleo permanente de funciones conocitivas. Esta certeza de creencia es modificada a través de la experiencia o de la actividad crítica, convirtiéndola, por ejemplo, en posibilidad.

Si para mí un objeto ya ha sido dado, si existe previo al conocer, esto significa que ha aparecido antes en el campo de conciencia en el fondo o incluso en primer plano, pero ha despertado en menor medida un interés por su conocimiento, a diferencia de otros intereses que han surgido en el momento y que lo han logrado captar. Husserl señala que “a la aprehensión le precede siempre la afección, que no es un afectar de un objeto aislado e individual” (pp. 30), de modo que afectar implica que el objeto logra destacarse de un contorno que siempre coexiste y atraer sobre sí mismo el interés. Es en este contorno donde existe lo que es previamente dado para mí, por lo que el conocimiento está precedido por un mundo que ha sido dado en forma de certeza, pasiva y universal.

Según lo anteriormente mencionado, la actividad de conocer nunca se da como si los objetos del mundo existieran de forma absolutamente novedosa, así que lo que se sabe de un objeto cuando logra captar la atención no parte de la nada. Es aquí donde se ve que la experiencia, el mencionado proceso por el cual las cosas aparecen, se da como un proceso crecientemente enriquecido que no parte de cero. No se tiene una experiencia de un objeto sin que ya exista alguna forma previa de saber, de modo que “[t]oda experiencia [...], en cuanto aparece ante la vista la cosa misma, tiene *eo ipso* necesariamente un saber y un consaber [...] de lo que es peculiar a él y que todavía no ha aparecido ante su vista” (pp. 33). Este pre-saber puede ser indeterminado o imperfectamente determinado, pero nunca vacío. Los objetos del trasfondo aparecen como unidades de experiencia posible o “posibles sustratos de actos conocentes” (pp. 39), por lo que en lugar de algo que aparezca desde un lugar vacío de absoluto desconocimiento resulta que el mismo “desconocimiento es siempre también un modo de conocimiento” (pp. 39).

Husserl describe la existencia de un “horizonte experiencial”, en tanto que cada experiencia “tiene su núcleo de conocimiento real y determinado, tiene su contenido de determinaciones inmediatamente dadas por sí mismas, pero, por encima de este núcleo de un ser-así determinado, de lo que propiamente se da como “ello mismo ahí”, posee ella su horizonte” (pp. 33). De esta forma, a través de las experiencias se pueden obtener “cada vez más determinaciones de la misma cosa”, como parte de un continuo que existe a través de un encadenamiento sintético y

potencialmente infinito de experiencias individuales de lo mismo. La exploración particular de un objeto puede ser interrumpida al considerarse que ya se sabe suficiente del mismo, así como se puede continuar explorando indeterminadamente el mismo sin considerar que se sabe todo sobre él. Se forma una inducción, en el sentido de una anticipación originaria, que lleva a que se anticipen determinaciones del objeto en cuestión y a anticipaciones de posibilidades futuras tanto de dicho objeto como de otros que lo acompañen o aparezcan en el trasfondo. Por ejemplo, si voy a un restaurante hindú y pido un plato fuerte con ingredientes que nunca había oído, no esperaré que el sabor fuera podrido y definitivamente no esperaré que el sabor fuera metálico. Así, existe en la experiencia de un objeto un horizonte interno y un horizonte externo ilimitado, donde aparecen otros objetos que se dan junto a él y a los que no me dirijo en este momento, pero lo podría hacer.

Lo anteriormente mencionado, dice Husserl, es válido tanto para objetos de la experiencia simple como para “todo lo mundano, es decir, también para sujetos humanos y animales en cuanto sujetos del mundo, para bienes culturales, cosas de uso, obras de arte, etcétera” (pp. 35). Esto es así en tanto que lo mundano tiene también un sitio determinable, existente en el mundo. Incluso las experiencias individuales aparecen en la consciencia con un “acervo de sentido” que supera lo individualmente percibido, que existe dentro de un universo y que aparece “en el horizonte de las cosas reales ya conocidas y no sólo ahora presentes en la conciencia, pero también de las no conocidas, que posiblemente se experimentarán y conocerán en el futuro” (pp. 35). Esto indica que la intuición de un objeto es posible sin que implique una ruptura en el continuo de la existencia, pues la estructura fundamental de la conciencia del mundo remite a la “estructura de lo conocido y lo desconocido con su correspondiente relatividad continua y su no menos continua diferenciación relativa entre generalidad indeterminada y particularidad determinada” (pp. 38). La continuidad del mundo se da de una forma válida a través del “carácter subjetivo de la familiaridad en general, como el horizonte de entes conocido en general, mas no por ello en sus particularidades individuales” (pp. 39).

Husserl señala que “[e]l mundo en el que vivimos y en que ejercemos nuestras actividades conocitivo-judicativas, y a partir del cual nos afecta todo lo que se convierte en sustrato de posibles juicios, nos ha sido pre-dado desde siempre como impregnado de una sedimentación de funciones lógicas” (pp. 41) y que nuestro acercamiento al mismo se da a partir de intentos por conocer de forma lógica, a través de intentos por volver objetivo el conocimiento partiendo de nuestra propia subjetividad. Dicho de otra forma, aunque nuestra experiencia “no conoce un espacio exacto ni un tiempo y causalidad objetivo” (pp. 46), con la ayuda de la idealización se llega a los espacios

exactos de la ciencia. Lo que se obtiene a través de la experiencia sensible no son juicios de ciencia, pero el pensamiento científico opera con base en el proceso gradualmente enriquecido de la experiencia, razón por la resulta problemático sustituir “el mundo de nuestra experiencia por el mundo exacto, olvidándose completamente de preguntar por las operaciones originarias, dadoras de sentido, mediante las cuales del espacio de la intuición con sus rasgos típicos vagos y fluctuantes se forma el espacio exacto de la geometría” (pp. 46).

Vale la pena anotar también que vamos a designar nuestro estudio y nuestra pregunta como una exploración de alteraciones de la experiencia y no de la consciencia, a pesar de que ambos conceptos están intrínsecamente relacionados. La razón tiene que ver con lo primero que se dijo con respecto a la experiencia, a saber, con que este concepto remite a la modalización de las formas de darse de los objetos.

3.1.2 Implicaciones para nuestro proyecto

Inmediatamente esto nos lleva a reconsiderar la forma en que se plantea nuestra pregunta original. Dentro de nuestro planteamiento las alteraciones transitorias de la experiencia, que ahora entendemos como el proceso según las cosas aparecen como tal para nosotros, mediadas por la acción de agentes químicos resultan capaces de generar algún cambio duradero o transitorio en el carácter que no hemos definido aún ¿pero de qué forma se da este cambio? Parece existir, por ejemplo, la noción de que ir a tomar ayahuasca en Putumayo llevará a encontrarse con grandes verdades ocultas y místicas sobre el universo y sobre uno mismo. Lo que Husserl nos dice cuestiona la posibilidad de considerar que estas alteraciones traerán con ellas objetos de la experiencia verdaderamente novedosos con respecto a lo previamente vivido y que, por el contrario, en el mejor de los casos resultarán en modificaciones de experiencias previas. Así mismo, de acuerdo con esto podemos llevar a que más que encontrar alguna “gran verdad” o un conocimiento definitivo a través del uso de sustancias que alteren la conciencia, a lo que podemos apuntar es justamente a su opuesto: a poner en dudas certezas entitativas, afirmaciones en forma de certeza sobre el carácter de ser de objetos del mundo.

Lo anterior se da en el constante experimentar y re-experimentar de la vida, pero lo que puede agregar nuestro proyecto fenomenológico podría enunciarse como “experimentar más de lo mismo, pero de distinta forma”, en tanto que hace parte del mismo horizonte experiencial con otras

determinaciones adicionales. Para ilustrar este punto, y manteniendo ejemplos relacionados con el vino, usaremos un ejemplo de Sócrates. En el Diálogo de Lysis, Sócrates afirma lo siguiente:

“Cuando alguien valora mucho algo, como un padre que se preocupa de su hijo más que de todas las otras cosas, por el hecho mismo de quererlo por encima de todo, ¿no podría tal padre, por eso de que pone a su hijo por encima de todo, valorar mucho, también, otras cosas? Supongamos que se diese cuenta de que su hijo ha bebido cicuta, ¿valoraría mucho el vino, si creyese que con esto le salvaría?” (Azcarate, 1871, pp. 247-248)

El vino, en relación con la cicuta y con el desafortunado hijo hipotético, ahora tiene una nueva determinación y resulta incalculablemente valioso en su capacidad de cura. De esta forma, nuevas determinaciones alteran el horizonte experiencial de los objetos. Estas determinaciones pueden ser tan variadas en tipo y en intensidad que sería coherente con nuestra pregunta original agregar ¿hay algún tipo que debemos favorecer sobre otro?

El hecho de que aquello que podamos saber sobre algo no resulte novedoso, sino que exista ya un pre-saber, nos lleva también a una conclusión sobre alteraciones de la conciencia. Por más descabelladas y extravagantes que resulten alucinaciones inducidas bajo efectos químicos de sustancias psicoactivas, no hay algo verdaderamente desconocido. Estrafalarias, claro, y muchos adjetivos más, pero no novedosas. Lo que pueda resultar novedoso es la forma en que se relacionan las determinaciones, pero todas ellas están basadas en una serie de potencialidades corporales previas. Si bajo un trance alucinógeno como el descrito por John Lennon vamos árboles de mandarina, cielos de mermelada y mujeres en el cielo con diamantes, nada de esto es realmente nuevo y todo opera bajo los dominios de nuestra corporalidad. Maxine Sheets-Johnston nos podría ilustrar en este punto, en tanto que nos muestra como cualquier actividad conocitiva está fundamentada en las posibilidades que nos da nuestro cuerpo. Para Sheets-Johnstone (2011), todo conocimiento o habilidad humana parte de una capacidad básica de aprender a movernos, cuyo aprendizaje no se hizo con palabras o con la instrucción de otros, sino a partir de “nuestras competencias cinéticas / cinestésicas nativas” (pp. 194), es decir, al aprender de nuestros propios cuerpos.

Este proceso es, por decirlo así, acumulativo y se da “en un proceso continuo de sentir las dinámicas de nuestro propio movimiento” (pp. 194), de modo que detalles aprendidos, que ya son significativos y complejos, adquieren cada vez más complejidad de acuerdo al contexto en que se

da el desarrollo. Estas capacidades emergentes nos dan nuevas posibilidades de movimiento y configuran la piedra angular epistemológica de las construcciones de sentido. En pocas palabras, “facetas fundamentales de nuestro conocimiento del mundo se derivan de nuestras similitudes corporales cinéticas básicas” (pp. 195). Conceptos básicos para describir y explicar el mundo aluden a interpretaciones hechas desde lo corporal, como duro, caliente, húmedo, etc. Dado que Sheets-Johnstone se propone el análisis de experiencias primarias básicas y comunes a todos, concluye que más que el lenguaje verbal, “el movimiento es nuestra lengua materna” (pp. 195) y que esto es cierto para cualquier cultura.

Al extender estas reflexiones tanto a los “objetos de la experiencia simple” como a “todo lo mundano”, dentro de lo cual caben asuntos sociales, culturales, artísticos, etc., Husserl nos da mucho en lo que pensar. En un sentido que quizás lleva muy lejos lo visto que aún remite a estadios muy básicos de la experiencia, esto podría significar que objetos como la bandera del país, el himno nacional o el presidente de la nación pueden adquirir nuevas determinaciones, nuevos sentidos y nuevas particularidades y aun así mantener algún tipo de continuidad. Tenemos una idea vaga de que el país es el mismo a pesar de que en los años en que lo habitamos sucedan tantos cambios y nuestras concepciones y sentimientos hacia él cambian y pueden ser a menudo contradictorios, pero siguen aludiendo a una noción general de patria. Para nuestro proyecto, esto implica que ideas complejas o vivencias que involucran contenidos altamente simbólicos pasan por un proceso similar, de forma que nuevas experiencias diversificarán o mantendrán de una forma potencialmente infinita las determinaciones que se tengan de las mismas, por lo que la transformación de objetos de la experiencia no solo es posible, sino que es parte integral de los fenómenos.

Hábilmente Husserl aborda el modo en que la subjetividad y la objetividad pueden ocurrir en la experiencia. ¿Cómo, si el mundo se presenta de formas tan variables en la experiencia, se puede pensar en él de formas tan exactas en la ciencia? Más cercana a nuestro proyecto resulta la pregunta ¿cómo pensar en que alteraciones drásticas de la experiencia puedan ser analizadas de una forma lógica, metódica o incluso científica? Cuando Husserl, por ejemplo, afirma que es a través de diferentes experiencias subjetivas que progresivamente se llega a precisiones exactas sobre el mundo, nos da herramientas para explorar este punto. Vamos a usar un ejemplo polémico pero cercano a nuestro caso: la interpretación de sueños de los modelos psicodinámicos, que opera de una forma radicalmente diferente a la de otros métodos.

La Biblia menciona la interpretación de sueños en varias ocasiones, siendo algunos de los ejemplos más famosos la interpretación que José hace del sueño del faraón y la que Daniel hace de Nabucodonosor II. En ambos casos los sueños, correctamente interpretados, revelan eventos que sucederán en el futuro y cuyos autores no deberían tener forma de conocer, al menos no de una forma evidente. El sueño de Nabucodonosor es incluso más interesante, pues su autor no lo recuerda y Daniel no sólo debe interpretarlo, sino que además debe encontrarlo en algún lugar. De esta forma, el sueño parece ser un objeto externo al rey en tiempo y en espacio y se puede acceder a él con ayuda de Dios. Esta es justamente la forma en la que no queremos abordar el asunto. Los psicoanalistas, por otra parte, abordan el asunto de los sueños de una forma metódica. En La interpretación de los sueños, Freud hace un arduo trabajo para asentar las bases de una interpretación metódica y lógica de vivencias fantásticas del analizado que lleven al conocimiento de contenidos inconscientes. Más allá de que se consideren o no válidos estos hallazgos, lo cierto es que esta interpretación se puede hacer de una manera estructurada, metódica y lógica, puede ser enseñada a otros y no requiere la intervención de seres infinitos y omnisapientes, a menos que nos orientemos por lo que los ortodoxos piensan de Freud.

Siendo así las cosas, nuestro proyecto no es incompatible con aproximaciones desde diferentes disciplinas científicas. Si en medio de una experiencia alucinógena se nos es revelado que el espíritu del jaguar quiere que vendamos nuestras posesiones y regresemos a vivir en la naturaleza, no tenemos que correr a una agencia de bienes raíces. Como ya se ha mencionado que aquellas producciones culturales de lo mundano hacen parte del universo y son en sí mismas objeto de transformación en la experiencia, podríamos pedirles a las ciencias sociales por herramientas para comprender el contexto cultural en que esto se da, a la psicología por estrategias para indagar por el sentido que esto pueda tener para el sujeto, a la filosofía para explorar implicaciones epistemológicas o morales de estas experiencias y así sucesivamente.

Hasta el momento se han abordado aspectos que parecen principalmente relacionados con la capacidad de juicio, de modo que el carácter resulta siendo aquel que, a través de lo anteriormente mencionado, asume una serie de convicciones y actúa en concordancia con las mismas. Sin embargo, no se ha hecho mayor énfasis en lo que ocurre en un nivel previo, en fases de percepción de objetos del mundo. Es por esto que se hace tan importante lo mencionado sobre el horizonte de objetos desconocidos, cuya estructura se anticipa. Justamente en esa anticipación está en juego una alteración en la capacidad de afección y percepción que ocurre antes de un juicio. Los estímulos a los que el yo dirige su atención varían según el caso particular de cada persona, pero varían de una

forma que es consistente a lo largo del tiempo, de modo que la estructura general de dicha percepción también está sujeta a las modificaciones mencionadas. Por ejemplo, cómo descubren rápidamente turistas de regiones más seguras y organizadas, estar en Bogotá implica vivir en un estado constante de alerta, prestando atención a potenciales ladrones y actores viales imprudentes. Más que simplemente hacer juicios rápidos sobre qué riesgo se corre ante la presencia de personas con determinadas características, es el hecho mismo de prestarle automáticamente atención a ciertas personas, a su indumentaria y a su comportamiento general de lo que se trata esta modificación estable en la capacidad de afección del yo. Esto será desarrollado más adelante, pero por ahora es suficiente con decir que una propuesta fenomenológica sobre el carácter debe aludir a modificaciones particulares sobre el juicio y la percepción.

3.2 Sobre la afección, orientación y receptividad del yo

Antes de abordar qué condiciones se necesitan para que una experiencia genere cambios duraderos se hace necesario establecer las nociones básicas según las cuales se da una afectación del yo en primer lugar. Por ejemplo, la hipótesis aristotélica es poner el acento en la cantidad de vino que el sujeto ingiere, de modo que lograr “soltar la lengua” al alterar el estado anímico del sujeto sin llevarlo a caer en lo obsceno es simplemente una cuestión de dosis. Una hipótesis de este tipo no dista mucho de convertirse en un tratamiento farmacológico de la psicopatología. Sin embargo, un rápido vistazo a Husserl y una rápida salida a tomar vino con amigos persistentemente neuróticos demuestran que la respuesta está lejos de ser tan simple. Para empezar, se asumen varias capacidades e intenciones de la persona ebria. ¿Qué garantiza que el yo del sujeto introvertido del vino pueda siquiera dirigir su atención hacia los interlocutores a los cuales debe impresionar con sus presuntas nuevas habilidades comunicativas? Quizás el sujeto prefiera dirigir sus esfuerzos a comunicarle sus sentimientos a alguna ex pareja por celular a altas horas de la noche. Dicho de otra forma ¿cómo saber qué estímulos pueden orientar la atención del yo hacia ellos en medio de las condiciones que hemos planteado? Se dan por hecho diferentes características de la experiencia de mundo que pueda tener una persona, en este caso bajo un estado de alteración etílica, pero para intentar aproximarnos a ella debemos preguntarnos más por aquello que se resalta del fondo mencionado por Husserl. Nuestro proyecto requiere que conozcamos más acerca del proceso de afección y orientación del yo de modos que podamos al menos intuir hacia dónde se podrían dirigir en casos como el planteado.

3.2.1 La afección, orientación y receptividad del yo para Husserl

Everything about me says
I'm a sophistication king
But when I'm with you
Can't seem to find my cool
Yeah, when I'm with you
I just sit there and drool

-Hugh Laurie, *The sophisticated song*

En un nivel muy básico o primario de percepción, aquel dato que resulta llamativo dentro de un fondo o una pluralidad de cosas que podrían afectar se impone debido a su intensidad. Acá debe señalarse que Husserl usa específicamente la palabra dato y no objeto, por lo que aquello que resulte llamativo puede ser más que un objeto material, como una idea o un afecto. En cualquier caso, aquello que resulta llamativo “desarrolla una tendencia afectiva hacia el yo” (pp. 83) y actúa como un estímulo para la orientación del yo, el cual puede o no seguirse. Husserl habla de un “carácter impositivo” para hacer referencia a los matices graduales de la intensidad del dato, el cual puede ser explorado fenomenológicamente. Se señala que “[a]lgo nuevo se produce cuando el yo responde al estímulo” (pp. 84), en tanto que el dato ejerce una fuerza de atracción hacia sí mismo y el yo cede ante esa atracción, pero después de esto se produce una nueva tendencia de atracción del yo hacia el dato.

Lo anteriormente descrito sucede antes de que exista un cogito y revela que existe inicialmente una tendencia del yo a verse atraído y una imposición que el dato hace sobre el yo. Una vez que el dato ha sometido la tendencia a la atracción, la orientación que se da desde el yo hacia el objeto se ha convertido en un cogito. La orientación es ahora “un afán realizado desde el yo” (pp. 85) y, como sucede con el carácter impositivo, también tiene diferentes grados de intensidad que pueden ser estudiados. Este proceso de orientación no es un proceso pasivo o desprovisto de afectos, en tanto que resulta ser también una mezcla de sensibilidad y de un interés objetivador, de intentar experimentar diferentes modos de un mismo dato y puede motivar posteriores acciones de exploración de datos en forma de un proceso que “se prolonga al mismo tiempo tendenciosamente y señala hacia nuevos estadios de realización” (pp. 87).

Estos fenómenos involucrados en la orientación del yo parecen hasta ahora armoniosos, en tanto que la fuerza de atracción de un estímulo y el interés del yo por conocer más de él suceden en conjunto y se co-constituyen. Así mismo, la atracción del yo por un objeto parece quedarse en eventos limitados y concretos, por lo que se hace necesario introducir el concepto de tema para hacer referencia a una categoría más general. “Tema en este sentido estricto y objeto de la orientación del yo no siempre coinciden” (pp. 93), advierte Husserl, de modo que un estímulo con un fuerte carácter impositivo puede obstaculizar la orientación hacia un tema, como el ruido de los vecinos interfiere en mi interés por seguir escribiendo la tesis. Esto revela una jerarquía en las orientaciones del yo, en tanto que cuando ese estímulo que obstaculiza mi atención desaparece, la misma regresa al tema anterior que había quedado en segundo plano.

3.2.2 Implicaciones para nuestro proyecto

Vale la pena empezar aclarando que desde esta posición no existen, incluso de manera previa, por un lado datos y por otro un “yo”. Estrictamente hablando, nada es en sí mismo un dato independiente de una interacción. La afección mencionada resulta de la interacción cuerpo-entorno y es ésta la que hace emerger datos. Así mismo, es la dinámica de esa interacción la hace que se configuren como estímulos.

De lo anterior se puede concluir que incluso en momentos previos a la existencia de algún cogito, se da una participación activa en la percepción de estímulos y son características primordiales del yo la receptividad, la afección y la orientación. Así mismo, si bien existen características de los estímulos que resultan más o menos llamativas para el yo incipiente que precede al cogito o al cogitatum, todo el proceso de orientación hacia estímulos y el afán de la consecución de estos implica una actividad del yo cada vez más compleja. Regresando a nuestro ejemplo inicial, ahora tenemos que no se trata de que un estímulo surja en medio de estados alterados de consciencia por efectos de intoxicación etílica. Se hace necesario que el yo esté en condiciones de captar dichos presuntos estímulos y que simultáneamente exista un afán del yo para ir más allá, un afán de explorar nuevas determinaciones del objeto de atención. Las experiencias previas, que afectan los afanes del yo para la consecución del objeto, resultan cruciales en la medida en que le permiten o impiden al yo atender a particularidades del fenómeno. Dicho de otra forma, para nuestro proyecto la experiencia de alteración de conciencia podría resultar absolutamente insignificante si no invita a que el sujeto explore con más detalle los diferentes objetos que aparecen en la experiencia.

En este sentido, tenemos más razones ahora para afirmar que no es a través de la dosis de vino que Aristóteles pueda garantizar que las disposiciones anímicas sean unas u otras. También sabemos que tampoco se puede desatender la intensidad de los estímulos que se presentan bajo efectos alterados de consciencia. Si bien se puede intentar inducir una serie de consecuencias a través del control sistemático de la presentación de estímulos, una amplia gama de factores, ocupando un papel importante dentro de ellos las experiencias previas del sujeto, hacen que este ejercicio sea mucho más incierto que el anticipado inicialmente. Así mismo, estas estructuras básicas de la orientación del yo a datos nos dicen cada vez más cosas sobre lo que podemos formular como carácter.

Para empezar, podemos pensar en el carácter como una tendencia habitual hacia la configuración perceptual de datos y en la orientación hacia objetos. Lo que en psicopatología se llamaría personalidad paranoide definida por ideas persecutorias que invaden al sujeto y se desecharía sin mayor reparo por no coincidir con alguna realidad objetiva que se presume conocer, ahora se nos aparece como una tendencia particular de la orientación del yo en la que emergen datos cargados de una serie de afectos inquietantes que se ha construido activamente a lo largo de una larga cadena de eventos perceptivos e interpretativos.

3.3 El carácter para Husserl

When I was young, it seemed that life was so wonderful
A miracle, oh, it was beautiful, magical
And all the birds in the trees, well they'd be singing so happily
Oh, joyfully, oh, playfully watching me
But then they sent me away to teach me how to be sensible
Logical, oh, responsible, practical
-Supertramp, *Logical song*

Antes de empezar, se hará una mención rápida al esquema que da Husserl (1979) de la consciencia, que se puede formular como “*ego-cogito-cogitatum*” (pp. 97). Según este esquema “la actividad del *ego* consiste en ese *cogito* o conjunto de *cogitationes*, a través de las cuales aquél se refiere a los diversos *cogitata* que conforman el *cogitatum*” (pp. 119), de modo que el objeto intencional se

encuentra del lado del cogitatum y los modos de conciencia según los cuales éste es considerado constituyen el cogito (Álvarez, 2011). Podemos identificar que hay una diferencia entre el contenido del pensamiento y el pensamiento en sí mismo, entre lo noético y lo noemático. Lo noético hace referencia a “momentos de vivencia”, mientras que lo noemático hace referencia a un correlato consciente (Serrano, 1991), de modo que lo noético puede verse como el pensamiento en sí mismo y lo noemático al contenido del pensamiento. Establecer esta diferencia nos acerca rápidamente a identificar desde ya que el yo es más que sus pensamientos e incluso más que el pensar mismo.

Para Husserl, “[l]os objetos son para mí y son para mí lo que son sólo en cuanto objetos de una conciencia real y posible” (pp.117), lo que lleva a que la tarea del fenomenólogo sea ahora justamente la de investigar más acerca de dicha conciencia, a su estructura y a sus diferentes características. Husserl no sólo traza un paralelo entre el ego trascendental de la fenomenología y la psique de la psicología, sino que además afirma que ambas deben su existencia a “objetividades intencionales” (pp. 117) y a objetos existentes en el mundo. De este modo, se constata que para el ego o la psique existen sistemas de intencionalidad correlativos, existen “continuamente sistemas de intencionalidad y también sistemas de concordancia de la intencionalidad” (pp. 118), por lo cual los objetos existen como potencialidades que pueden ser descubiertas y exploradas, como hemos mencionado anteriormente de la forma de horizontes de experiencias. Esto aplica para “[c]ada uno de los objetos que el ego en cada caso ha mentado, pensado, valorado, tratado y también imaginado o que puede imaginar” (pp. 118) y debe su existencia justamente a este sistema de concordancia y correlación.

El ego existe para sí mismo de forma continua, es evidencia de sí mismo de forma continua a través de sus vivencias y existe como evidenciar continuo de sí mismo. El ego se capta a sí mismo como el que vive una y otra experiencia, pero también como el cogito que mantiene una continuidad entre esas experiencias. Husserl señala que hasta ahora se ha ocupado de “la relación intencional de conciencia y objeto, de cogito y cogitatum” (pp. 118), lo cual hace que le preste especial atención al tipo de síntesis relativa a una conciencia y a objetos idénticos en el mundo, pero no al tipo de síntesis relativas a “cogitaciones del yo idéntico, el cual, en cuanto actividad de conciencia y en cuanto afectado, vive en todas las vivencias de la conciencia” (pp. 118)

Ese yo idéntico posee identidad y “con cada acto de un sentido objetivo nuevo que irradia de él, gana una propiedad nueva y permanente” (pp. 119). En ese sentido, cuando el yo se decide por

alguna alternativa efímera y fugaz, en un acto de juicio, asume una convicción permanente que no requiere del recuerdo de ese acto fugaz. Esta convicción ha sido permanente hasta que surge otra y el yo regresa a ella cuantas veces quiera, identificándola siempre como suya, de tal modo que persistentemente se determina por dicho hábito hasta que en algún momento deje de ser válida y en su lugar aparezca otra. En pocas palabras “yo soy de ahí en adelante el que se ha decidido de tal manera, yo soy mientras no abandone la decisión” (pp. 119).

Husserl advierte sobre características estables en lo que denomina como ego. Para empezar, el ego existe para sí mismo sin interrupción, incluso si vive “esto y aquello, que vive en este y aquel cogito como siendo el mismo yo” (pp. 120), independiente de las diferentes variedades de cogitaciones que pueda experimentar. En este sentido, el ego tiene un carácter estable, expresado de diferentes formas. El ego no tiene un papel pasivo que experimenta la “vida que corre”, sino que experimenta diferentes fenómenos y pensamientos siendo un mismo yo. Como se ha advertido con anterioridad, esto no quiere decir que el ego sea una entidad pasiva que actúe como observador de eventos ni que sea incapaz de cambio, sino que en existe una “secuencia narrativa dotada de coherencia interna” (Santos, 2015) que pone en evidencia una unidad capaz de orientar la conducta. El ego se constituye como sujeto lógico a través de hábitos derivados de actos previos, de modo que el ego es “el elemento formal que con sus hábitos va ganando concreción (pp. 3)”. Para Husserl (en Navarro, 2021), si bien es posible para un sujeto cambiar de convicciones, “no puede apartarse de una convicción que formó una vez” (pp. 202), de manera que “a partir de ahora cada vez que me aprehendo como el mismo que era antes [...], aferro también mis temas, los asumo como temas actuales, tal como los había puesto antes” (Husserl, 2005, pp. 148).

Husserl termina por concretar lo que significa la noción de carácter en fenomenología y también nos da pistas sobre la duración de las determinaciones del yo y sobre las condiciones en las cuales estas se pueden modificar. La persistencia temporal de estas determinaciones no está sujeta a una necesidad constante de repetir vivencias de índole similar. El yo, visto así, “no es una vivencia ni una continuidad de vivencias” (pp. 120), a pesar de que las habitualidades están causadas por una serie de vivencias. Aunque las convicciones que el yo pueda tener son relativamente permanentes, de la manera anteriormente descrita, el yo adquiere “un estilo constante, con una ininterrumpida unidad de identidad, un carácter personal” (pp. 120). Éste es el carácter que hemos estado buscando. En palabras de Ferrer (2015), “la conciencia que el yo adquiere de sí no es la del yo vacío, como mero polo o punto de unidad del que irradian los actos conscientes y en el que

convergen, sino que es la conciencia de un yo definido, con un estilo determinado de comportarse por el que se le reconoce” (pp. 121).

En resumen, el proceso descrito por Husserl se da de la siguiente forma. El yo, o el ego, tiene un mundo que lo rodea y que existe para él de forma continua. En ese mundo existen objetos que ya son conocidos y otros cuyo conocimiento sólo se anticipa. Los primeros, los conocidos, tienen una organización permanente y su conocimiento se adquiere “gracias a una originaria toma de conocimiento y a la explicitación de lo que yo jamás había visto en intuiciones particulares” (pp. 121). A través de una actividad sintética, los objetos se constituyen como idénticos a sí mismos, con una multiplicidad de propiedades. Esta actividad instauro una habitualidad en el yo, según la cual el objeto se hace permanentemente propio y constituye el mundo circundante, compuesto tanto por objetos conocidos como por un “horizonte de objetos desconocidos, esto es, aún por adquirir, pero ya anticipados en su estructura formal de objeto” (pp. 122).

Lo hasta ahora mencionado habla cantidades de la relación del yo consigo mismo. Aún queda por preguntarse por la relación que el yo tenga con otros o, dicho de otra forma, por la intersubjetividad. No podemos perder de vista que seguimos hablando sobre carácter y no sobre la naturaleza de la intersubjetividad, por lo que mencionaremos brevemente las implicaciones que los otros tienen sobre la configuración de carácter. Para Husserl (en Olivier, 2014), cuando el sujeto se vuelve consciente de sí mismo como el centro de sus actos y además establece relaciones sociales con otros, se constituye una personalidad (pp. 53). La noción de personalidad aquí aparece estrechamente relacionada tanto con el contacto con otros como con la ética, en tanto que dentro de estas habitualidades aparecen valores sociales, que siguen también lo dicho sobre las creencias y convicciones, que motivan al sujeto a luchar por una vida valiosa que haga de la vida satisfactoria (Husserl, 1989, pp. 25). En pocas palabras, “[e]l modo de vida del hombre ético es hacia los demás” (pp. 29).

Olivier (pp. 53) también señala que hay una diferencia entre ser consciente de la acción de uno mismo y asumir una responsabilidad social de las propias acciones, lo que a su vez lleva a la necesidad de separar una visión del yo metafísica descriptiva, o un “*selfhood*”, de una visión moral normativa, o un “*personhood*”. En una línea similar, Gallagher y Zahavi (2008) proponen un yo experiencial y un yo narrativo, que comparten características similares con respecto al contacto con otros. Para empezar, mencionan los autores, la etimología de la palabra “persona” que viene de la expresión latina *dramatis personae*, que designa personajes de una obra hace referencia a roles que

son interpretados y que hacen parte de una construcción narrativa (pp. 205). Ideas semejantes aparecen en desarrollos fenomenológicos posteriores, según las cuales el contacto con los demás, o los modos de establecer dicho contacto, aparece como un rasgo constitutivo del yo. Fuchs (2015) propone un “self extendido” (pp. 225) como un desarrollo natural de un self básico primario que se da alrededor del segundo año de vida, el cual surge de capacidades emergentes relacionadas entre sí de tener más consciencia de los propios estados, de entender a otros como agentes intencionales y poder asumir sus perspectivas, de poder entender reportes verbales de las emociones de otros y de poder formar un autoconcepto. En todas estas facultades emergentes aparece la intersubjetividad como rasgo estructural.

Nuevamente, más allá de querer hacer un recuento de teorías de la intersubjetividad, con lo anterior se quiere mostrar el papel constitutivo que la existencia de los demás tiene en la configuración del carácter. Así como no hay ego sin mundo, tampoco lo hay sin otros. Así como la existencia en el mundo común configura habitualidades, el vivenciar intersubjetivo resulta esencial en la constitución del “carácter” que queremos definir. Esto nos ayuda a empezar a construir también una diferencia crucial entre carácter y personalidad, aunque se intuye que el sentido en que han sido tratadas en los textos revisados busca hacer énfasis en dos puntos diferentes del proceso de constitución de mundo y se trata de conceptos similares. Al tratar la personalidad de esta manera, poniéndola cercana a la intersubjetividad, parece estarse poniendo el acento en el carácter co-constitutivo de la experiencia y del mundo común que se habita. Así como pudimos establecer una definición de carácter como habitualidad e hicimos una definición del proceso por el cual se consolidan las mismas. Por último, avanzamos en la tarea de establecer criterios de transitoriedad y durabilidad que no están relacionados con dimensiones temporales sino con condiciones de validez.

3.3.1 Implicaciones para nuestro proyecto

La investigación constitutiva que Husserl plantea acerca de la conciencia nos acerca a la búsqueda de un término afín al de carácter, pero lo hace desde una perspectiva que sólo la fenomenología puede dar. Cuando se traza un paralelismo entre ego trascendental y psique, en otras palabras, entre comprensiones de la conciencia de la fenomenología y de la psicología, sólo se hace en ciertas condiciones y circunstancias específicas, por lo que debemos andar con cuidado al usar términos que en apariencia son comunes.

De acuerdo a lo mencionado en el apartado anterior, tanto el ego trascendental como la psique existen de un modo inseparable a objetividades intencionales y a objetos que existen en el mundo. En pocas palabras, ambos existen como consciencia de algo. Los objetos son potencialidades que pueden ser desarrolladas en la forma de horizontes de experiencias, pero también deben existir de modo que guarden una relación de concordancia con los objetos del mundo. El hecho de que los objetos existan de esta forma nos anticipa que se configuran de formas infinitamente diversas, de acuerdo a las operaciones del ego o de la psique. No se afirma explícitamente aún, pero el proceso de establecimiento de las habitualidades descrito lleva a pensar que tiene que existir un estilo particular en el que se den estas configuraciones, si bien los mecanismos estructurales por medio de los cuales se dan éstas sean generalizables. El proceso gradual de construir un mundo para sí mismo, el proceso de asumir y abandonar parcialmente convicciones y la unidad constante del ego a lo largo de todo este proceso lleva a pensar en que en efecto se da algún estilo particular. Además de esto, se nos dice que el ego existe para sí de una forma continua, siendo tanto el que tiene vivencias como el que mantiene una continuidad entre experiencias. Este estudio de las características y de la relación del ego y de la conciencia consigo mismos, construidas a partir de objetos del mundo, es de nuestro absoluto interés y podemos llegar a una estructura básica sobre el carácter a través de ellas.

El ego, nos ha dicho Husserl, es capaz de ganar constantemente propiedades permanentes a través del juicio por una u otra alternativa, sin que esto esté supeditado a recuerdos de dicha elección y de dicha situación concreta. La permanencia de estas configuraciones del ego, de las convicciones que pueda formarse, es potencialmente infinita y cambia cuando se asuma otra. Lo que sustenta la permanencia del ego no es una función cognitiva específica, o al menos esta no corresponde a la memoria, sino los hábitos que resultan de una serie de interacciones con el mundo, haciendo las convicciones más o menos válidas. Husserl no habla explícitamente en estos apartados de las condiciones de validez según las cuales se transforman los hábitos, pero identifica el juicio como un factor importante. No tenemos suficientes elementos aún para hablar de estas condiciones como adaptativas, por ejemplo, y por el contrario pareciera que tenemos elementos para hablar en contra de esta forma de plantearse el problema. Podemos decir, al menos por ahora, que las condiciones en las que se plantea la construcción del ego en fenomenología va más lejos que la que aparece en la psicología, en tanto que el concepto de carácter suele ser evaluado como adaptativo o desadaptativo en la última, pero sería difícil llegar a esta sentencia a través de la reducción

fenomenológica y el estudiar la construcción de mundo de la experiencia para sí mismo de la primera.

Pensar en las condiciones que sustentan la validez de una convicción del ego con base en una consecuencia, en este ejemplo adaptativa, que tengan sus actos implica pensar en hechos fácticos sobre el mundo. Esto es uno de los puntos en los que más se distancia el concepto de carácter que queremos establecer en una revisión fenomenológica y del que podría generarse en una revisión psicológica. Una postura tradicional de la psicología sobre el carácter involucra una característica adaptativa del mismo, de modo que si no es adaptativo o funcional será considerado patológico. ¿Pero adaptativo según quién? ¿Y funcional en qué contexto? De acuerdo a lo que hemos discutido hasta el momento sabemos que la operación es muchísimo más compleja que esto. Lo mismo puede decirse de intentos de definir tipos de carácter y para esto, nuevamente, el problema aristotélico original nos orienta en una dirección contraria. Al definir un tipo de carácter como melancólico hago poco por entender cómo se configura la experiencia de mundo y simplemente la califico con respecto a un mundo preexistente. Las diferencias entre las formas en que estas aproximaciones abordan el problema son complejas, pero por ahora basta decir que nos tenemos que distanciar de comprensiones que nos alejen de lo experiencial en favor de categorías rígidas o de explicaciones teleológicas. Podríamos, por ejemplo, intentar buscar entender categorías que aparecen como rígidamente empíricas como la mencionada de la adaptación fenomenológicamente al intentar entender cómo se puede dar o no un proceso de experimentar continuo y coherente.

Volviendo al tema en cuestión, hemos dicho ya que las propiedades que gana el ego se vuelven permanentes y se pueden regresar a ellas por esporádico que haya sido el evento de su adquisición. Usando un ejemplo para ilustrar este punto, podemos pensar en Derek Vinyard, el protagonista neo-nazi de *American History X*, la película de 1998, quien a través de diferentes vivencias progresivamente adquiere y abandona actitudes racistas, a las cuales no regresa a pesar de experimentar situaciones de un alto impacto emocional. La muerte de su padre a manos de un traficante de drogas negro termina de empujar a Derek a convicciones neo-nazis, pero luego de los eventos de la película la muerte su hermano a manos de un joven negro no lo llevan de regreso a estas actitudes. Las convicciones de Derek, suficientemente sólidas como para llevarlo al homicidio y al sadismo, ya no son válidas y no tiene sentido volver a ellas.

3.4 Los sentimientos existenciales de Ratcliffe

When I can't even read my own feelings
What good are words when a smile says it all?
And if this world won't write me an ending
What will it take just for me to have it all?
-Dan Salvato, *Your reality*

Todo lo anteriormente dicho, pese a los intentos por mostrar ejemplos vívidos, no deja de parecer alexitímico. No parece haber rastro de un componente emocional verdaderamente fecundo en nuestro intento de definir el carácter y todo lo dicho parece la descripción de una máquina perceptual que integra experiencias apáticamente. En este sentido, se considera importante intentar explorar más con respecto a una dimensión emocional dentro de nuestra tarea de dar una definición de carácter que nos permita la exploración fenomenológica.

Usualmente se piensa en las emociones como estados intencionales, sensaciones corporales o una combinación de ambas y en estados anímicos como emociones generalizadas (Ratcliffe, 2012, pp. 1). Por ejemplo, estar enojado por algo específico es diferente a un estado de ánimo enojado que abarca la relación con todo, incluso el mundo entero. Pensar en las emociones como algo intencional, que se dirige a algo, resulta la manera común de entenderlas, pero esto deja por fuera una serie de estados emocionales que ni se dirigen a objetos ni son sensaciones corporales, sino que remiten a una sensación de “pertenecer al mundo”. A este tipo de categoría pertenecen descripciones de sensaciones tales como sentirse vivo, muerto, distante, aislado, apático, abrumado, desconectado, etc.

Estas emociones son diferentes a estados intencionales y constituyen una idea de mundo, de la forma en que hay una diferencia entre sentir desesperanza ante una situación particular y sentirse desesperanzado como forma de estar en el mundo, lo que no se identifica simplemente con experiencias de algo en el mundo (pp. 2). El concepto de “sentimientos existenciales” se da como algo que se siente y que hace referencia a una sensación de realidad y de situacionalidad.

Para poner un ejemplo de esta situación, usaremos el caso de Lady Macbeth, quien se lava compulsivamente las manos luego de participar activamente en las conspiraciones y homicidios de su esposo:

“¡Fuera, mancha maldita! ¡Fuera, te digo! Una, dos, y bien, ya es hora de hacerlo. El infierno es sombrío ¡Vergüenza, mi señor, vergüenza! ¿Un soldado con miedo? ¿Por qué temer que se sepa cuando nadie puede pedir al poder que ostentamos que rinda cuentas? ¿Quién hubiera pensado que el viejo tuviese tanta sangre?”

Ratcliffe señalaría que lo importante de esta descripción es que se siente, no es una idea abstracta desconectada de una corporalidad y alude a una forma de relacionarse con el mundo, en este caso plagada de temor, vergüenza y culpa. Así mismo, no se trata de un solo sentimiento sino de una serie de ellos, que incluso entran en conflicto.

Ratcliffe (pp. 3) advierte que cuando un sentimiento existencial se mantiene estable su presencia es fácil de omitir, pero que cuando se ve alterado se hace evidente una sensación de alteración en la realidad y en el pertenecer al mundo. Cuando se dan dichos cambios, como ocurre con frecuencia en trastornos psiquiátricos, lo que cambia no es simplemente la percepción de diferentes objetos en el mundo, sino que se da una alteración en la “estructura general de la experiencia de mundo”.

Los sentimientos existenciales, para Ratcliffe, son “el fondo en el cual [los objetos de la experiencia o del pensamiento] son inteligibles” (pp. 5). Vistos de esta forma, los sentimientos existenciales son “formas de encontrarse a uno mismo en el mundo y a otras personas, los cuales le dan forma a toda experiencia, pensamiento y actividad” (pp. 6). Ratcliffe retoma el concepto ya mencionado de horizonte de Husserl para exponer la noción de que los sentimientos existenciales se tratan, centralmente, sobre un sentido de posibilidad. A lo que ya hemos mencionado sobre este concepto, el autor añade que este horizonte de experiencias viene acompañado de un sistema de expectativas corporales no conceptuales, puesto que las posibilidades que ofrecen los objetos toman la forma de “certezas habituales” (pp. 7), de modo que no espero que mientras camino el suelo se desintegre súbitamente en tanto que la posibilidad no parece hacer parte de esa experiencia particular. Sin embargo, otras situaciones como caminar de noche y ver una silueta humana en arbustos puede llevar a dudar de la percepción

Con lo anterior se quiere poner en evidencia que el horizonte de experiencias es un “sistema dinámico de expectativas habituales no conceptuales de varios tipos” (pp. 8) y que las posibilidades relevantes en determinado escenario son una parte integral de la experiencia en cuestión, haciendo énfasis en la palabra “relevantes”. La relación que existe entre estas posibilidades y los objetos que configuran el horizonte de experiencias es interesante y reveladora. Para Ratcliffe, las posibilidades no aparecen pasivamente como escenarios que pueden ser explorados en busca de una actualización, sino que activamente nos invitan a ser actualizados, por ejemplo, a través de ser potencialmente placenteras, relevantes, urgentes, etc. Esto, por supuesto, se da dentro de un marco de percepción, interpretación y de síntesis como las mencionadas anteriormente

De lo anterior, de la relación entre posibilidades y escenarios, nos quedaremos con la noción de atractivo e importancia que un objeto puede tener en función de un escenario y con las múltiples categorías de posibilidades que pueden existir. Lo primero nos sirve para entender que los objetos “pueden importar sin atraernos para actuar” (pp. 8), pues pueden importar de diferentes formas según el contexto. Por ejemplo, el objeto “martillo” importa en el contexto de hacer arreglos en el hogar, por lo que no tiene una importancia inherente sino relacionada con un valor que se le da de forma contingente. Lo segundo nos sirve para entender los sentimientos existenciales como aquello que constituye “un sentido de las clases de posibilidades que el mundo ofrece” (pp. 9). Con el concepto de clases de posibilidades se pone en evidencia que una posibilidad, como la apatía que se experimenta ante un objeto específico es diferente de la apatía que se puede experimentar ante el mundo en su conjunto, como puede ocurrir en la depresión.

Los estados intencionales, para Ratcliffe, presuponen los sentimientos existenciales en el sentido en que, para experimentar un objeto de algún modo, se hace necesario tener en cuenta dichas clases de posibilidad. Así, los sentimientos existenciales “dan forma a toda la experiencia, pensamiento y actividad, en la medida en que determinan qué tipos de estado intencional están dentro de las propias posibilidades” (pp. 10) y son, por lo tanto, preintencionales. Los sentimientos existenciales también son más que simplemente estados de ánimo, en tanto que estos hacen referencia a “un duradero y específico estado intencional enfocado” (pp. 10). Un ejemplo que Ratcliffe usa para ilustrar esta diferencia tiene que ver con la pérdida de un trabajo, según la cual la hipotética persona desempleada podría perder la posibilidad de aquello asociado a su empleo específico, como la sensación de obtener satisfacción en la carrera que tiene al interior de una empresa, pero también podría precipitar un cambio en sentimientos existenciales, de modo que la persona puede

perder la posibilidad de satisfacción profesional por completo, viviendo ahora en un mundo que no ofrece ningún tipo de sensación semejante a esta.

En una afirmación que nos resulta particularmente interesante, Ratcliffe considera que existen sentimientos que son noemáticos, “donde el cuerpo es un objeto central o periférico de experiencia” (pp. 17), sentimientos que son noéticos, donde el cuerpo es algo a través de lo cual otra cosa se experimenta y sentimientos corporales que no son ni lo uno ni lo otro. Los sentimientos existenciales pertenecen a esta categoría, en la cual constituyen un sentimiento de pertenecer al mundo. El dolor, por ejemplo, puede resultar integral a una sensación de pertenecer al mundo y alterar la experiencia vital de una manera tan profunda que se siente como si la existencia entera consistiera en sufrir de la forma más vil. En consecuencia, los sentimientos existenciales pueden predisponer a la persona a ciertos comportamientos en determinados contextos. Todo esto nos parece interesante dado el lugar temprano en el esquema noema y noesis o al esquema cogito y cogitatum mencionado previamente que tienen los sentimientos existenciales, poniéndolos previo al primero y en el campo del ego en el segundo.

Sobre esta relación, la relación de los sentimientos existenciales y el pensamiento, Ratcliffe ha mencionado ya que los primeros determinan los parámetros de la experiencia, pensamiento y actividad de una persona, pero no se ha explorado aún la reciprocidad de esta relación, la posible capacidad de afección que tiene el pensamiento conceptual sobre los sentimientos existenciales. Más que llegar a una respuesta definitiva, el autor busca borrar la frontera entre uno y otro y hablar sobre aquello que pueda “regular” los sentimientos existenciales. La narrativa construida por la persona le da forma a la interpretación de una experiencia, de modo que los sentimientos existenciales podrían verse afectados por este modo de conceptualización. Sin embargo, los sentimientos existenciales a su vez limitan y definen el contenido y la forma que la narrativa pueda tener, así como sus creencias (pp. 23).

Un ejemplo de esto, de la forma en que los sentimientos existenciales definen el pensamiento conceptual y la consecuente narrativa personal, nuevamente se da en la depresión, durante la cual la persona afectada puede sentir que se pierde cualquier posibilidad de mejoría y la narrativa construida simplemente no cuenta con este recurso. Pero a su vez, con respecto a la relación que tiene el pensamiento conceptual sobre los sentimientos existenciales, se puede pensar en que en efecto se da una modificación. Mientras escribo esto, pienso en el caso de un esposo que recientemente ha perdido a su esposa, quien llevaba cerca de 9 años luchando contra una

enfermedad cardíaca. En palabras del esposo, la muerte de su esposa aún no se siente “del todo real” y se encuentra a sí mismo hablándole a su esposa a lo largo del día, ante lo cual reconoce que “quizás está en negación” y trata de aceptar su ausencia. Durante el proceso de toma de decisiones de los últimos momentos de su esposa, como la decisión de rechazar medidas de reanimación, el esposo se recordaba a sí mismo y a los demás que ella solo iba a sufrir por más tiempo y progresivamente de forma más intensa. Es a través de conceptos que el esposo parece modificar diferentes sentimientos existenciales, diferentes disposiciones que tiene en el día a día y en la forma de relacionarse con el mundo y con otros.

Por último, y como adición sorpresiva y valiosa para nuestro proyecto, Ratcliffe reconoce que aún hay más que decir sobre las diferentes formas y condiciones en que los sentimientos existenciales puedan ser susceptibles a regulación, dentro de las cuales admite la “intervención farmacéutica” (pp. 27). Aunque el autor no explora más esta hipótesis, su mención para nuestro proyecto resulta especialmente interesante, como se explorará más adelante.

3.4.1 Implicaciones para nuestro proyecto

Con el aporte de Ratcliffe podemos tener una dimensión más claramente sentimental de lo que proponemos como carácter. Lo que habíamos establecido, entre otras cosas, como una serie de convicciones y posiciones que se asumían ante el mundo y que se veían afectadas por vivencias, ahora tiene una dimensión emocional que no le quita la posibilidad de permanencia y duración. Por el contrario, el concepto de sentimientos existenciales nos ilustra en la forma en que una sensación relativamente permanente se puede dar hacia la existencia en el mundo y no sólo ante eventos particulares.

La posición del autor hace referencia constantemente a un contexto particular según el cual aparecen o no ciertas posibilidades y habla de la forma en que los sentimientos afectan el pensamiento conceptual. Como nuestro proyecto involucra una alteración eminentemente emocional, ahora resulta más sencillo ver cómo esta experiencia llevará a una nueva serie de posibilidades dentro de contextos donde las expectativas, mediadas probablemente por experiencias previas, son otras. Si nos adelantamos un poco en el desarrollo del proyecto, gracias a este aporte es que podemos entender con más facilidad porqué el uso de MDMA puede ayudar a

que una persona que padece de estrés postraumático puede visitar recuerdos extremadamente aversivos con una perspectiva diferente a la que el trauma ha definido.

La relación mencionada entre los sentimientos existenciales y lo noético-noemático y el esquema ego-cogito-cogitatum, más que una ubicación topográfica forzada, nos puede ayudar a entender el lugar que este concepto puede ocupar en un orden mayor o en un sistema más cercano al que hemos establecido como central, es decir, la teoría de Husserl. Todo esto nos ayuda a entender que el carácter que queremos definir resulta estando más cerca del ego y que es más grande que lo únicamente relativo al pensamiento. Esto incluso tiene cierta consistencia con lo mencionado sobre Sheets-Johnstone, en tanto que da cuenta de cómo una dimensión eminentemente corporal orienta el desarrollo del pensamiento conceptual.

Surge también una pregunta que nos debemos hacer en relación con las narrativas en cuestión de metodología. Dado que según el autor existe una relación tan estrecha entre las narrativas construidas por la persona y los sentimientos existenciales, en tanto que unos resultan determinando a los otros, en cuestión de método de investigación esta relación se haría presente. Si en efecto los sentimientos existenciales determinan las posibilidades y los contenidos de las narrativas, entonces a través del estudio de las mismas encontramos la evidencia de dichos sentimientos. Usando uno de los ejemplos favoritos de los fenomenólogos consultados, en el caso general de la depresión no parece haber posibilidad alguna de recuperación en la descripción de quienes la padecen, por lo que nos llevamos una buena idea de que la forma en que la persona existe en el mundo no contempla dicha posibilidad. Suena como algo menor, pero esto nos sitúa dentro de una investigación a través de narrativas libres o semi-estructuradas y no, por ejemplo, de cuestionarios rígidos, puesto que las posibilidades que la persona identifica pueden ser para nosotros desconocidas. Un ejemplo de esto nos lleva nuevamente a anticiparnos un poco a lo que será presentado más adelante sobre la experiencia de Huxley con la mescalina, en la cual las preguntas que para él resultaban interesantes difieren abismalmente de las que sus compañeros sobrios le hacían.

Para finalizar, queda poco por decir sobre la intuición de Ratcliffe con respecto a lo que ve en la intervención farmacéutica y su posible papel en la regulación de los sentimientos existenciales. Dada la relación de Ratcliffe con la psiquiatría a lo largo de sus textos, probablemente se refiere a efectos como los de la sertralina o los de la risperidona y no a los del MDMA, pero aceptamos con gusto el regalo que nos hace al abrir las puertas al estudio fenomenológico de la influencia de

sustancias químicas sobre sentimientos existenciales y estamos absolutamente dispuestos a dar el salto entre fármacos y psicotrópicos. ¡A caballo regalado no se le mira el diente!

4. Metodología de investigación en fenomenología

4.1 La investigación fenomenológica en relación con otras formas de investigación científica

I got something on my mind
But words, they won't do it justice
I could write it on a sign
But words, they won't do it justice
-Capital cities, *Vowels*

Antes de explicar los métodos y las herramientas básicas y comúnmente empleadas en la investigación en fenomenología, se considera necesario hacer algunas aclaraciones previas. De acuerdo a Gallagher y a Zahavi (2008), a la fenomenología usualmente se le acusa de tener una metodología introspectiva y por lo tanto inválida, sin tener mayor reparo en el uso de la palabra, de los verdaderos métodos de la fenomenología y del origen de los métodos de investigación comúnmente empleados en disciplinas científicas tradicionales.

Para empezar, el concepto de introspección en cuanto a método de investigación amerita atención, pues además resulta usualmente equiparado con una perspectiva de primera persona. La idea de introspección entendida como “mirar hacia adentro”, hacia los propios estados mentales que resultan ser subjetivos, a diferencia de mirar hacia afuera con el fin de buscar información objetiva es la que parece predominar en el discurso común y en disciplinas que se precian de analizar la conducta científicamente, usando para ellos una supuesta perspectiva de tercera persona. Una primera y rápida objeción, que adquiere importancia por la manera en que los autores la

desestiman, es que cualquier tipo de autorreporte e incluso de seguimiento de instrucciones involucra algún tipo de perspectiva en primera persona. Si se trata de seguir instrucciones, por básicas que sean, podría argumentarse que estas solo son posibles si se tiene una experiencia de aquello que se desea hacer (pp. 15), por lo que se continúa en el terreno de la primera persona, pero no de una forma introspectiva.

No todo aquello que remite a una perspectiva en primera persona es necesariamente introspectivo y a esto se llega con facilidad justamente gracias a la fenomenología. Tenemos una consciencia “implícita, no objetificadora, pre-reflectiva” (pp. 15) que nos permite notar aquello que experimentamos sin necesidad de usar la introspección, pues somos conscientes de nuestra experiencia mientras la vivimos. Los autores ponen como ejemplo que si alguien me pregunta si llueve, no tengo que buscar algo dentro de mí, una representación mental, que me indique la respuesta y puedo simplemente percibir el mundo, de modo que es preferible mirar por la ventana que mirar en la mente. No hay necesidad de una reflexión o de prestar atención a la propia experiencia mientras se está experimentando, puesto que esta consciencia lo que se vive es una cualidad esencial de la experiencia. En pocas palabras, para Husserl (en Gallagher y Zahavi, 2008) la “división entre adentro y afuera tiene su origen en una ingenua metafísica del sentido común y es fenomenológicamente inapropiado cuando se trata de entender la naturaleza de la consciencia” (pp. 21).

De esta forma, tenemos que un reporte en primera persona no es necesariamente introspectivo y que diferentes investigaciones parten sin reconocerlo desde una perspectiva en primera persona. Cuando las investigaciones se dan con respecto a la consciencia empleando una perspectiva de tercera persona, usando datos objetivos como tiempos de reacción o imágenes cerebrales, se presume que se ha superado el carácter subjetivo de una perspectiva de primera persona. Es decir, se cree que se logra una adecuada comprensión de la experiencia al equipararla con los datos objetivos de instrumentos de medición. Sin embargo, los datos obtenidos a través de estas herramientas e incluso la elección inicial de una función mental que se considera relevante para su estudio carece de significado si no se correlaciona con una experiencia en primera persona. Usar resonancias cerebrales para estudiar la memoria, por ejemplo, parte de una experiencia vívida previa del investigador con la memoria que orienta su interpretación de lo que serían, de otra forma, simples colores montados en una imagen del cerebro. Los autores afirman que “el terreno del *explanandum* (la cosa a ser explicada) tiene que ser apropiadamente investigada antes que las propuestas explicativas tengan sentido” (pp. 16).

Así, tenemos que la postura del investigador está implicada en todas las partes del proceso científico, desde la concepción de un paradigma experimental hasta la interpretación de resultados. En todo momento lo que guía el proceso científico son experiencias propias y experiencias atribuidas a otros, que a su vez se comprenden desde nuestra experiencia (pp. 18). Esto no es un problema que deba corregirse, si es que fuera posible hacerlo, e implica reconocer que la práctica científica supone una experiencia personal pre-científica del investigador. Implica abandonar una visión ingenua y deshonesto que lleva a que se olvide que los datos obtenidos en tercera persona son generados por una comunidad de sujetos conscientes (pp. 19).

Por último, dado que la investigación en fenomenología ha encontrado un terreno fértil en estudios realizados en psiquiatría y psicología, a lo largo de este capítulo se usará literatura de metodología en investigación que proviene de estas fuentes. Se intentarán mostrar las bondades y los inconvenientes de estos esfuerzos.

4.2 Sobre el uso de categorías en la investigación fenomenológica

El concepto mismo de organizar en categorías las experiencias de otros y resulta polémico por varios motivos. Estas discusiones nos interesan, en particular para nuestra investigación que debe tener algún tipo de marco de referencia que nos permita abordar una pregunta compleja de una manera ordenada. Para empezar, desde el marco fenomenológico del que partimos asumir que existen diversas categorías en las cuales luego vamos a encajar experiencias resulta inmediatamente erróneo. A fin de cuentas, la epojé justamente nos advierte de este tipo de razonamiento donde *a priori* se divide el mundo y luego se le encuentra misteriosamente dividido. Encontrar el mundo dividido de esta manera resulta francamente insostenible. Las categorías propuestas en psicopatología son frecuentemente semi arbitrarias pero útiles desde una necesidad práctica. Establecer que la diferencia entre una discapacidad intelectual leve y un funcionamiento normal radica en uno o dos puntos en una prueba de inteligencia usualmente no estandarizada para su país de aplicación resulta arbitrario y los otros criterios de ayuda para su diagnóstico, como historial de fracaso escolar, no hacen mucho por mejorar la situación. Sin embargo, el concepto emitido por un psicólogo resulta útil para la intervención de diferentes profesionales en el caso específico. Además de arbitrarios en su magnitud, estos sistemas de clasificación resultan

arbitrarios en su división, en tanto que “a pesar de que sabemos que los trastornos mentales no son trastornos distintos sino combinaciones complejas de problemas psicológicos, que en sí mismos son dimensionales” (Clark et al, 2017, pp. 75), se sigue haciendo en aras del pragmatismo.

Los enfoques taxonómicos, como vimos en el apartado de la investigación por la personalidad desde la psicología, dominan también el campo del análisis e intervención en psiquiatría. Según Fuchs (2010), esto resulta en que habitualmente un profesional de la salud observa la experiencia del paciente desde una perspectiva en tercera persona y se preocupa poco por la realidad subjetiva del mismo. A su vez, la falta de una descripción fenomenológicamente fundamentada de la experiencia de un paciente resulta en que se amplía la brecha entre el síntoma y la explicación, en tanto que el trabajo analítico se reduce correlacionar una descripción vaga de síntomas con diferentes procesos fisiológicos. Ante este panorama, la solución radica en que se logre establecer un marco que permita “integrar síntomas y disfunciones neuropsicológicas en un todo coherente de experiencias de conciencia alterada.” (pp. 269).

Derivado de esta última afirmación, Larsen y Hastings (2020) concluyen que la creación de una “semántica estandarizada y estructurada general para la fenomenología del paciente parecería ser un paso en la dirección correcta” (pp. 202). Para los autores, sólo a través de una estandarización y de una semántica compartida por diferentes disciplinas se puede llegar a un desarrollo conjunto en cuanto a práctica e investigación. Esto, por supuesto, ya se ha intentado hacer a través de sistemas de clasificación como el DSM en sus múltiples versiones. Sin embargo, hay varias razones por las cuales esto no funciona, de las cuales se destacará una en particular. El alto grado de complejidad que existe al relacionar los hallazgos de diferentes investigaciones empeora de manera exponencial. Por ejemplo, diversos grupos de investigadores pueden estudiar “miedo” y “ansiedad” por separado y no aclarar si se refieren al mismo fenómeno o no llegar a relacionar estos fenómenos entre sí. Los datos en los que se basan estos estudios resultan tan dispares que, en lo sucesivo, la literatura académica que surja de este tipo de investigaciones producirá vertiginosamente estudios cada vez más incomparables.

La propuesta de los autores, entonces, es el uso de ontologías aplicadas, las cuales “son herramientas computacionales para la organización, estructuración y estandarización de terminologías para la anotación de datos” (pp. 204), que les permitan a investigadores de diferentes disciplinas relacionar datos de una manera que no sería posible por medios humanos dada la inconmensurable cantidad de los mismos. Dentro de esta propuesta, la fenomenología sería aquella

herramienta que recopilaría los datos que posteriormente serían organizados en categorías jerárquicas, como dominios ontológicos a los que pertenecen entidades teóricas compuestas de datos diferentes. Así, la “experiencia subjetiva de tener una identidad personal a lo largo del tiempo” es la definición de la entidad llamada “consciencia de sí mismo” que hace parte del dominio de la “consciencia” (pp. 212).

Más allá de los pormenores del uso de este sistema de clasificación, que nos resulta incómodo para pensar en nuestro problema de investigación dado que se basa en herramientas computacionales que hasta ahora se están desarrollando con datos que no existen aún sobre fenómenos que quizás no se están investigando, lo que se quiere extraer de esta propuesta es la posibilidad misma de crear algún tipo de taxonomías que permitan el análisis ordenado de datos obtenidos en estudios fenomenológicos. En el apartado de Métodos de análisis de información se planteará el uso de una clasificación empleada en investigaciones fenomenológicas que intenta superar muchos de los problemas mencionados.

4.3 Herramientas de investigación en fenomenología

Quisiera preguntar
Me urge
Qué tipo de armonía
Se debe usar para hacer
La canción de este barco
Con hombres de poca niñez
-Silvio Rodríguez, *Playa Girón*

Para Gallagher y Zahavi, así como cualquier método científico, el método fenomenológico también busca evitar descripciones sesgadas y subjetivas, a pesar de las acusaciones mencionadas previamente. Conviene distinguir un reporte subjetivo de la experiencia de un reporte de la experiencia subjetiva y de la misma no se debe confundir un reporte objetivo de la experiencia con intentar entender la experiencia subjetiva al convertirla en un objeto que se puede examinar usando métodos de tercera persona (pp. 19). Si se entiende por “objetividad” el evitar sesgos, la fenomenología también busca hacerlo a través de herramientas metodológicas. En este apartado, se expondrán las cuatro que proponen los autores: la epojé, la reducción fenomenológica, la variación

eidética y corroboración intersubjetiva y se intentarán aportar ejemplos de su uso en investigaciones de diferentes tipos.

4.3.1 Epojé

La ciencia y la vida cotidiana ordinariamente asumen una actitud natural, esto es, “una creencia tácita en la existencia de una realidad independiente de mente, experiencia y teoría” (pp. 22) sobre la cual se quiere adquirir un conocimiento objetivo, sin detenerse a reflexionar sobre las propias presuposiciones y condiciones de posibilidad de dicha realidad. La actitud fenomenológica cuestiona “las mismas bases de la experiencia y el pensamiento científico” (pp. 22) y lo hace a través de la epojé, de la suspensión de la actitud natural y la “neutralización de una actitud dogmática hacia la realidad, permitiendo enfocarnos más estrecha y directamente en la realidad [...] como se nos aparece en la experiencia” (pp. 23). Esto no implica ser escépticos ante la existencia del mundo o dejar de considerar la realidad como relevante, implica un cambio de actitud hacia ella. Lo que se abandona es la ingenuidad de dar el mundo por sentado e ignorar la contribución que hacía la consciencia en la configuración del mundo (pp. 23).

Un ejemplo del uso de la epojé como metodología de investigación se puede encontrar en el estudio de Ivey y Myers (2008), en el cual se proponen analizar las experiencias de un pequeño grupo de individuos que creen haber sido víctimas de brujería. Para los autores, la epojé en este caso implica una suspensión de las creencias del investigador con respecto a la brujería, entre otras cosas, y una descripción de la experiencia de los sujetos de investigación. De este modo, los autores consideran que en este cambio de perspectiva es donde radica la diferencia entre explicación e interpretación, siendo su estudio de esta última categoría. Los investigadores procedieron a instruir a los evaluados a responder lo siguiente: “describa en detalle su experiencia de embrujo y el impacto que tuvo en su vida” (pp. 61).

Para Gallagher y Zahavi (2008), la epojé es “una actitud que uno tiene que continuar logrando” (pp. 23) y no algo que se logra en un solo momento para después continuar con lo demás. Al mantener esta nueva actitud reflexiva, pero no orientada hacia una especie de “adentro”, se logra explorar el mundo y la realidad. Por último, los autores llaman la atención sobre la importancia de entender esa realidad como algo que no pertenece a otra realidad mental adicional, por lo que la

interpretación de la experiencia en términos mentalistas o como algo que sucede en la mente puede volverse problemática.

4.3.2 Reducción fenomenológica

La reducción fenomenológica y la epojé tienen como propósito “liberarnos del dogmatismo naturalista y hacernos conscientes de nuestra contribución constitutiva a lo que experimentamos” (pp. 24), entendiendo “constitución” como “un proceso que permite la manifestación o aparición de objetos y su significado [...] un proceso que permite que lo que está constituido aparezca, se manifiesta y se presente a sí mismo como lo que es” (pp. 24). Sin embargo, el propósito de la reducción fenomenológica es el de “analizar la interdependencia correlacional entre estructuras específicas de subjetividad y modos específicos de apariencia o de ser-dado” (pp. 25), en tanto que “[e]l darse del objeto supone su correlación con las operaciones de una conciencia” (Walton, 2008).

Un ejemplo de la investigación empleando la reducción fenomenológica, la correlación entre dichas estructuras y la forma en que el mundo aparece ante nosotros, aparece en Sinari (1965), quien mantiene que existe una relación fructífera entre la fenomenología y el yoga. Para el filósofo hindú, el practicante de yoga (yogin) tiene como meta “ver diferentes modalidades de la conciencia en su misma fuente” (pp. 225), lo cual se logra en este caso a través de diferentes ejercicios de meditación y respiración con una instrucción teórica previa en el método elegido. Sinari afirma que a través de la práctica de yoga se logra una experiencia de mundo “diferenciada” o *samprajñāta*, según la cual “lo más cerca al objeto, tanto que el acto cognitivo de conciencia es capaz de captar al objeto en su existencia desnuda [...] no conocido por la vía de asociaciones, representaciones o relaciones” (pp. 226). Este método, según sus practicantes, permite separar aquellas estructuras básicas que forman la conciencia y los modos en que a su vez se llega a la constitución de una idea de mundo.

4.3.3 Variación eidética

Gallagher y Zahavi (2008) señalan que el propósito de la variación eidética es el de “sacar las características esenciales e invariantes de las cosas que experimentamos” (pp. 27). Este procedimiento, para los autores, se lleva a cabo a través del uso de la imaginación, la cual retira las

propiedades no esenciales de las cosas. Así como puedo hacer esto sobre un objeto como un libro, al llevar un proceso imaginario en el cual retiro características como colores de la portada, número de hojas y tamaño de las hojas hasta que deja de ser un libro, puedo hacer esto con actos de la consciencia involucrados en la constitución de objetos, como aquello que permanece esencial en la actividad cognitiva de recordar el libro.

El filósofo Dieter Lohmar (2010) afirma que el método de variación eidética, así como el uso de la intuición, resultan útiles en investigaciones matemáticas. El autor emplea una serie de ejemplos difíciles de comprender para alguien que no estudia matemáticas y quiere hacer una tesis sobre fenomenología y sustancias psicoactivas, pero uno que resulta comprensible es el de construcciones matemáticas, las cuales pertenecen al campo de la geometría. Para Lohmar, en el proceso de llevar a cabo la disección de una línea se deben cumplir 3 reglas generales, las cuales son “[1] Mantener la identidad de cada valor usado para la construcción [2] No limitar la posibilidad (alcance) de la construcción a un caso especial o a un reino limitado. Mantener la generalidad total de la proposición [3] Elegir los elementos necesarios de la construcción de una forma que sea posible llevarla a cabo” (pp. 84). Así, el método de variación eidética, de descomponer un elemento hasta llegar a propiedades esenciales, resulta estrechamente relacionado con la segunda y la tercera regla y, se intuye, con diferentes proposiciones matemáticas.

4.3.4 Corroboración intersubjetiva

Para Gallagher y Zahavi las descripciones fenomenológicas propias pueden y deben ser comparadas con las de otros, en tanto que “las estructuras esenciales de la experiencia no están estrechamente atadas a las peculiaridades de mi propia experiencia” (pp. 28). Para los autores este proceso, que no resulta sencillo de hacer, debe ser guiado por los otros pasos metodológicos que se formulan durante una investigación. La corroboración intersubjetiva, en síntesis, se preocupa por el grado hasta el cual las estructuras descubiertas son universales o compartibles.

El psicólogo Michael Mascolo (2017) analiza un experimento en el que él y otro colega observan grabaciones de un niño jugando con un balón de fútbol junto a su madre. Según el autor, la investigación implicaba tres fases: “[1] Aclaración conceptual [2] Corroboración intersubjetiva bajo esquemas conceptuales compartidos [3] Desconfirmación (sic) y corroboración” (pp. 45), siendo la que nos atañe en este momento la de corroboración intersubjetiva. Lo interesante de esta

investigación es que dicha interacción se da entre los investigadores mismos y en las interpretaciones que cada uno hace de lo que observa en las grabaciones. En lugar de una descripción de sus experiencias, los investigadores ofrecían una retroalimentación en las interpretaciones de las aparentes experiencias del niño, de modo que lo que a uno le parecía una demostración de orgullo del niño hacia su madre a otro le parecía una conducta donde la madre no tenía mayor relevancia. De la interacción entre ambos investigadores se formulan conceptos que buscan representar aquellos acuerdos básicos de la experiencia evidenciada.

4.4 Métodos de recopilación de información

I wanna make up my mind
But I don't know myself
-Miike Snow, *Genghis Khan*

En este apartado no se quiere gastar mucho tiempo en enumerar los diferentes medios a través de los cuales se obtiene información en investigación, puesto que la respuesta parece ser relativamente sencilla. En pocas palabras, la herramienta por excelencia de recopilación de información en la investigación fenomenológica con participantes es la entrevista y, específicamente, la entrevista semi-estructurada (Landgridge, 2007, pp. 65). Tanto en trabajos donde el autor es su propio sujeto de investigación como en estudios con otras personas, los relatos descriptivos escritos son otra gran fuente de información (pp. 75). Por último, la revisión de documentos encontrados en otras fuentes, como literatura, biografías o la mera observación de otros también resultan ser de gran utilidad (pp. 79). Más que darle largas al asunto con una descripción de cada método, se resaltarán aspectos clave que se buscan en medio del proceso de recopilación de información, así como temas que pueden resultar confusos o polémicos y que resulta valioso aclarar.

La razón por la que se descarta el uso de entrevistas estructuradas y de métodos análogos, como cuestionarios, es que limitan la posibilidad de hacer surgir significados en tanto que es “sólo a través de la exploración de ideas y eventos que la comprensión de significados emerge” (pp. 65). De lo que se trata la entrevista semi-estructurada es de hacer emerger la mayor cantidad de información posible con respecto a diferentes aspectos de la experiencia explorada. Al conducir investigaciones desde la psicología fenomenológica, no siempre se parte desde una serie de preguntas o inquietudes específicas que llevan a su vez a predecir de antemano conclusiones

específicas. En lugar de esto, el investigador parte desde su intención investigativa o “agenda” y consulta la literatura existente, para luego formular preguntas abiertas orientadas a “descubrir las cualidades del fenómeno que se está investigando” (pp. 57). Así mismo, se reconoce que es probable y aceptable que dichas preguntas deban ser modificadas en el camino.

Además del proceso de obtención de datos, resulta interesante preguntarse por la inclusión de retroalimentación de los participantes sobre el estudio que se adelanta. Esto puede resultar en una evaluación crítica del trabajo que, siendo consecuentes con la importancia que se le da a la experiencia de los participantes, permita además obtener “retroalimentación sobre si sienten que su experiencia se ha presentado con precisión” (pp. 81) para llegar a una mejor comprensión o al menos a una comprensión adicional de la misma. Una posible objeción, que además ayuda a lidiar con una objeción teórica de manera pragmática, es que los participantes “pueden no ser capaces de adoptar una meta-perspectiva sobre su propia experiencia (salir de la actitud natural), siendo seres-en-el-mundo encarnados, inseparables de su propia experiencia” (pp. 82). Frente a este posible inconveniente, la recomendación es que el investigador decida si es conveniente o no trabajar con la retroalimentación de los participantes, pero que al hacerlo pueda hacer pública la motivación detrás de esta decisión.

Siguiendo la metodología propia de la fenomenología descriptiva, a diferencia de métodos que ponen el énfasis en la interpretación de la información obtenida, la investigación no conduce a buscar explicaciones donde haya causas subyacentes de fenómenos sino descripciones de los mismos. En síntesis, se podría afirmar que metodológicamente estas reflexiones resultan en una propuesta de investigación caracterizada por “(i) un enfoque en relatos de experiencia en primera persona, (ii) un análisis que busca discernir la estructura subyacente de una experiencia y (iii) la producción de hallazgos que describen tanto la estructura universal (esencia) de la experiencia y significados idiosincrásicos individuales” (pp. 86).

4.5 Métodos de análisis de información

I was just guessing at numbers and figures
Pulling the puzzles apart
Questions of science, science and progress
Do not speak as loud as my heart

Habiendo obtenido una probablemente voluminosa cantidad de datos a través de estos medios, ahora queda la tarea de analizarlos de una forma ordenada. Como se ha mencionado anteriormente, esto no está libre de polémica y se considera que el mismo intento por llegar a categorías es debatible. Debo confesar que no creo poder resolver los dilemas metodológicos de investigación en fenomenología en este texto, por lo que no me queda más opción que creer en la posibilidad de un análisis ordenado de información a través de metodología usada en numerosos estudios previos. El método de análisis de la fenomenología descriptiva de Giorgi (en Langdridge, 2007, pp. 88), que se propone en la literatura consultada como una estructura básica y común a múltiples investigaciones, involucra cuatro fases que son “lectura del significado general, identificación de unidades de significado, evaluación del significado psicológico de las unidades de significado y síntesis de unidades de significado y presentación de una descripción estructural”.

4.5.1 Lectura del significado general

Esta etapa implica una lectura del texto o del material recopilado para establecer un significado o sentido general. Esto involucra una lectura y relectura de la descripción de la experiencia investigada de manera individual para el material recogido por cada participante. El investigador debe hacer un esfuerzo constante por mantener una actitud fenomenológica y emplear la *epojé* durante su lectura para “leer el texto con un sentido de descubrimiento, evitando la tentación de imponer el significado” (pp. 88)..

4.5.2 Identificación de unidades de significado

Como su nombre lo indica, esta etapa lleva a una división en unidades de significado, para lo cual el investigador debe reflexionar sobre su papel y sus intenciones con respecto a la investigación y sobre el tema general del texto. La primera condición implica entender que, por ejemplo, se hace casi inevitable que si el investigador parte de una posición psicológica o de intereses afines los temas que llamarán más su atención justamente tendrán que ver con notar emociones, creencias o comportamientos, al menos en un nivel superficial. Identificar el sentido general del material recogido y su relación con el tema de investigación propuesto, así como identificar posibles propuestas rudimentarias que hacen los participantes de dichas unidades de significado. Esto

implica desechar temas que no son relevantes para el estudio general, sabiendo que se corre un riesgo al hacerlo y que implica meticulosidad. Poder separar y luego integrar la posición desde la que se parte, el interés principal de la investigación y lo descrito por los participantes es un reto, pero justamente implica un nivel de reflexión que permite este enfoque analítico.

4.5.3 Evaluación del significado (psicológico) de las unidades de significado

Naturalmente, al ser una metodología planteada en una intersección entre psicología y fenomenología, la orientación que se propone para dicha evaluación resulta ser la psicológica, pero esto no tiene que limitar otro tipo de análisis. Esta etapa involucra la evaluación de las unidades obtenidas en el paso previo teniendo en cuenta la importancia que puedan tener para el nivel de análisis que nos interese. En esta etapa, propone Langdrige, lo importante es “el paso del detalle idiosincrásico al significado más general” (pp. 89) sin que esto implique comprometerse con una teoría de tal manera que el investigador termine por alejarse de los datos mismos.

4.5.4 Síntesis de unidades de significado y presentación de una descripción estructural

Esta última etapa “se refiere primero a la producción de descripciones estructurales individuales para cada participante y luego a una (o más si es necesario) descripción estructural general” (pp. 90), de manera que primero se intenta llegar a una síntesis de unidades de significado donde se intente llegar a propiedades invariantes en las descripciones y luego intentar llegar a una descripción estructural general que representa un “núcleo invariable común a todas las experiencias similares [...] del fenómeno que se investiga” (pp. 90).

Todo este proceso hace que nos preguntemos si la tarea de llegar a unidades de significado, a descripciones estructurales y en general a dividir la experiencia que se estudia en categorías idiográficas puede resultar tan específico para el estudio particular que hace imposible una comparación con otros estudios del mismo tipo, dificulta una interpretación que pueda llegar a características esenciales de la experiencia o que sea francamente arbitrario pero útil para concluir una investigación puntual. En este punto en particular vale la pena introducir una propuesta de clasificación de dichas propiedades invariantes que, según el autor, mantiene este esquema de

cuatro fases y reemplaza la última, de modo que “no hay ningún intento de producir una descripción estructural general, y se le da mucha más consideración a la experiencia individual a través de las fracciones del mundo de la vida. experiencia individual a través de las fracciones del mundo de la vida” (pp. 103).

4.5.4.1 Las siete fracciones del mundo de la vida de Ashworth

They say that your body is full of sin
But they can't see the world that we're in
Your body is the door through where peace begins
-Miike Snow, *My trigger*

Aun buscando mantener el formato básico de una descripción fenomenológica que no se aleje de las cosas mismas y buscando aplicaciones prácticas que permitan una investigación detallada y completa, Ashworth (2003), basado particularmente en Merleau-Ponty, propone que dentro del proceso de análisis de información se examinen siete fracciones que describen características esenciales del “mundo de la vida” o Lebenswelt. Para el autor, “el mundo de la vida tiene características esenciales y es un universal humano, y es a través de la evocación de esta estructura que se puede describir un mundo de la vida empírico particular” (pp. 147).

Estas siete fracciones están estrechamente entrelazadas y de ninguna manera constituyen un relato completo del mundo de la vida, no representan variables que puedan existir independientes de la otra y no componen una lista de chequeo que deba diligenciarse a la hora de llevar a cabo una investigación, en tanto que se correría el riesgo de abandonar una actitud fenomenológica que aleje la atención de las cosas mismas y la lleve a unas presuntas categorías sobre el mundo. Más que diferentes niveles de análisis, estas siete fracciones representan “perspectivas o momentos de análisis” (pp. 151) de la experiencia humana o “heurísticos para guiar el análisis a fin de obtener una mayor comprensión del mundo de la vida con respecto a un tema y grupo de participantes en particular” (Langdrige, 2007, pp. 86). Por último, Ashworth reconoce que estas fracciones resultan tan conectadas que el significado de una afecta las demás y que la división entre una y otra muchas veces resulta arbitraria y se da por “consideraciones narrativas” (pp. 156).

Las siete fracciones esenciales del mundo de la vida que propone Ashworth son individualidad, sociabilidad, encarnación, temporalidad, espacialidad, proyecto y discurso. Conviene aclarar que “individualidad” en el original aparece como “*selfhood*” y que “encarnación” aparece como “*embodiment*”. Estas fracciones, a modo de síntesis, sirven para “interrogar el texto” de los participantes y se pueden describir de la siguiente forma:

“[La] individualidad se refiere a ese aspecto de la experiencia que podría afectar el sentido de agencia, presencia y voz de una persona. Aquí, la individualidad no es algo individual sino algo inextricablemente social o lo que surge entre las personas en interacción. La sociabilidad se refiere a la forma en que una situación afecta las relaciones de una persona con los demás, ya que todas las situaciones son intrínsecamente intersubjetivas. La encarnación se relaciona con la forma en que el cuerpo se presenta en la experiencia, incluida la consideración del sexo, la sexualidad, las discapacidades, etc. La temporalidad se refiere a la forma en que siempre vivimos en el tiempo y cómo el sentido del tiempo de una persona puede servir para sustentar la experiencia que se describe. La espacialidad se refiere a la comprensión de una persona del espacio y el lugar. Proyecto es ese aspecto de una situación que se relaciona con la capacidad de una persona para llevar a cabo actividades a las que se ha comprometido y que cree que son centrales en su vida. Finalmente, el discurso se refiere al conjunto de términos lingüísticos (discursos) extraídos de la cultura más amplia para describir una experiencia” (Langdridge, 2007, pp. 107).

Sobre el concepto de individualidad, se hace referencia la frase de Merleau-Ponty (2005) según la cual “[s]omos literalmente lo que otros piensan de nosotros y lo que es nuestro mundo” (pp. 122), haciendo alusión a una dimensión claramente social en la definición de uno mismo. Este cambio en el formato habitual de las descripciones fenomenológicas involucra inevitablemente un cambio en el formato final de presentación de resultados investigativos. Para empezar, este cambio lleva a un movimiento polémico a nivel fenomenológico, que es dar por sentadas las características esenciales de Ashworth y “capturar la variabilidad y la experiencia individual mientras se reconoce que las estructuras comunes” (pp. 107), teniendo en cuenta las consideraciones mencionadas. En este sentido, el formato de trabajo final se presenta como “uno o más relatos individuales de experiencia (presentados cronológicamente o en términos de fracciones del mundo de la vida) en la sección de hallazgos, seguidos de una sección de discusión más general, estructurada por las fracciones del mundo de la vida” (pp. 107).

5. Estudio fenomenológico de las sustancias psicoactivas

5.1 Sobre alteraciones duraderas mediadas por contextos transitorios

Heródoto (1988) cuenta la historia del ateniense Epicelo, hijo de Cufágoras, que en la batalla de Maratón quedó ciego de por vida, a pesar de no haber recibido daño físico alguno. Epicelo mismo cuenta que en medio de la batalla apareció frente a él un “infante elevado, cuya barba le asombró y le cubrió todo el escudo”, quien mató al soldado que estaba junto a él. Se tiene el caso del ateniense como uno de los primeros registros de estrés postraumático en la historia (Rees, 2020) y ciertamente capta nuestro interés, independiente de la entidad clínica a la que haga referencia. ¿Puede una experiencia eminentemente emocional que dura unos pocos segundos causar cambios duraderos? El ciego Epicelo ciertamente diría que sí, aunque estos cambios parecen mantenerse dentro del registro de lo físico y no nos dicen directamente nada sobre el carácter. Por cierto, sobre el destino del guerrero griego, quizás podemos encontrar consuelo en las palabras del cacique de La Junta: “para lo que hay que ver hoy en día es mejor estar ciego”

En una línea similar, investigaciones en contextos clínicos han mostrado diferentes alteraciones de la experiencia involucradas en casos de estrés postraumático, como alteración de la capacidad de filtrar sensaciones y suprimir estímulos sensoriales irrelevantes (Stewart y White, 2008), reexperimentación intrusiva de síntomas (Ehlers, Hackmann y Michael, 2004), aparición frecuente de síntomas depresivos y ansiosos (Sims y Sims, 1998), disminución en la capacidades de atención y concentración (McFarlane, 1998) e incluso sueños recurrentes relacionados con eventos traumáticos (Phelps, Forbes, Hopwood y Creamer, 2011). Esto resulta fascinante dentro del campo de la psicopatología y aporta a nuestro proyecto evidencia mostrando que eventos traumáticos causan síntomas duraderos. Esto realmente nunca estuvo en duda y no teníamos que ir tan lejos, pues sólo hacía falta ver la película Rambo, pero este tipo de investigaciones dice poco sobre la relación entre eventos traumáticos y carácter.

Si admitimos una relación entre la personalidad, entendida principalmente desde investigaciones sobre psicopatología, y el carácter que hemos intentado establecer desde la fenomenología, podemos obtener información más valiosa. Estudios donde se contempla la relación entre rasgos de

personalidad patológicos y estrés postraumático (Miller, 2003; Daud, Klinteberg y Rydelius, 2008; Jakšić, Brajković, Ivezić, Topić y Jakovljević, 2012) muestran de forma consistente una relación entre ambos. Lo que es más interesante es que muestran una relación inversa a la que se plantea en nuestro problema, en tanto que una personalidad premórbida y/o exposición previa a eventos traumáticos son altamente frecuentes en casos de estrés postraumático. Bien podría redefinirse nuestro problema, de modo que es un carácter duradero el que afecta la forma en que se experimentan eventos transitorios. La dirección que hemos tomado, según la cual el carácter resulta construyéndose a partir de habitualidades y de un proceso gradualmente enriquecido de experimentar el mundo, parece apoyar esta forma de pensar en fenómenos como el mencionado del estrés postraumático de la psicología y la psiquiatría. Lo que esto pone en evidencia es que la barrera entre conceptos como consciencia o el proceso de constitución del ego y los objetos del mundo es mucho más delgada de lo que la actitud natural con la que estos estudios se llevan a cabo reconoce, en tanto que esto nos va mostrando que no hay una sin la otra, que siempre hablamos de consciencia de algo.

5.2 Sobre las sustancias psicoactivas y su efecto en general

Then one day I was transposed
From a simple young man
To a godly tomato that held all existence
-Psychedelic Porn Crumpets, *Found God in a tomato*

La expresión latina *In vino veritas* y su poco glamoroso símil “solo los niños y los borrachos dicen la verdad” ponen en evidencia un punto importante que debemos explorar aún. ¿Hay algo en la sustancia que resulte capaz de generar cambios por sí misma? Hasta el momento hemos puesto el énfasis en el sujeto que ingiere la sustancia, pero hemos dicho poco sobre la sustancia en sí misma. La posición aristotélica ciertamente parece creerlo y le otorga cualidades particulares al vino que alteran la naturaleza del carácter de quien lo ingiere, pero no hemos ido más lejos en el estudio del problema en tanto que solo nos hemos quedado en la mitad del mismo al estudiar únicamente al sujeto.

No arrancamos en ceros para el abordaje de esta pregunta. Con lo dicho hasta el momento vemos como existe una intuición de los modos de presentación de los objetos del mundo, así como una

serie de determinaciones de estos objetos que se continúan explorando, pero que no son absolutamente desconocidos. Lo que hemos dicho sobre la forma en que las convicciones cambian dada alguna modificación en sus condiciones de validez también nos será de utilidad para dar un sentido a lo que ocurre en ese contacto. Más allá de las características químicas de las sustancias y del impacto fisiológico que tengan en el organismo, vamos a poner el énfasis en la manera en la que afectan la experiencia de quienes las consumen. Incluso podemos decir desde ya que asumir que las sustancias psicoactivas generan efectos predeterminados y predecibles sin diferencia individual entre quien las consume, es errado, como se explicará más adelante. Si bien se hará alusión a un rango de efectos esperados y a una serie de cambios fisiológicos probables, esto debe entenderse solo como una modificación parcial de las condiciones en que se dan las experiencias, pero no de la experiencia en primera persona como tal.

La inclusión de sustancias psicoactivas que tradicionalmente se asocian con alucinaciones, en sus diferentes modalidades, resulta distractor. Si bien la discusión puede hacerse, incluso desde la propuesta de Husserl, introducir estas categorías en la argumentación nos llevaría por caminos extensos sobre la consideración fenomenológica de las alucinaciones y sobre diferentes alteraciones del juicio. Basta decir que la posición de Husserl (1979) al respecto que asumiremos será la que queda consignada de esta forma:

“Todo ser mundanal, todo ser espacio-temporal es para mí, esto es, vale para mí, y precisamente por el hecho de que yo lo experimento, lo percibo, lo recuerdo, pienso de algún modo en él, lo juzgo, lo valoro, lo deseo, etc. [...] El mundo no es para mí, en general, absolutamente nada más que el que existe y vale para mí en cuanto consciente en tal cogito. De esas cogitaciones exclusivamente, extrae él su entero sentido, su sentido universal y especial, y su validez de ser.” (pp. 59).

¿Cómo afectan las sustancias psicoactivas a quien las consume? La respuesta sencilla y no fenomenológica a esta pregunta, como se ha venido mencionando, sería hacer un listado de efectos fisiológicos. Depresión de los centros nerviosos superiores en el caso del alcohol, aumento de la presión y el ritmo cardíaco en el caso de la cocaína, sensación de adormecimiento en el caso de la marihuana, etc. Rápidamente notamos que esto no es una descripción que nos lleve a entender mayor cosa sobre el fenómeno explorado. Ni siquiera descripciones como una distorsión de la capacidad de la persona para reconocer la realidad, euforia o relajación son retratos fieles de lo que sucede bajo los efectos de sustancias psicoactivas. Si alguien describe que lo que sucede cuando se

ingere LSD es que “las personas ven imágenes, oyen sonidos y sienten sensaciones que parecen reales pero que no existen [...] oscilaciones emocionales rápidas e intensas” (Volkow, 2003), yo personalmente no podría diferenciar entre el consumo de alucinógenos o un viaje promedio en un sistema de transporte público latinoamericano. Así mismo, si se describe que lo que sucede es que probablemente “el mecanismo de acción de los alucinógenos se base [...] en la hiperreactividad neuronal en *locus coeruleus*, hiperreactividad que llega al córtex a través de las numerosas proyecciones corticales que parten del estriado, el tálamo y en general del mesencéfalo” (Puig, 2003), ya ni siquiera entiendo la situación lo suficiente para hacer un chiste.

Éstas, naturalmente, no son las únicas formas de entender los efectos de las sustancias psicoactivas. Para Alexander Shulgin (2015), que a la postre resulta ser una figura crucial en la historia de la creación y uso del MDMA, el uso de sustancias psicoactivas representa una posibilidad de aprendizaje que implica una posición activa y una serie de esfuerzos destinados hacia el desarrollo de este potencial. “Puedo aprender, pero no estoy obligado a hacerlo; puedo conseguir nuevas ideas sobre posibles procedimientos para mejorar mi calidad de vida, pero sólo gracias a mi propio esfuerzo llegarán los cambios deseados” (pp. 29). El tipo de conocimiento al que se accede, según Shulgin, es primordialmente conocimiento de uno mismo. Conocimiento que, sin embargo, se mantiene usualmente fuera de nuestro alcance, pues es “algo parecido a una biblioteca que contiene un número prácticamente infinito de libros de referencia, pero sin que conozcamos un modo de acceder a ella” (pp. 29). En ese sentido, lo que hacen las sustancias psicoactivas es facilitar la exploración de un mundo interno, ya sea permitiendo esta difícil labor directamente o haciendo surgir ideas sobre la naturaleza de ese mundo.

Un punto similar hace Huxley (2015) luego de ingerir mescalina, sólo que ahora no se dirige únicamente al conocimiento de sí mismo sino del mundo:

“En tiempos ordinarios, el ojo se dedica a problemas como ¿Dónde?, ¿A qué distancia? ¿Cuál es la situación respecto a tal o cual cosa? En la experiencia de la mescalina, las preguntas implícitas a las que el ojo responde son de otro orden. El lugar y la distancia dejan de tener mucho interés. La mente obtiene su percepción en función de intensidad de existencia, de profundidad de significado, de relaciones dentro de un sistema [...] El espacio seguía allí. Pero había perdido su predominio. La mente se interesaba primordialmente no en las medidas y las colocaciones, sino en el ser y el significado” (pp. 22)

Lo que Huxley señala hace referencia a una forma completamente diferente de relacionarse con los objetos del mundo. Lo que aparece ahora en el horizonte de experiencias son nuevas determinaciones de objetos conocidos, nuevas formas de aproximarse a los datos que aparecen ante él. Determinaciones que le son desconocidas a quienes no están teniendo esta experiencia inducida por sustancias psicoactivas. De esto justamente se trata el tipo de fenómeno que estamos buscando. Lo que importa de esto que se señala tangencialmente en Shulgin y en Huxley, y a lo que se regresará después, es que son comprensiones en las que el sujeto asume una posición activa, con un tratamiento a las alteraciones estructurales de las experiencias que tienen, en medio de fenómenos inducidos por sustancias psicoactivas cuya explicación no alude a aspectos fisiológicos de la experiencia pero que tampoco los desconocen y que parecen llevar a nuevas determinaciones de objetos del mundo.

Shulgin también propone una teoría sencilla del desarrollo de la personalidad humana, según la cual “los sistemas de creencias y muchas otras características no quedan establecidas al nacer” (pp. 35), sino que esta cambia gradualmente en la interacción que se da con figuras cercanas y el entorno. Estas interacciones hacen referencia a “repetidos contactos con dolores y placeres” (pp. 35) e implican un proceso mutuo de ser influenciados e influenciar a su contexto y a otros. Lo interesante de esta propuesta, que hasta el momento no parece decir nada particularmente nuevo o llamativo, es que Shulgin considera que lo mismo puede decirse de una sustancia química. De acuerdo a su perspectiva, aunque claramente se ve influenciada desde su rol de creador, en momentos iniciales las sustancias químicas simplemente son fórmulas escritas en algún lugar, con esbozos de estructuras intuitas y con cierta noción de propiedades físicas. Sin embargo, es solo en la interacción con otros, en este caso humanos, que se conocen sus acciones farmacológicas. Dicho de otro modo, sólo en la interacción con un sujeto “se pondrá de manifiesto este aspecto característico suyo, y la persona que realiza la prueba contribuirá a la definición final de la acción de la droga tanto como la droga en sí misma” (pp. 35). No se debe olvidar que Shulgin ve en las sustancias psicoactivas potenciales agentes de cambio, de modo que ese proceso de influencia y transformación es recíproco.

En resumen, hacer un compendio de descripciones genéricas sobre lo que se supone que sucede con las sustancias va en la dirección opuesta de la propuesta de la fenomenología. Asumir desde el inicio un conocimiento fáctico de estos fenómenos resulta, desde esta perspectiva, erróneo. En su lugar, nos hemos propuesto identificar algunas estructuras generales de la experiencia que se ven afectadas en alteraciones de la conciencia y su papel en cambios duraderos en el carácter, en otras

palabras, identificar aspectos eidéticos de la experiencia alterada por el consumo de sustancias psicoactivas y, después de esto, establecer si estas alteraciones pueden llevar a cambios en las condiciones de validez de las convicciones que están detrás de un estilo particular del yo. Naturalmente, le prestaremos más atención a esas alteraciones que tengan más probabilidades de conseguir el objetivo planteado. Si el consumo de psilocibina tradicionalmente produce dilatación de la pupila y la percepción de que el yo ha muerto y ahora soy uno con el universo, la cuestión oftalmológica no suena tan interesante y nos sentiremos más inclinados a explorar esto último.

5.3 Clasificaciones de sustancias psicoactivas

When I first met you, didn't realize
I can't forget you or your surprise
You introduced me to my mind
-Black Sabbath, *Sweet leaf*

A pesar de que hemos puesto en duda que las sustancias psicoactivas generen un efecto o estado determinado, es conveniente delimitar nuestra búsqueda a alguna sustancia específica. Las investigaciones psiquiátricas que siguen un esquema fenomenológico, por ejemplo, delimitan su estudio a alguna psicopatología específica. Para empezar a buscar una sustancia psicoactiva que facilite nuestro estudio, necesitamos encontrar un sistema de clasificación que no haga referencia únicamente a consideraciones fácticas o lo que la fenomenología consideraría una actitud natural, que contemple alguna forma activa de relación entre quien consume y la sustancia pero que a la vez permita conocer algún rango de acción esperado que pueda resultar similar a lo que nos hemos planteado.

Como caído del cielo, Escohotado (1995) presenta una clasificación de las drogas que beneficia bastante nuestro proyecto, en tanto que no hace énfasis en la composición de las drogas en sí o en el efecto únicamente fisiológico que producen en el organismo. El autor incluso señala que modelos de clasificación donde se dividen las drogas en “fatalmente adictivas” o que “sólo originan hábito”, como el del psiquiatra Antoine Porot (en Fericgla, 2000, pp. 8), solo sirven para retratar al humano “como un pelele inerte, desprovisto de voluntad y discernimiento propio, mientras atribuye a ciertos cuerpos químicos eso que le quita al sujeto”. Así mismo, clasificaciones de drogas “psicotóxicas” y “no psicotóxicas” emplean un lenguaje científico para hablar de un

daño a lo psicológico, como si se tratase de un efecto equiparable al daño neurológico, que además dice poco de la sustancia en sí. Estas consideraciones son sorprendentemente compatibles con lo que hemos venido diciendo hasta ahora.

En este sentido, Escohotado presenta lo que él denomina como una “clasificación funcional” de las sustancias psicoactivas, centrada en la interacción entre las sustancias y el sujeto, en el propósito al que el sujeto puede aspirar con ellas y, justamente, en su psicoactividad. Esta clasificación se divide en tres esferas: (1) alivio del dolor, el sufrimiento y el desasosiego; (2.) alivio de la “ajenidad”, manifestada como pereza, impotencia y aburrimiento; y (3) curiosidad intelectual y “corazón aventurero”. Respectivamente, la función de las sustancias psicoactivas del primer tipo se relaciona con la búsqueda de algún tipo de paz interior, las del segundo tipo con la búsqueda de energía y las del tercer tipo con la búsqueda de “zonas no recorridas del ánimo y la conciencia”. Las sustancias que pertenecen a la primera categoría son opio, morfina, codeína, heroína, metadona, buprenorfina, pentazocina, benzodicepinas, somníferos, cloroformo, éter, gas de la risa, fentaniles, vinos y licores. Las que pertenecen a la segunda son coca, cocaína, crack, anfetaminas y cafeína. Por último, las que pertenecen a la última categoría son MDMA, marihuana, hachís, mescalina, LSD, ergina, hongos psilocibios y sus alcaloides, ayahuasca, iboga y kava.

Las coincidencias con nuestra construcción del problema ya no son del todo evidentes, puesto que esta clasificación no deja de considerar que las sustancias psicoactivas afectan la experiencia en primera persona de una manera predeterminada. Sin embargo, podemos adaptarla parcialmente para nuestros propósitos en tanto que acepta que existe un rol activo del sujeto que consume las sustancias, una intuición sobre sensaciones parcialmente conocidas que permiten nuevas exploraciones y un interés por fenómenos de mayor complejidad que simples estados de relajación o activación fisiológica.

5.4 La elección del MDMA

Las categorías de Escohotado nos ayudan a limitar nuestra búsqueda a pocas sustancias psicoactivas. Las que más captan nuestra atención son las últimas, las consideradas óptimas para la exploración del ánimo y la conciencia, a saber, MDMA, marihuana, hachís, mescalina, LSD, ergina, hongos psilocibios y sus alcaloides, ayahuasca, iboga y kava. Las alteraciones que las sustancias de la tercera categoría mencionada provocan sobre la conciencia son, a excepción de la

MDMA, probablemente muy potentes y sus efectos llevan a un rango muy amplio de efectos que incluso pueden obstaculizar su estudio.

Dado que nuestro proyecto se trata de condiciones en las que se pueda incidir, entre otras cosas, en disposiciones anímicas a través de sustancias sin hacer de nuestro camino aún más escarpado, el caso de la MDMA resulta interesante porque se aproxima bastante al punto de partida establecido en el vino de Aristóteles. Recordemos que en nuestro ejemplo aristotélico original lo que se ve alterado primordialmente es lo afectivo, sin que aparezcan efectos importantes sobre la consciencia o el juicio de realidad, como el mismo vino resulta provocando. Es fácil imaginar que, si le damos vino a nuestros sujetos de investigación, por ejemplo, dentro de poco tiempo tendremos que lidiar con los efectos de confusión o torpeza mental que pueden causar. Aunque es la sustancia del ejemplo original, parece más prometedor el uso de la MDMA.

Otra justificación para utilizar el MDMA en un estudio fenomenológico de cambios de personalidad podría ser que el MDMA produce cambios notables en la percepción, el estado de ánimo y la conciencia, lo que a su vez puede tener un impacto en la personalidad de las personas. Además, el MDMA ha sido utilizado en terapias psicológicas para tratar trastornos mentales como la depresión y el trastorno de estrés postraumático, lo que sugiere que puede tener efectos a largo plazo en la personalidad y la experiencia subjetiva de las personas. Estudiar estos efectos utilizando la metodología fenomenológica podría proporcionar una comprensión más profunda de cómo el MDMA afecta a la personalidad y la experiencia subjetiva de las personas.

6. Fenomenología del MDMA

6.1 Aclaraciones previas

Al leer lo que había escrito en esta sección, yo mismo tuve que cuestionar si este trabajo no es un panfleto publicitario para el uso de MDMA. Las descripciones que se hacen de su uso y de sus alcances son tan magníficas, que cuesta trabajo mantener una actitud fenomenológica al respecto.

Con esta actitud me refiero justamente a no dar por hechos estos efectos y considerar que hay algo casi mágico en la sustancia, que el propósito es responder una pregunta muy específica que es difícil de homologar a estos términos y que de lo que se trata este ejercicio es de explorar experiencias tratando de encontrar rasgos eidéticos o esenciales, no una serie de anécdotas divertidas. Se explorarán estos posibles obstáculos.

El primer obstáculo es creer que *inequívocamente* la MDMA va a producir una u otra experiencias. Aceptar esto nos aleja irreconciliablemente del enfoque fenomenológico que hasta el momento hemos intentado mantener. No puede haber *una* experiencia bajo MDMA. Por más que los autores consultados se esfuercen en elogiar sus cualidades, no vamos a caer en esta trampa. La aproximación que tendremos será, como se mencionó anteriormente, “interrogar” estos testimonios y tratar de extraer aquello estructural en las experiencias relatadas. Como si se tratara de los estudios de Fuchs sobre la temporalidad y la psicopatología, nos aproximamos a estos fenómenos manteniendo los lineamientos establecidos por el canon fenomenológico.

El segundo obstáculo es que podemos perder de vista la pregunta. Las intuiciones, definiciones o conclusiones a las que hemos llegado nos han costado un trabajo arduo y no estamos dispuestos a abandonarlas en favor de una respuesta fácil. De acuerdo a la literatura consultada, la pregunta parece contestarse sola y su respuesta es positiva, pero esto solo es cierto en tanto que se formula en términos que no necesariamente son los que nos incumben. Por ejemplo, dado que la literatura consultada suele hacer alusión a objetivos psicoterapéuticos, se da por sentado que ciertas alteraciones en las disposiciones del ánimo son positivas *per se* o son presentadas de una forma que no hace más que correlacionar diferentes estados con diferentes rasgos, lo cual nos devuelve al nivel de análisis de la psicología. Nosotros, por el contrario, creemos que, a partir de las bases fenomenológicas establecidas, en particular las de Husserl, podemos hacer mucho más que eso.

La tercera objeción tiene que ver con el foco al cual destinaremos nuestra atención. A pesar de que los relatos abordan experiencias específicas, el propósito por el cual las revisaremos no es el de detenerse tanto tiempo en ellas, por interesantes que sean. En sí, lo que buscamos al revisar estas experiencias es poder dar una respuesta al menos rudimentaria a nuestra pregunta o intentar encontrar el camino que nos pueda llevar a una respuesta más compleja. Así, con lo que hemos descubierto hasta el momento, interpretamos estos testimonios usando los métodos que nos da la investigación en fenomenología.

6.2 Efectos reportados de la MDMA en la literatura científica

I look at you all, see the love there that's sleeping
While my guitar gently weeps
I look at the floor and I see it needs sweeping
-The Beatles, *While My Guitar Gently Weeps*

Se cuenta con una vasta investigación sobre los efectos fisiológicos e incluso cognitivos de la MDMA en el organismo humano, los cuales resultan en largas listas de alteraciones usualmente agradables para los sujetos. Rápidamente se identifica que al presentar los efectos de la MDMA de esta manera se cae en el error identificado previamente de destinar tiempos largos a correlacionar efectos o en describirlos someramente sin mayor análisis, por lo que una revisión de la literatura de esta manera no lleva a un final satisfactorio. Sin embargo, en aras de reportar al menos brevemente lo hallado en investigaciones de este tipo y de retratar diferentes perspectivas y niveles de análisis del fenómeno en cuestión, presentaremos 2 revisiones teóricas al respecto. Para los psiquiatras Liester, Grob, Bravo y Walsh (1992) los efectos reportados con mayor frecuencia del consumo de MDMA son alteración en la percepción para interactuar o ser abierto con los demás, disminución de la defensividad, disminución del miedo, disminución de la sensación de separación o aislamiento de otros, cambios en la percepción visual, mayor consciencia de las emociones, disminución de los sentimientos de agresividad, alteraciones en los patrones de habla, consciencia de recuerdos previamente inconscientes y disminución de la obsesividad (pp. 348).

En una extensísima revisión de 716 artículos (2020), la doceava de su tipo, la Asociación Multidisciplinar de Estudios Psicodélicos (por sus siglas en inglés, MAPS) afirma que la MDMA no afecta las respuestas en tareas que requieren atención y respuesta a estímulos visuales o palabras presentadas visualmente, causa dificultad para aprender o recordar listas de palabras y dificultad para recordar la posición de los objetos dentro de una serie de objetos, provoca cambios leves en la percepción visual o auditiva, una percepción del tiempo alterada y cambios en el significado o la importancia de las percepciones, mejora la detección de expresiones de humor positivo, cambia la forma en que se procesan las expresiones faciales emocionales o la respuesta a ellas, mejora la precisión del reconocimiento de expresiones faciales de un estado de ánimo positivo, mejora la respuesta positiva a los estímulos sociales positivos, reduce el impacto del rechazo en el estado de ánimo y la autoestima, resulta en una mayor generosidad, induce cambios en el contenido

semántico del habla relacionados con mayor uso de conceptos de amistad, apoyo, intimidad, relación y empatía, aumenta la cercanía interpersonal auto informada, produce euforia, estado de ánimo positivo, vigor y desrealización experimentada positivamente, puede llevar a experimentar de nuevo emociones asociadas con evento traumáticos de una manera nueva y menos perjudicial (pp. 65-79).

Luego de haber mencionado todo lo anterior, con frecuencia en la literatura se destaca que el principal aspecto de la MDMA es su efecto potenciador de la empatía. Al respecto, Escohotado (2008) menciona que de lo que se trata es de un aumento en la “capacidad para establecer contacto con el pathos o sentimiento. No produce visiones propiamente dichas, y deja el mundo como está; pero a cambio de no cruzar las puertas de la percepción permite trasponer o desempolvar la puerta del corazón” (pp. 1300). Nótese que no se limita esto únicamente al sentimiento de otros, como la definición usual de empatía propone, y que parece expandir el concepto al de un aumento en la capacidad de contactarse con sentimientos de uno mismo. Aunque lo usual es que la MDMA genere disposiciones amorosas, se propone que cuanto surgen disposiciones asociadas a la tristeza éstas no aparecen de la forma usual, puesto que “afloran en formas tan cálidas y abiertas a inspección que producen el alivio de una sinceridad torrencial, libre de la suspicacia que habitualmente oponemos al desnudamiento de deseos y aspiraciones propias” (pp. 1301)

Escohotado también ha mencionado algo importante y que es señalado por otros investigadores en relación con el poco efecto que la MDMA tiene sobre la ausencia de visiones y de “dejar el mundo como está”. Los psiquiatras Greer y Tolbert (1998) mencionan que la MDMA no distorsiona de una forma significativa la percepción, el pensamiento o la memoria. Los psiquiatras Liester, Grob, Bravo y Walsh (1992) refieren que hay una ausencia de alucinaciones auditivas o visuales, paranoia y síntomas psicóticos en general.

6.3 Efectos reportados de la MDMA en contextos psicoterapéuticos

All of our fears and our traumas
Homies be asking me stuff
I don't be opening up
-*Amigos, Therapy!*

Se ha estudiado en una buena medida el uso de MDMA en contextos terapéuticos, lo cual nos proporciona fuentes adicionales de información con respecto a los efectos que la misma tiene e incluso nos aporta datos útiles para resolver nuestra pregunta de investigación. Los teóricos del uso de MDMA en contextos terapéuticos suelen advertir que el éxito del tratamiento no se debe a los efectos de la sustancia, sino de la “interacción entre los efectos de la medicina, el contexto terapéutico y las mentalidades del participante y el terapeuta (Mithoefer et al, 2017)”, de tal modo que estos factores deben ser controlados minuciosamente.

Resulta grato encontrarnos nuevamente con el ejemplo del estrés postraumático, puesto que la MDMA ha sido usada ampliamente en su tratamiento. Muchos de los textos académicos con los que se cuenta remontan a su uso en este preciso contexto, en tanto que su modo de acción resulta estrechamente relacionado con los objetivos que usualmente se buscan en la labor terapéutica. En términos generales, podríamos entender el tratamiento del estrés postraumático a través de la MDMA como una forma de visitar recuerdos traumáticos desde una perspectiva diferente, una que sea más tolerable para el sujeto. La forma en que se logra esto es de nuestro absoluto interés. Para Metzner y Adamson (2001) la MDMA actúa como un “catalizador del proceso psicoterapéutico” en cuatro formas: (1) Fortalece la alianza terapéutica, la conexión entre un paciente y su terapeuta, (2) permite el recuerdo de eventos traumáticos, (3) favorece la introspección y (4) conduce hacia la aceptación, la compasión y el perdón. Para los autores estos cambios, aunque obtenidos durante una sesión de sólo cuatro horas, potencialmente pueden durar toda la vida, en las condiciones adecuadas (pp. 181).

El primer punto se relaciona con la capacidad del paciente de confiar en su terapeuta, factor ampliamente documentado como necesario para el buen resultado de un proceso psicoterapéutico (Norcross, 2002). El modo en que la MDMA afecta esto tiene que ver con su carácter de “facilitador farmacológico de la empatía (Metzner y Adamson, 2001)”. El segundo punto tiene que ver con el carácter traumático de ciertos eventos y la capacidad de acceder a ellos. Dado que este tipo de recuerdos están atravesados por el dolor, la ansiedad y el temor, es común que sean reprimidos de algún modo o que su exploración sea abrumadora para el sujeto y lleve a una reacción adversa, de modo que se puede poner en contacto con sentimientos habitualmente no disponibles (Adler et al, 1985). La alteración de la disposición anímica del sujeto que permite la MDMA llevan a que estos recuerdos puedan ser explorados nuevamente, de forma que los frutos de la labor terapéutica puedan ser recordados luego de la sesión. Un punto similar menciona Escohotado (2008) cuando afirma que “incluso cuando lo que se experimenta es melancolía,

añoranza o cualquier ánimo emparentado con tristeza, esos sentimientos afloran en formas tan cálidas y abiertas a inspección que producen el alivio de una sinceridad torrencial”.

El tercer punto se asocia a la combinación del aumento de facultades habitual en el consumo de MDMA llevan a que el sujeto y el terapeuta lleguen a “conclusiones profundas” del material obtenido en la sesión. La MDMA no resulta en un compromiso general de funciones cognitivas ni lleva a una desinhibición “como los barbitúricos o el alcohol, que promueven temeridad y desafío, sino más bien algo que disuelve secretos y desconfianzas (Escohotado, 2008)”. El cuarto punto remite a que la MDMA “libera” al sujeto de odio, miedo y resentimiento y estimula el desarrollo de una autoestima sana y del amor propio, que a su vez llevan a cambios positivos y duraderos y a la extinción de conductas autodestructivas. En palabras de los autores, “los cambios comportamentales duraderos vienen del amor propio, no del odio propio”.

También dentro del marco de las investigaciones de la MDMA en contextos terapéuticos surgen algunas propuestas sobre la duración de los efectos de la misma, con la salvedad de que se interpreta la duración en función de los objetivos del proceso psicoterapéutico. A pesar del entusiasmo de Metzner y Adamson sobre cambios que duran toda la vida, la literatura solo permite afirmar que algunos investigadores hablan de efectos que duran 1 año (Liester, Grob, Bravo y Walsh, 1992; Oehen et al, 2013; Otalora et al, 2018; Jerome et al, 2020) y 2 años (Greer y Tolbert, 1986; Meyer, 2013), sin muchos más estudios al respecto. De acuerdo al estudio de Herzberg (2012), estos efectos se mantienen al menos al cabo de 5 años en el caso de pacientes que han tenido sesiones donde se haya logrado una buena preparación, cuando los participantes “se sentían seguros y apoyados por la relación terapéutica, [las] emociones y recuerdos podían ser procesados y la sesión se experimentaba como curativa y transformadora” (pp. 5), pero cuando no se cuenta con una alianza terapéutica segura, no se evidenciaba algún cambio que se sostuviera en el tiempo.

6.4 Efectos reportados de la MDMA en testimonios

Sounds of laughter shades of life are ringing
Through my open ears inciting and inviting me
Limitless undying love which shines around me like a million suns
-The Beatles, *Across the universe*

Después de leer estos textos me surge una sensación de intranquilidad. Estas descripciones son tremendamente aburridas. ¿Éste es el éxtasis? Ciertamente no parece. Además de un problema metodológico sobre el origen de los datos que nos llevan a una posible respuesta, esta forma de consultar información desprovee la investigación de todo interés. Como una forma de complementar nuestra respuesta y de darle una representación justa al fenómeno en cuestión, esta vez más cerca de una descripción en primera persona, se hace absolutamente necesario involucrar al menos un testimonio. Con esto en mente, revisaremos dos extractos del texto de Adamson (1985), donde una mujer de 44 años con cáncer de seno y una profesora de 35 años que antes había sido monja relatan su experiencia consumiendo MDMA, respectivamente:

“Durante la experiencia hubo un movimiento ondulante u ondulado continuo de todas las cosas a mi alrededor o dentro de mí, un flujo tan suave y rítmico en todas las cosas, sentimientos constantes de felicidad. Yo era las fibras externas de una flor ondeando en el suave fluir. Era como si mi cuerpo se disolviera en pequeñas células que formaban parte de todo [...] Di tanto amor y perdón a los que estaban a mi alrededor que me convertí en amor, no sabía que había tanto en mí. Seguía repitiendo "¡Solo déjalo ir, solo déjalo ir!" y mientras me soltaba podía sentir las células de mi cuerpo moviéndose hacia la curación. [...] A la mañana siguiente, me di cuenta de que el dolor de garganta y el hombro dolorido habían mejorado enormemente; continuaron mejorando en los días siguientes. Durante varios días todo fue tan suave y gentil. Hubo momentos de volver a sentir los movimientos ondulatorios, especialmente al respirar y experimentar la Naturaleza. Estaba mirando a través de nuevos ojos, sabiendo que la plenitud más increíble era posible. A medida que pasaban los días, el recuerdo no se desvanecía, pero las cosas parecían planas en comparación. Quiero que ese estado de bienaventuranza esté en mí siempre. Me siento muy honrada de haber tenido esa experiencia y de saber las opciones y posibilidades que hay para mí.”

“Quizás el sentimiento más obvio para mí al principio ya lo largo de la sesión fue la increíble sensación de paz y liberación de las ataduras que sentía. Mi cuerpo ya no era una trampa, una prisión, sino que se convirtió en un caleidoscopio, una mezcla de diferentes energías. Me sentí siendo varios yoes de una manera muy extraña. A veces me sentía muy sabia, a veces era el yo adulto (no tan sabio) y a veces era una niña. Sentí una profunda amistad con el guía, como si lo conociera desde hace mucho tiempo. Ciertas otras relaciones surgieron y las vi como igualmente adorables. Pude desprenderme de los apegos intensos que traen dolor y pude amar suave y libremente, un regalo verdaderamente maravilloso para mí [...] Me di

cuenta de que me cuesta mucho recibir amor, es decir, experimentarlo de verdad. Sé que soy amada, pero me siento tímida y no parezco darle mucha importancia. Sentí una profunda sensación de amor propio, un sentimiento de rectitud sobre mí, tal como era. Al amar libremente, quiero dar sin expectativas pero también recibir sin juzgar. Veo esto muy claro. Será el objetivo de mi vida. Estoy muy emocionada por eso. La vida ahora se convierte en un misterio, pero uno bueno.”

El químico Shulgin (2015) habla así sobre su propia experiencia con MDMA:

“La MDMA me intrigó porque a todo el mundo que le pregunté y que lo había consumido, me respondieron a la pregunta, ¿cómo es? de la misma manera, “no lo sé”. ¿Qué sucede? “nada”. Y ahora comprendo esas respuestas. También yo pienso que no sucede nada, aunque algo parece cambiar [...]. Mi ánimo estaba ligero, contento, aunque con una convicción subyacente de que algo significativo estaba a punto de suceder [...] Sentí que podía conversar sobre temas profundos o personales con una claridad especial, y experimenté algo de la sensación que se tiene tras beber el segundo Martini, que se diserta de forma brillante y con poderes analíticos particularmente agudos” (pp. 781)

Se mencionó también haciendo alusión a la tristeza que incluso cuando aparecen síntomas valorados como negativos o como displacenteros, estos presuntamente lo hacen de una forma diferente. En el caso de otros síntomas, como el de la ansiedad, no se perciben atenuados, pero parece reportarse con frecuencia que lo hace más como un tema de reflexión que como una amenaza contra la propia integridad, de modo que se propone que “la MDMA crea así un espacio abierto entre el yo y los contenidos que se perciben como amenazantes para el yo” (Schuldt, 2015, pp. 35). Shulgin (2015), hablando ahora de otra experiencia, menciona:

“Me volví bastante miedoso y sentí mi rostro frío y lívido [...]. Entonces el miedo comenzó a abandonarme, y pude comenzar a intentar dar pequeños pasos de bebé, como los primeros pasos después de renacer. El montón de leña es hermoso, con toda la alegría y belleza que puedo soportar. Tengo miedo de girarme y mirar a las montañas, por miedo a que me dominen, pero al final miré, y me quedé estupefacto. Todo el mundo debería experimentar un estado tan profundo como éste. Me siento completamente en paz. He esperado toda mi vida para llegar a esto y me siento que he regresado a casa. Me siento completo”. (pp. 782)

Esto es éxtasis. Esto, además, parece darle un contexto coherente a lo que se afirma tan a secas al enumerar sin mayor reparo una serie de efectos fisiológicos en los apartados previos. Ahora estamos en una mejor posición para hacer una interpretación de lo relatado

6.5 Análisis fenomenológico de los efectos descritos de la MDMA

Runnin' down the avenue
See how the sun shines brightly in the city
On the streets where once was pity
-Electric Light Orchestra, *Mr. Blue Sky*

Contamos ahora con una metodología con base fenomenológica que nos puede ayudar en la tarea de organizar y analizar la información que hemos recopilado. Con las herramientas de Gallagher y Zahavi, el método de Giorgi y los siete fragmentos de Ashworth tenemos una forma de “interrogar” los datos que estas investigaciones nos dan con respecto a los efectos de la MDMA. Si bien no contamos con datos que provengan de un método fenomenológico de recopilación de información como el que hemos mencionado, haremos este ejercicio como una forma de llegar a una respuesta a nuestra pregunta y como una forma de poner a prueba los métodos obtenidos para el diseño de una investigación que a futuro nos pueda dar una mejor respuesta.

Para empezar, muchas de las afirmaciones a las que se han llegado en los artículos consultados terminan siendo expresados de una forma tan concluyente en tanto que lo hacen de una manera irreflexiva. Cuando se afirma tan tajantemente que la MDMA causa una “disminución de la obsesividad”, por ejemplo, esto nos genera serias dudas. Sin embargo, partiendo de un principio de buena fe y en aras de avanzar en nuestro estudio contando con los datos disponibles, vamos a considerar los datos que más se repiten o que parecen compartir características similares como valiosos y los vamos a equiparar con las unidades de significado que Giorgi nos propone. A fin de cuentas, muchos de estos datos aparecieron una y otra vez en la revisión realizada, hasta un punto de saturación.

Lo primero que llama la atención con respecto a la categoría de individualidad es lo confuso de la instrucción. Volviendo a la fuente original, según Ashworth debemos preguntarnos por lo que la

situación significa en términos de identidad social, el sentido personal de agencia y la sensación que se tiene sobre la propia presencia y voz. Teniendo en cuenta esto, se hace relevante señalar que parece haber una especie de crítica compasiva sobre la propia identidad, en tanto que parece hacerse evidente la forma de existir en el mundo y una dificultad para querer volver a esa perspectiva previa. Los testimonios lo muestran con más claridad y parecen tener en común esto, que se presenta como un estado previo marcado por la limitación y el rencor que luego da lugar a una sensación de liberación, perdón y profundidad. Asumiendo que estas 3 personas no son poetas de profesión, también llama la atención lo conmovedor de su discurso y la precisión con la describen sus estados. Se considera que esto tiene que ver con una mayor consciencia de sus emociones. Con respecto a la identidad social, conviene destacar en esta categoría una aparente sensación de pertenecer a algo más, a un colectivo o al planeta. La identidad, bajo estos efectos, parece dejar de ser un concepto que aísla al sujeto de los demás y parece pasar a ser el de pertenecer a un colectivo. También se debe destacar lo que fue mencionado sobre la disminución del malestar que causa el rechazo social percibido, en tanto que esto puede llevar a una descripción personal diferente en función del rol o posición que se ejerce en la interacción con otros.

La sociabilidad parece verse afectada por la MDMA de varias maneras. Para empezar, dentro de sus presuntos efectos parece señalarse de una y otra forma una mayor sensación de cercanía e intimidad con otros, así como un debilitamiento de las barreras que nos separan de los demás. Estas barreras entre el yo y los otros, a diferencia de lo reportado en patologías psiquiátricas graves, parecen verse debilitadas de una manera en que el sujeto es más proclive a sentir compasión y comprensión por los demás. El efecto sobre la empatía, como se muestra en los reportes de su uso en contextos clínicos, parece permitir una sensación de confianza que lleva a una mayor apertura hacia otros. En este sentido, hablar de una forma franca sobre uno mismo, especialmente de temas sobre los cuales es difícil hablar, resulta más sencillo y se posibilita la labor transformadora de una psicoterapia. Parece haber un importante componente de alteración en la percepción de diferentes conductas sociales de otros. Se describe una mejoría en el reconocimiento y respuesta de las expresiones faciales de los demás, en particular de aquellas que muestran un estado de ánimo positivo. También se reporta que la MDMA parece reducir el impacto del rechazo en el estado de ánimo y la autoestima. Estos factores, además de los nombrados, pueden incidir como conjunto en la descrita disminución de la defensividad.

Las alteraciones corporales de la MDMA ameritan atención. A nivel recreativo, se intuye, los efectos más buscados por sus consumidores tienen que ver con la modificación fisiológica que trae.

Se describen diferentes alteraciones perceptuales, dentro de las cuales se resaltan cambios en la percepción táctil, visual y auditiva. Si además recordamos lo mencionado sobre Sheets-Johnstone, del movimiento y la corporalidad como la base necesaria para todo lo demás, esta parte resulta necesaria para entender la experiencia en cuestión. Sin embargo, resulta ser el área con menor descripción en la literatura consultada. Las descripciones dadas no parecen contar con el carácter poético de las narraciones que puede dar alguien que haya consumido MDMA de forma recreativa. No se cuenta en la literatura académica con la descripción extática a la que la MDMA le debe su nombre. Shulgin, sin embargo, parece captar en pocas palabras las alteraciones que experimenta. Las mismas son alteraciones sentidas, no son solo reflexiones abstractas y neutras. Por el contrario, su experiencia parece mostrar que primero viene una alteración corporal que orienta una posterior reflexión conceptual. Shulgin siente que algo importante va a pasar.

Se describen alteraciones en la percepción del tiempo, pero no se aclara con precisión cuál es la naturaleza de dicha alteración. Sin embargo, algunas descripciones nos resultan útiles para orientarnos. Se habla de una consciencia de recuerdos previamente inconscientes, lo cual puede resultar confuso. Más allá de lo que significa el concepto de “inconsciente” y su relación usual con el psicoanálisis, la forma en que se aborda este fenómeno en la psicoterapia con MDMA tiene que ver con la represión que se hace de recuerdos traumáticos como mecanismo de defensa. En pocas palabras, los recuerdos son tan desgarradores que no acceder a ellos es la reacción más saludable de la cual es capaz el sujeto. En este sentido, lo que la MDMA parece hacer es llevar a que estos recuerdos puedan ser accedidos desde una perspectiva diferente en tanto que el sujeto siente diferente, esta vez no desde el abrumador sufrimiento. Al poderse abordar estas experiencias pasadas de una forma diferente, lo que se espera lograr en un proceso terapéutico es afectar el modo de existir del presente. Sobre la misma línea de razonamiento, también podría decirse algo sobre la obsesividad. Siguiendo interpretaciones clínicas sobre la misma, la obsesividad no solo tiene que ver con la aparición reiterada de ideas o la repetición compulsiva de conductas, sino que también tiene que ver con la rumiación sobre experiencias o ideas previas. Dicho de otra forma, la existencia actual de la persona se ve definida por pensamientos sobre el pasado. Si la MDMA tiene efecto sobre la obsesividad, se sigue que permite al sujeto entrar en contacto con las contingencias del presente. ¿Son estas alteraciones que corresponden a la categoría temporal de Ashworth? Como se ha mencionado anteriormente, estas divisiones son solo recursos que nos permiten un análisis ordenado, pero no deben entenderse como categorías irreconciliables o inequívocamente definidas.

Dentro de los efectos reportados no parece haber un impacto importante sobre la espacialidad. Lo más destacable de los testimonios en relación con esta dimensión parece ser una nueva fascinación con la naturaleza. Incluso cuando esta aparece como una experiencia abrumadora, se hace evidente una sensación sublime en su apreciación. En términos un poco más abstractos, también se podría pensar en la sensación de cercanía que se tiene con otros. Si no se toma la espacialidad de una forma literal, esta sensación de cercanía puede llevar a entender las relaciones con otras como marcadas por una distancia social o emocional reducida.

La categoría denominada como “proyecto” también resulta de gran interés. Aquí vuelven a resultar relevantes el aumento en el interés por actividades sociales, la mejor identificación de emociones de otros y la reducción del impacto que tiene el rechazo social. La MDMA, vista así, no solo impacta las áreas de interés que el sujeto puede tener sino que además reduce el impacto de los posibles obstáculos que puede encontrar por el camino. La apatía y la ansiedad social que pueden caracterizar al sujeto en un estado habitual pueden ceder y dar origen a un nuevo o a un ininterrumpido deseo por estar en contacto con otros. Esto, además realizado de forma exitosa, puede llevar a que el sujeto aumente conductas sociales en el futuro, con el consecuente cambio de hábitos que esto implica. Así mismo, cuando se habla de una mayor capacidad de introspección o de llegar a “conclusiones profundas” se puede establecer una conexión entre este novedoso estado y una serie de reflexiones que potencialmente pueden llevar a cambios duraderos, al menos entendidos en términos de un proceso terapéutico y de desarrollo personal.

Con respecto al discurso, dentro de los efectos de la MDMA se menciona explícitamente el mayor uso de conceptos como amistad, apoyo, intimidad y empatía. Esto, como una forma de expresión de los sentimientos que actualmente caracterizan al sujeto, nos da una buena imagen de la forma en que se interpretan o se desean las interacciones sociales y que parecen tener mayor profundidad y cercanía. Si además se acepta que el sujeto parece hacer una consideración más profunda sobre los significados que se extraen de su situación, entonces parece haber una alteración importante que se da a nivel discursivo.

La intención al describir estos efectos, como se ha mencionado anteriormente, no es darlos por hecho y afirmar que todo aquel que consuma MDMA los sentirá inevitablemente, pero parecemos contar con unos fuertes indicios que llevan a pensar que algo se ve alterado. Según los pasos que hemos seguido al dividir la experiencia del mundo de la vida en estas categorías y al intentar analizar los efectos relatados en diversas fuentes de información, parece ser claro que la MDMA

tiene un impacto identificable en la manera en la que el mundo aparece. Entendidos como partes de un todo, como se sugiere que sean interpretados, estos fragmentos del mundo parecen verse afectados en una dirección común que tiene que ver con el tipo y la intensidad de las experiencias emocionales que los sujetos tienen. Los sujetos parecen tener una perspectiva diferente sobre el mundo, tanto en sus vivencias actuales como en los recuerdos que aparecen durante las experiencias descritas, donde lo afectivo resulta ser un componente mucho más importante en el juicio. Esta nueva perspectiva primordialmente afectiva colorea de ciertos tonos los recuerdos y brinda una inusitada claridad con respecto a temas que en condiciones normales resultan dolorosos o polémicos.

Nos queda resolver el asunto de lo transitorio o duradero de los cambios que se experimentan. Ya hemos establecido que nuestro criterio sobre la duración tiene que ver con condiciones de validez y no con temporalidad. Las convicciones que configuran el carácter habitual son potencialmente infinitas, en tanto que aparecen o no otras convicciones que toman su lugar. Sobre esto aún podemos decir más.

Para Escotado (2008), una parte importante del éxito o fracaso del consumo de sustancias psicoactivas en una eventual iluminación, epifanía o cualquier forma de transformación tiene que ver con el propósito del usuario. El autor considera que el uso de los que ha denominado como fármacos visionados “se parece al de Aladino y su lámpara, que bastaba frotar para hacer presente un genio todopoderoso. Ese djinn podía conceder deseos, remediar carencias y defender de enemigos; pero no toleraba ser invocado vanamente, por móviles emparentados con el aburrimiento, la hipocresía o la trivialidad” (pp. 1290). Resulta interesante mencionar también que Escotado, con respecto al carácter potencialmente psicótico o místico de las experiencias bajo efectos de sustancias psicoactivas, considera que “[v]isión y alucinación se distinguen por el grado de credulidad inducido en cada caso” (pp. 1292). Más allá de considerar que la MDMA tenga propiedades mágicas, de esto podemos concluir que dentro de las condiciones que buscamos establecer el sujeto debería tener una disposición hacia verse afectado de algún modo por la experiencia. En otras palabras, la interpretación que el sujeto haga viene a jugar un papel importante tanto en la preparación previa como en la reflexión posterior

7. Conclusiones

Try to realise it's all within yourself
No one else can make you change
And to see you're really only very small
And life flows on within you and without you
-The Beatles, *Within You Without You*

Hagamos un recuento rápido de lo que hemos establecido hasta el momento.

Las alteraciones que pueda traer el MDMA, como en general podemos decir de esta o cualquier otra sustancia psicoactiva o condición psiquiátrica, no son del todo novedosas. Sin embargo, lo que traen consigo son diferentes determinaciones de la experiencia, que pueden haber sido anticipadas o incluso vividas. Este proceso adquiere más la forma de un proceso acumulativo y del desarrollo de una serie de potencialidades corporales previas, que adquieren cada vez más complejidad y llevan a una relación diferente entre los elementos que componen la experiencia. Lo que la MDMA puede hacer es llevar a que algunos estímulos, ya sea en forma de recuerdos o de experiencias actuales, adquieran más valor o importancia que otro o que se presente una disposición afectiva diferente ante la presentación de los mismos. Hemos construido una definición de carácter o de personalidad o de palabras afines que tiene que ver con una serie de convicciones relativamente permanentes que configuran un estilo habitual, con una identidad unificada y definida que se comporta de una forma usual. Este estilo habitual constituye el mundo circundante del sujeto, de modo que incluso lo desconocido se anticipa como un horizonte de objetos cuya estructura formal se anticipa. Dichas convicciones son potencialmente infinitas, en tanto que pueden mantenerse hasta que ya no existan unas condiciones de validez que las mantengan. Esta es nuestra definición de personalidad. Lo anterior también nos lleva a una conclusión según la cual establecemos que la transitoriedad y la duración de las alteraciones que nos planteamos en la pregunta de investigación depende de un criterio de validez, más no de temporalidad.

Lo dicho con respecto al horizonte de objetos pone de manifiesto que este estilo habitual y particular existe de forma intencional, es decir, existe en relación con el mundo y determina el modo en que éste aparece, pero siempre lo hace de una manera continua. Sin embargo, pretender entender esta construcción de mundo como adaptativa o como acertada de la manera en que la psicología o la psicopatología sugieren resulta problemático en tanto que presupone la existencia

de un mundo objetivo independiente de una interpretación. Esto lleva a que nuestra definición de personalidad deba cuidarse de comprensiones usadas ampliamente en la psicología que califican estas convicciones en función de una realidad objetiva, como por ejemplo la paranoia. Si califico de paranoide la personalidad de alguien partiendo de la base de que su interpretación sobre las intenciones de los demás es errónea en tanto que la realidad objetiva es otra, pierdo de vista por completo su experiencia en primera persona. Esta forma de entender la personalidad me llevaría a buscar si los demás de verdad están persiguiendo al sujeto o a someterlo a pruebas de personalidad basadas en estadísticas para poder establecer si sus convicciones son delirantes o no. En pocas palabras, esta forma de entender la personalidad del sujeto hace que la misma esté en otras partes, ya sea en una realidad objetiva, en la estadística, en la experiencia del clínico, etc.

Nuestra forma de entender la personalidad también involucra una dimensión sentimental y emocional. El estilo que hemos establecido no es una actitud fría y desprovista de emociones frente a la realidad sino una sensación relativamente permanente se puede dar hacia la existencia en el mundo. El juicio resulta determinante al configurar estas convicciones, pero dentro de aquellos factores involucrados en el juicio debemos contemplar los sentimientos existenciales del sujeto. Los sentimientos existenciales que hemos investigado determinan las posibilidades y los contenidos de la experiencia vivida y de las narrativas que el sujeto pueda construir a partir de la misma. Esto implica que a la hora de pensar en una investigación donde se plantee la alteración de la experiencia bajo efectos de sustancias psicoactivas se establezca la posibilidad de que aquello que capta la atención de los sujetos no coincida en absoluto con lo que pensábamos en el diseño del experimento, en tanto que, por así decirlo, los resultados de la ecuación naturalmente van a verse afectados si los valores de las variables que la componen se ven radicalmente alterados. La afectividad, en este caso, es un factor crucial en la constitución de mundo.

Hemos investigado los efectos de la MDMA con la esperanza de responder nuestra pregunta de investigación, pero lo hemos hecho a través de una metodología propia de la fenomenología. Para este propósito, hemos encontrado métodos investigativos que nos dan una serie organizada de pasos prácticos con respecto a cómo recopilar y analizar información, así como una serie de herramientas clásicas de la fenomenología que nos permiten una comprensión diferente a la que usualmente se encuentra en literatura científica. Con la literatura consultada establecimos siete categorías esenciales en experiencia humana sobre el mundo de la vida, según las cuales intentamos comprender los efectos que tiene la MDMA en la experiencia. Los datos desde los cuales partimos para analizar este caso específico involucran tanto literatura científica que proviene

principalmente de la psiquiatría y de la psicología clínica como testimonios de personas con experiencias con MDMA, lo cual ha mostrado una considerable diferencia que favorece la comprensión profunda de este fenómeno a través de la comprensión de características estructurales a la luz de los relatos analizados.

Los datos recopilados no responden explícitamente a nuestra pregunta. Esto no debería sorprendernos en tanto que no hay una investigación específica al respecto, puesto que tuvimos que recorrer un largo camino para definir nuestras condiciones de investigación. Sin embargo, creemos que tenemos más que suficiente para dar una respuesta, al menos rudimentaria, a nuestra pregunta de investigación. Empecemos por una versión básica. ¿Alteraciones transitorias de la experiencia pueden llevar a cambios duraderos en el carácter? Por supuesto que sí. Hemos partido de un ejemplo relativamente extremo al aludir a las sustancias psicoactivas, pero no tenemos que irnos tan lejos. Nuestra definición de personalidad admite una visión dinámica y cambiante, sin perder una dimensión estable y permanente. Nuestra personalidad vista como un estilo de ser habitual, fundamentada en una serie de convicciones con una duración potencialmente infinita y en una serie de sentimientos existenciales que se ven afectadas por experiencias, es perfectamente compatible con el cambio. Estas experiencias no pueden ser tratadas con una actitud natural, como si se tratara de una experiencia independiente del sujeto. Por el contrario, la constitución del mundo del sujeto llevará a que el horizonte de objetos posible en una experiencia sea anticipado y delimitado.

Ahora, la versión más compleja de nuestra pregunta. ¿En qué condiciones las alteraciones transitorias de la experiencia pueden llevar a cambios duraderos en el carácter? En síntesis, cuando las convicciones que configuran el estilo habitual y particular de ser ya no satisfacen unos requisitos de validez. Estas convicciones, y de ahí lo importante que son los sentimientos existenciales, no son simplemente un debate frío y neutro sobre la realidad. Si la experiencia con MDMA me lleva, como sugieren las evidencias presentadas, a replantearme ciertas nociones sobre la idea de mundo que tengo y en esta reflexión llego a nuevas conclusiones y sentimientos sobre la existencia, entonces la experiencia me ha transformado. Si estas nuevas conclusiones y sensaciones encuentran una corroboración en el futuro y se mantienen más allá de la experiencia, entonces la transformación a la que he llegado podrá mantenerse. Cuando estas transformaciones se vuelvan obsoletas en función de unas nuevas, como las que he tenido antes de ellas, entonces seguirán siendo parte de mi como unas convicciones a las que podría regresar y que son parte del camino que me ha llevado a donde estoy.

Así, para intentar orientar estas condiciones de transformación duradera debo hacer un trabajo en dos direcciones: una pasada y una futura. Debo suministrar al sujeto un bagaje, una serie de argumentos o sensaciones que puedan constituir de una forma rudimentaria un horizonte de objetos que se anticipará durante una experiencia que sea potencialmente transformadora. Debo construir un pasado sobre el que se pueda reflexionar, unos conceptos que me ayuden en la tarea, unos sentimientos que me permitan conectarme con la experiencia, etc. Hacia el futuro, debo suministrar unas nuevas experiencias que hagan eco con respecto a mis nuevas convicciones, una confirmación de mi nueva perspectiva como consistente con la existencia, unos sentimientos consecuentes con esta nueva configuración del mundo. Grace Slick, la cantante de *Jefferson Airplane* ampliamente versada en experiencias psicodélicas, ya nos lo ha dicho en su canción *White Rabbit*: “Recuerda lo que dijo el lirón / Alimenta tu cabeza”. Esta es nuestra gran conclusión. Los cambios que buscamos no vienen del vacío sino que hacen parte de una construcción progresiva, acumulativa y deliberativa del mundo. Al “alimentar nuestra cabeza”, y de paso sea dicho el resto de nosotros, con arte, conocimientos y experiencias creamos la base sobre la cual se construye el edificio de nuestra propia identidad y personalidad. A medida que esta construcción se vuelve más compleja, la tarea de revisitarla desde nuevas perspectivas nos lleva a enriquecer nuestro entendimiento del mundo.

Parte de nuestro ejercicio fue posible sólo dando por hecho que los testimonios consultados parten de una base fenomenológica o que puede ser analizada con los criterios nombrados. Sin embargo, se considera que puede resultar valioso formular una propuesta de investigación básica para poder contestar nuestra pregunta siguiendo los pasos establecidos de una manera que resulta satisfactoria desde una metodología fenomenológica.

8. Propuesta de investigación

8.1 Diseño experimental básico

Empezaremos partiendo de una cuestión sencilla pero fundamentalmente diferente a lo que se suele hacer en investigación, especialmente aquellas que vienen de la psicología, y es asumir que nuestra construcción teórica sobre un tema es conocida o superior a la de nuestros hipotéticos sujetos. Esto se hace especialmente problemático en este terreno, que toca temas íntimos y conceptualmente turbulentos. Pese a nuestros esfuerzos por llegar a una definición de carácter que nos permita la exploración teórica, en la práctica las personas se definen a sí mismas de una gran cantidad de formas. Capricornio, neurótico, tipo A, etc., podrían ser formas válidas de cada quien de dar cuenta de sí mismo. ¿Por qué nuestra definición de personalidad es mejor que la que un sujeto de investigación nos puede dar? Es mejor para *nuestros fines*, quizás. Este es justo el problema central que nos alejó de la psicología y nos llevó a la fenomenología.

La investigación propuesta, entonces, empieza por preguntarle a la persona por una definición de sí misma. Una definición *libre* de sí misma. Sin categorías preconcebidas en las cuales vamos a encajar al personaje después, como las categorías del Big Five, y sin cuestionarios prediseñados para encontrar lo disfuncional de su descripción, como el MMPI. Eventualmente daremos con conceptos que nos sean francamente confusos, que es lo que se intenta controlar con ese tipo de entrevista clínica, pero es justamente lo que nos brindan las herramientas fenomenológicas, a saber, la posibilidad de suspender nociones predeterminadas de carácter. Si el hipotético sujeto entusiasta de la astrología nos dice que se define como “Géminis con ascendente en Virgo”, habremos de tomarlo exactamente igual que tomaríamos lo que nos dice un entusiasta del psicoanálisis que nos diga “neurótico de libro” y le pediremos que nos explique más sobre lo que quiere decir con esto.

Un segundo paso implica reconocer lo que hemos presentado hasta el momento con respecto a las habitualidades y demás desarrollos fenomenológicos e incluso las definiciones básicas que da la psicología con respecto al concepto de carácter que hemos construido. Ya sea el proceso dinámico de asumir o abandonar convicciones, una serie de habitualidades que llevan a construir una idea de mundo, un prolongado programa de aprendizaje mantenido por refuerzos y castigos o una plétora de respuestas adaptativas o desadaptativas, lo que parece mantenerse estructural en la construcción de una personalidad es que se da a través de múltiples experiencias. De este modo, nuestro segundo movimiento se trata de explorar aquellas experiencias o vivencias que la persona considere que la han llevado a tener esas características que la definen, ese “ser como es”.

No queremos establecer una especie de *momento exacto* objetivo en que la persona se convirtió en lo que dice ser. Es más, sabemos que el asunto no es tan sencillo, pero nuevamente aquí empieza a

aparecer una preconcepción del investigador que añade u omite preguntas. Lo interesante de esta forma de exploración es que el sujeto hipotético responde nuestra pregunta a partir de la experiencia directa de observar su propio cogito y lo lleva a plantearse preguntas sobre las estructuras que lo sostienen. Si en efecto, como hemos visto, los fundamentos de dicho carácter son convicciones, sentimientos existenciales, aprendizajes o demás conceptos, este es el momento en que empezarán a aparecer. Las respuestas que buscamos probablemente no tendrán la forma de una autobiografía ordenada y nuestro reto consiste en llegar al menos a una imagen rudimentaria que pueda revisitar en la fase posterior.

Nuestro tercer paso ahora involucra el consumo de MDMA. Iría en contra del espíritu de lo mencionado asumir que sabemos qué va a pasar cuando los sujetos hipotéticos entren en contacto con la sustancia, pero según lo que hemos descubierto hay un rango de efectos estructurales que podemos anticipar. Según lo mencionado a partir de investigaciones y testimonios, podemos esperar alteraciones en la experiencia de los sujetos que los lleven a asumir una perspectiva relativamente novedosa. Es aquí donde buscaremos que revisiten aquellas experiencias, recuerdos o sensaciones que consideran estructurales en la construcción de su carácter. Lo que hemos visto de las terapias del estrés postraumático, para retomar un ejemplo, nos ha mostrado que bajo los efectos del MDMA los sujetos son perfectamente capaces de recordar sucesos de gran importancia personal y que lo hacen sintiéndose diferentes a como habitualmente lo hacen.

En esta fase estaremos atentos a establecer si hay diferencias entre las experiencias recogidas por el sujeto antes del uso de la sustancia, pero no lo interrumpiremos si aparecen nuevas experiencias que él mismo considere que son importantes para mencionar. Lo que nos ha advertido Huxley en su experiencia con la mescalina es que puede que dicho cambio de perspectiva sea tan grande que surjan preguntas únicas y que en ese momento adquieren una importancia vital. Nuevamente esto nos aleja de los métodos típicos de la psicología, pues si en medio de la aplicación de un 16PF un sujeto nos empieza a contar de su infancia como minero de carbón, nos va a parecer de lo más trivial e incluso lo tendremos que interrumpir porque pierde tiempo de aplicación del cuestionario *a pesar de que está contestando lo que en teoría queremos saber sobre él.*

Otra cosa que debemos tener en cuenta es que podemos sin quererlo orientar la experiencia que está teniendo en una dirección guiada por prejuicios o intereses del investigador. Al menos en una investigación y no en una intervención clínica, nuestro rol debe ser bastante discreto. Si se tratara de una sesión de psicoterapia quizás podamos hacer más énfasis en lo que buscamos de mutuo

acuerdo explorar y potencialmente modificar, pero en una investigación esto podría alejarnos de nuestro objetivo. Incluso si se tratara de una intervención clínica debemos tener cuidado con no sugestionar a los sujetos. A modo de ejemplo, conviene recordar el “*satanic panic*” en Estados Unidos en la década de los 80, en el cual métodos cuestionables de obtención de recuerdos dieron origen a una difundida creencia de que los sujetos habían sido abusados sexualmente en medio de rituales satánicos debido a que los terapeutas sugestionaban a los consultantes al inducir respuestas (Yuhás, 2021).

Por último, como lo que buscamos es establecer si estas alteraciones en la experiencia de los sujetos llevan a cambios duraderos, que se extiendan más allá de la alteración producida por el MDMA, se hace necesaria una entrevista pasado un tiempo de la sesión. Durante esta pregunta, sería pertinente ir un poco más al grano y preguntar por aquello que se ha vuelto aparentemente importante durante las entrevistas previas y la sesión, pero también se considera importante escuchar con atención lo que el sujeto tenga para decir y que no anticipemos. El tiempo establecido para esta nueva entrevista resulta francamente desconocido y, si estuviera en nuestras manos, el factor que decide cuándo conviene valorar de nuevo al sujeto no sería el tiempo. Si esto fuera una investigación psicológica, la forma ideal de establecer si existen diferencias sería una especie de exposición a circunstancias en las que las convicciones previas y las presuntas convicciones nuevas entren en algún tipo de conflicto, pero esto no sólo resulta difícil de llevar a la práctica de una forma natural sino que además sería regresar a los viejos hábitos psicólogos de tomar la conducta manifiesta del sujeto como evidencia suficiente y descartar cualquier otra cosa. Al pensar en cuál sería el mejor momento para dicha valoración desde una perspectiva fenomenológica, probablemente tendríamos que deshacernos de la idea preconcebida de *mejor momento* para empezar.

Lo que sugiero en este punto es negociar con los sujetos el momento de la nueva valoración dentro de un rango razonable de tiempo. Podemos partir de la base de que realmente ninguno de los dos bandos puede saber cuándo llegaría ese momento idóneo para valorar cambios por varias razones. Para empezar, es poco probable que nuestros asistentes de investigación o sujetos experimentales sean clarividentes. Pero además resultamos evaluando factores que tienen que ver con el sujeto en su cotidianidad y que constantemente están, por así decirlo, tanto siendo puestos a prueba y siendo modificados a través de nuevas experiencias. Supongamos que un sujeto hipotético en efecto cambió su autodefinida estructura paranoide, obtenida según su relato por múltiples experiencias en la infancia en que su controladora madre espiaba todos sus actos, y luego de la sesión con

MDMA pasó a entender estos sucesos como actos de amor, tras los cuales llegó a tener seis meses de paz y armonía con el universo. Sin embargo, luego de esto descubrió que su celular chino estaba siendo monitoreado por Xi Jinping en persona y que su esposa era una espía, tras lo cual volvió a la paranoia. ¿Dónde nos deja esto? ¿Es una nueva paranoia o es la misma? ¿Le hacemos caso a los seis meses o al desenlace “final”?

Cuando me refiero a negociar el tiempo pienso en que pueden surgir propuestas valiosas desde el punto de vista de los sujetos. Por ejemplo, el sujeto hipotético puede decir que en tres semanas después de la sesión tiene que asistir a un cumpleaños familiar al que irá su madre controladora, por lo que quizás ahí se dará cuenta de alguna diferencia. Así mismo, hay un carácter pragmático en todo esto y tiene que ver con el horario del investigador. Mi propuesta en este punto resulta siendo definida muy vagamente como un tiempo negociado de aproximadamente 6 semanas. ¿Por qué 6 semanas? Porque antes de su prohibición en los ochenta en los Estados Unidos era tan común que parejas se casaran rápidamente luego de haber usado MDMA juntos para luego hartarse uno del otro que surgió el eslogan “¡No te cases por 6 semanas después del XTC (éxtasis)!” (Nasmyth, 1985), así que suena como un tiempo sensato para que los sujetos superen una potencial euforia transitoria.

8.2 Selección de los participantes

Nuestra investigación busca identificar variaciones en el carácter mediadas por una experiencia concreta, pero corre el riesgo de resultar describiendo las características personales de un grupo específico de participantes y generalizarlas sin mayor reparo. Este riesgo puede mantenerse incluso si se eligieran cientos de participantes para nuestro estudio, pues parece más una cuestión de método de análisis de la información que una cuestión relacionada con el tamaño de la muestra. Una evidencia de esto son los test psicológicos que se aplican en volúmenes incalculables a diario y que son llevados a cabo sin mayor reflexión con respecto a lo que se está investigando realmente. Con esto, no se quiere justificar un número bajo de participantes, sino que se quiere llamar la atención sobre una dificultad adicional que no puede ser solucionada involucrando muchos sujetos de investigación. Por el contrario, esto solo hace que tanto los participantes como los métodos de análisis de información deben ser rigurosos.

Polkinghorne (2013) señala que el propósito de elegir sujetos de investigación fenomenológica es el de “generar un rango amplio de variación en el conjunto de descripciones que se usarán al analizar un fenómeno” (pp. 48), en lugar de buscar criterios estadísticos predeterminados. En pocas palabras, se trata de obtener descripciones sustanciosamente variadas en lugar de obtener una generalización estadística. El sacerdote e investigador Adrian Van Kaam (en Polkinghorne, 2013) propone que los sujetos de investigación fenomenológica cuenten con ciertas características, a saber, “la habilidad de expresarse lingüísticamente con facilidad, la habilidad de notar y expresar sentimientos y emociones sin vergüenza e inhibición, la habilidad de notar y expresar las experiencias que acompañan esos sentimientos, haber tenido la experiencia investigada recientemente, un interés espontáneo en su experiencia y la habilidad de reportar lo que sucedió en ella” (pp. 47).

A pesar de que las dosis empleadas en las investigaciones como las que proponemos son mucho más bajas que las habituales en contextos recreativos, al tratarse de una exposición a una sustancia que causa alteraciones fisiológicas considerables, por seguridad de los participantes se hace sensato descartar inmediatamente cualquier persona que tenga riesgos sanitarios. Por los efectos del MDMA, se deben descartar personas con historial de problemas cardíacos, renales, hepáticos, psiquiátricos, neurológicos, autoinmunes (NIDA, 2021), así como se debe monitorear el estado de los participantes antes y después de la sesión, especialmente por un alto riesgo de deshidratación. Se considera pertinente usar un cuestionario para explorar condiciones de este tipo, como puede ser el GHQ-28 o el SF-36.

Con esto en mente, se hace necesario realizar una entrevista previa a los candidatos a participantes donde se intenten reconocer las habilidades descritas y eliminar cualquier persona con riesgos para la salud. Dado que se intuyen dificultades encontrando un alto número de personas con estas capacidades, se considera que la muestra no resultará siendo tan amplia. Como se ha mencionado anteriormente, esto no tiene que ser un problema en sí mismo y no nos parece tan relevante contar con una muestra amplia en número. Langdrige (2007) incluso señala que en investigaciones fenomenológicas “los tamaños de las muestras suelen ser muy pequeños debido a que el proceso analítico requiere mucho tiempo” (pp. 58). Aludiendo también a razones pragmáticas, el análisis de información y el tiempo entre las entrevistas como son planteados en este estudio tomarán una buena cantidad de tiempo, por lo que un número alto de participantes hará del mismo inviable. Se recomienda entonces un número aproximado de 10 participantes.

8.3 Aspectos éticos y médicos del uso de MDMA

Shulgin (2015) comenta que el procedimiento común en sesiones de psicoterapia era administrar una dosis inicial de 120 miligramos de MDMA y una dosis suplementaria de 40 miligramos alrededor de la hora y media del inicio de la sesión (pp. 783). Se menciona esto por dos razones: primera, queremos establecer algún marco de referencia para saber con qué estamos lidiando y, segunda, queremos mostrar que no tenemos forma de saber con qué estamos lidiando. ¡No somos químicos! Desde nuestro precario conocimiento químico, si leemos lo que Shulgin dice no tenemos más opción que creerle. En ese sentido, se considera necesario que una investigación de este tipo cuente con un químico o un especialista afín que pueda establecer lo referente a posología.

Lo anterior debería servir también para preguntarnos por el estatus legal del MDMA en Colombia o en el lugar donde se quiera proceder con una investigación de este tipo. Gracias a los esfuerzos de los gobiernos del mundo para combatir contra las drogas contamos con robustos marcos legales que criminalizan la fabricación, distribución y consumo de sustancias psicoactivas, pero que hacen muy poco por detenerlos en la cotidianidad. Lo que sí se logra es entorpecer el control de calidad de las mismas y su uso en contextos investigativos, por lo que se considera importante la vinculación de un profesional capaz de verificar la pureza y bioseguridad de la MDMA que se vaya a utilizar y de un profesional en derecho que pueda dar cuenta de la situación legal del uso de esta sustancia en investigaciones académicas.

Bibliografía

1. Adamson, S. (1985) *Through the Gateway of the Heart: Accounts of Experiences with MDMA and Other Empathogenic Substances*. San Francisco: Four Trees Publications, 197 pp.
2. Adler, J., Abramson, P., Katz, S., & Hager, M. (1985). Getting high on Ecstasy. *Newsweek* April, 15, 96.
3. Aristóteles (2004). *Problemas*. Introducción, traducción y notas de Ester Sánchez Millán. Madrid, Gredos.
4. Ashworth, P. (2003). An approach to phenomenological psychology: The contingencies of the lifeworld. *Journal of phenomenological psychology*, 34(2), 145-156.
5. Azcárate, D. (1871). *Obras completas de Platón*. Edición de Patricio de Azcárate, tomo 2, Madrid
6. Castillo, M. L. (2016). Cómo afecta la distorsión cognitiva en la ejecución del bailaor flamenco. *Sinfonía Virtual: Revista de Música Clásica y Reflexión Musical*, (30), 4.
7. Clark, L. A., Cuthbert, B., Lewis-Fernández, R., Narrow, W. E., & Reed, G. M. (2017). Three approaches to understanding and classifying mental disorder:

- ICD-11, DSM-5, and the National Institute of Mental Health's Research Domain Criteria (RDoC). *Psychological Science in the Public Interest*, 18(2), 72-145.
8. Daud, A., Klinteberg, B. A., & Rydelius, P. A. (2008). Trauma, PTSD and personality: the relationship between prolonged traumatization and personality impairments. *Scandinavian journal of caring sciences*, 22(3), 331-340.
 9. Ehlers, A., Hackmann, A., & Michael, T. (2004). Intrusive re-experiencing in post-traumatic stress disorder: Phenomenology, theory, and therapy. *Memory*, 12(4), 403-415.
 10. Escohotado, A. (1995). *Aprendiendo de las drogas: usos y abusos, prejuicios y desafíos*. Anagrama. Colección Compactos
 11. Escohotado, A. (1999). *A brief history of drugs: From the stone age to the stoned age*. Simon and Schuster.
 12. Escohotado, A. (2008). *Historia general de las drogas: incluyendo el apéndice Fenomenología de las drogas*. Espasa.
 13. Eysenck, H. (2018). *Dimensions of personality*. Routledge.
 14. Fericgla, J. M. (2000). El arduo problema de la terminología. *Cultura y droga*, 5(5), 3-20.
 15. Fuchs, T. (2010). Subjectivity and intersubjectivity in psychiatric diagnosis. *Psychopathology*, 43(4), 268-274.
 16. Fuchs, T. (2015). *Schizophrenia, embodiment and intersubjectivity. Towards a new philosophy of mental health: Perspectives from neuroscience and the humanities*, ed. Drozdostoy St. Stoyanov. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.
 17. Gallagher, S., & Zahavi, D. (2008). *The phenomenological mind*. London: Routledge.
 18. Gallagher, S., & Zahavi, D. (2008). *The phenomenological mind*. Routledge.
 19. González Llaneza, F (2007). Instrumentos de evaluación psicológica. *La Habana: Editorial Ciencias Médicas*, 248(247), 234.
 20. Greer, G. R., & Tolbert, R (1986) Subjective reports of the effects of MDMA in a clinical setting. *Journal of Psychoactive Drugs* 18(4): 319–327
 21. Greer, G. R., & Tolbert, R. (1998). A method of conducting therapeutic sessions with MDMA. *Journal of psychoactive drugs*, 30(4), 371-379.

22. Heródoto (1988). Los nueve libros de la historia. EDAF. Traducido por Bartolomé Pou, Victor Lama De la Cruz
23. Herzberg, G. (2012). The phenomenology and sequelae of MDMA-assisted psychotherapy. California Institute of Integral Studies.
24. Husserl, E. (1979). *Meditaciones cartesianas* Ediciones Paulinas. Protasio Gómez, 15. Madrid- 27
25. Husserl, E. (1980). *Experiencia y juicio*. México: UNAM.
26. Husserl, E. (2005). Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro Segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución. UNAM. Fondo de Cultura Económica.
27. Husserl, E., Nenon, T., & Sepp, H. R. (1989). *Aufsätze und Vorträge (1922-1937)* (Vol. 27). Dordrecht: Kluwer.
28. Huxley, A. (2015). *Las puertas de la percepción*. DEBOLS! LLO.
29. Ivey, G., & Myers, T. (2008). The psychology of bewitchment (Part I): A phenomenological study of the experience of bewitchment. *South African Journal of Psychology*, 38(1), 54-74.
30. Jakšić, N., Brajković, L., Ivezić, E., Topić, R., & Jakovljević, M. (2012). The role of personality traits in posttraumatic stress disorder (PTSD). *Psychiatria Danubina*, 24(3.), 256-266.
31. Jerome, L., Feduccia, A. A., Wang, J. B., Hamilton, S., Klosinski, B., Emerson, A., ... & Doblin, R. (2020). Long-term follow-up outcomes of MDMA-assisted psychotherapy for treatment of PTSD: a longitudinal pooled analysis of six phase 2 trials. *Psychopharmacology*, 237(8), 2485-2497.
32. Landgrebe, L. (1973). The phenomenological concept of experience. *Philosophy and Phenomenological Research*, 34(1), 1-13.
33. Langdridge, D. (2007). *Phenomenological psychology: Theory, research and method*. Pearson education.
34. Larsen, R., & Hastings, J. (2020). Mapping the patient's experience: An applied ontological framework for phenomenological psychopathology. *Phenomenology and Mind*, (18), 200-219

35. Liester, M. B., Grob, C. S., Bravo, G. L., & Walsh, R. N. (1992). Phenomenology and sequelae of 3, 4-methylenedioxymethamphetamine use. *The Journal of nervous and mental disease*, 180(6), 345-352.
36. Lohmar, D. (2010). Intuition in mathematics: On the function of eidetic variation in mathematical proofs. In *Phenomenology and mathematics* (pp. 73-90). Springer, Dordrecht.
37. Mascolo, M. F. (2017). How objectivity undermines the study of personhood: Toward an intersubjective epistemology for psychological science. *New Ideas in Psychology*, 44, 41-48.
38. Matthews, G. (2009). Personality and performance: cognitive processes and models. *The Cambridge handbook of personality psychology*, 400.
39. McFarlane, A. C. (1988). The phenomenology of posttraumatic stress disorders following a natural disaster. *Journal of nervous and mental disease*.
40. Merleau-Ponty, M. (2013). *Phenomenology of perception*. Taylor and Francis e-Library.
41. Metzner R, Adamson S (2001) Using MDMA in Healing, Psychotherapy and Spiritual Practice. In Holland J (Ed). *Ecstasy: The complete guide*. (pp. 182-207). Inner Traditions: Rochester VT.
42. Meyer, J. S. (2013). 3, 4-methylenedioxymethamphetamine (MDMA): current perspectives. *Substance abuse and rehabilitation*, 4, 83.
43. Miller, M. W. (2003). Personality and the etiology and expression of PTSD: A three-factor model perspective. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 10(4), 373-393.
44. Mithoefer, M. (2017). *A manual for MDMA-assisted psychotherapy in the treatment of posttraumatic stress disorder*. Multidisciplinary Association for Psychedelic Studies (MAPS) Version 8.1. Santa Cruz, CA.
45. Moreno, J. B., García, A. M. P., & Suárez, P. S. (2005). *Psicología de la personalidad: teoría e investigación*. Universidad Nacional de Educación a Distancia (1a ed., 2a reimp). UNED.
46. Nasmyth, P. (1985). Ecstasy (MDMA). *The Face*, 66, 88-92.

47. NIDA (2021) What are the effects of MDMA?. Recuperado de <https://nida.nih.gov/publications/research-reports/mdma-ecstasy-abuse/what-are-effects-mdma>
48. Norcross, J. C. (2002). *Psychotherapy relationships that work: Therapist contributions and responsiveness to patients*. Oxford University Press.
49. Oehen, P., Traber, R., Widmer, V., & Schnyder, U. (2013). A randomized, controlled pilot study of MDMA (\pm 3, 4-Methylenedioxymethamphetamine)-assisted psychotherapy for treatment of resistant, chronic Post-Traumatic Stress Disorder (PTSD). *Journal of psychopharmacology*, 27(1), 40-52.
50. Olivier, A. (2014). The return to the Lifeworld. En Ferrarello, S. (Ed.). (2014). *Phenomenology of Intersubjectivity and Values in Edmund Husserl*. Cambridge Scholars Publishing.
51. Otalora M., Grigsby, J., Poulter, B., Van Derveer III, W., Giron, G., Jerome, L., Feduccia, A., Hamilton, S., Yazar-Klosinski, B., Emerson, A., Mithoefer, M., & Doblin, R. (2018). 3, 4-Methylenedioxymethamphetamine-assisted psychotherapy for treatment of chronic posttraumatic stress disorder: a randomized phase 2 controlled trial. *Journal of Psychopharmacology*, 32(12), 1295-1307.
52. Phelps, A. J., Forbes, D., Hopwood, M., & Creamer, M. (2011). Trauma-related dreams of Australian veterans with PTSD: content, affect and phenomenology. *Australian & New Zealand Journal of Psychiatry*, 45(10), 853-860.
53. Plutarco (2017) *Vidas paralelas*. Craso. Tomo V. Gredos, Madrid
54. Polkinghorne, D. E. (2013). *Phenomenological Research Methods. Existential-Phenomenological Perspectives in Psychology: Exploring the Breadth of Human Experience*, 41.
55. Puig, J. S. (2003). LSD y alucinógenos. *Adicciones*, 15(5), 179-198.
56. Ratcliffe, M. (2012). The phenomenology of existential feeling. *Feelings of being alive*, 23-54.
57. Rees, O. (2020). We need to talk about Epizelus: 'PTSD' and the ancient world. *Medical humanities*, 46(1), 46-54.

58. Revelle, W. (1995). Personality processes. *Annual review of psychology*, 46(1), 295-328.
59. Schaffer, S. (1991). The eighteenth Brumaire of Bruno Latour. *Studies in History and Philosophy of Science*, 22(1), 175-192.
60. Schuldt, F. M. (2015). MDMA-assisted psychotherapy for posttraumatic stress disorder. *Diplomarbeit, Universität Wien. Fakultät für Psychologie.*
61. Séneca, L. A. (2008). *De la ira*. Ed. Gredos S. A. U., 2008 López de Hoyos, 141, 28002 Madrid
62. Sheets-Johnstone, M. (2011). *The primacy of movement (Vol. 82)*. John Benjamins Publishing.
63. Shulgin, C. A. (2015). *Pihkal: Una Historia de Amor Químico*. Editorial Manuscritos. Madrid. ISBN-13: 978-84-944039-8-9
64. Sims, A., & Sims, D. (1998). The phenomenology of post-traumatic stress disorder. *Psychopathology*, 31(2), 96-112.
65. Sinari, R. (1965). The method of phenomenological reduction and yoga. *Philosophy East and West*, 15(3/4), 217-228.
66. Stewart, L. P., & White, P. M. (2008). Sensory filtering phenomenology in PTSD. *Depression and anxiety*, 25(1), 38-45.
67. Volkow, N. (2003). Alucinógenos y drogas disociativas. *National Institute on Drug Abuse (NIDA)*, 1-22.
68. Waldenfels, B. (2017). Fenomenología de la experiencia en Edmund Husserl. *Areté*, 29(2), 409-426.
69. Walton, R. J. (2008). Reducción fenomenológica y figuras de la excedencia. *Tópicos*, (16), 169-187.
70. Yuhas, A (2021) Recuperado de <https://www.nytimes.com/2021/03/31/us/satanic-panic.html>